



GRUPO AERONAVAL EMBARCADO VIRTUAL

ZULÚ

Campaña 1970 · Entre Rodhita y Zimbwana

CAPÍTULO PRIMERO

El calor de la cubierta



Hacía calor. Tigre, Tucán y Dogo estaban metidos hasta la cintura en uno de los piletones de lona que habían armado en la cubierta de vuelo, inmediatamente a popa de la isla. El lugar era bueno porque no estorbaba ningún movimiento, pero al reparo del viento fresco era un infierno.

La chicharra de operaciones aéreas sonó tres veces. Un avión en aproximación.

Todas las portas se abrieron y empezaron a salir los señaleros, los operadores de cables, la gente de combustible. Tucán había inspeccionado las trancas esa misma mañana y sabía que todos los aviones estaban en la cubierta de abajo.

—¿Quién viene?

—¡López! Vení.

El Cabo Primero López, operador de línea de combustible de la escuadrilla, se acercó al llamado de Tigre.

—Jefe... usted sí que está bien.

—¿Quién viene?

—Un Tracker, jefe. Viene un Tracker con gente de Buenos Aires. A lo mejor traen correo.

López salió corriendo, abrió uno de los gabinetes y tomó la manguera. Tigre lo perdió en el tumulto.

Veinte minutos después se escuchó el ruido del Tracker. La pasada por la banda de estribor fue tranquila, el circuito se completó rápido y en menos de diez minutos el avión estaba enganchado al cable 3. Sepe pasó al lado de la piletta con el chaleco de señalero puesto.

—¡Qué vida!

—Cuando yo era michi también trabajaba —le contestó Tucán, y se rieron los dos.

—¿Quién vino en el Tracker?

Sepe los miró.

—El Capitán Arteaga. Viene a reemplazar al jefe de inteligencia de la Fuerza de Tareas.

Todos se miraron. Arteaga había sido el oficial de inteligencia a principios de año, durante el conflicto en Albania. Balkar apareció desde adentro de la

isla, miró a los pileteros y se acercó.

—Gente, tengo reunión en Operaciones en media hora. Estén atentos, porque algo está pasando.

Salieron de la piletta y tomaron sus toallas. Los camarotes de los pilotos estaban en la cubierta debajo del hangar; para ser un barco tan grande, realmente eran chicos. Se cambiaron y fueron llegando de a uno a la sala de prevuelo. Sólo faltaban Balkar y Castor.

—Che, ¿qué pasa? —preguntó Manri.

—¿Viste el Tracker que llegó hace un rato? —respondió Dogo—. Bueno, en ese vuelo vino Arteaga.

El silencio se fue perdiendo. El murmullo pasó a ser algo más fuerte y en un momento, dentro de la sala, no se podía hablar sin gritar. Balkar entró y se abrió paso hacia el frente. Detrás de él iba Castor llamando al silencio. Cuando Balkar llegó al atril, todos se sentaron.

—Buenas tardes, señores. ¿Alguien no sabe que vino un Tracker? —silencio—. ¿Alguien no sabe quién vino en ese Tracker?

No volaba una mosca.

—Bueno. Las cosas entre Zimbwana y Rodhita siguen escalando. Se hicieron algunos cambios a los cronogramas de instrucción. Nuestro plan inicial era ir a Zenaki, una base del norte del país, a unos setenta kilómetros de la costa. Todas las actividades se desplazaron a bases más cercanas a la costa. Por si tenemos que salir con un poco más de apuro. Por ahora es todo lo que puedo decirles. Entre más tarde hoy y mañana, el Capitán Arteaga nos va a dar un briefing de la situación general, para ir entrando en tema.

EL MUNDO

Noticias Internacionales Actualizadas Día a Día

Frase del día "Los mejores pilotos vuelan más que el resto. Por eso son los mejores" - Chuck Yeager.

Otro brutal ataque a un pozo petrolero en la frontera

Los operarios franceses se niegan a regresar al lugar

En horas de la madrugada, otro salvaje ataque a un pozo petrolero fue llevado a cabo en circunstancias confusas.

El pozo conocido simplemente como "PUIT 7254", explotado por la empresa de capitales franceses Total, fue atacado por desconocidos que sabotaron un tubo de descarga de gases, generando una explosión que no dejó heridos, pero ha paralizado la producción.

Este hecho se suma a otros similares ocurridos a lo largo de toda la frontera entre Zimbawue y Rodhita.

Solo este mes, dos pozos de Texaco y otros dos de Total han sido atacados. En uno de los casos, testigos dieron cuenta de que los atacantes eran tropas militares de Rodhita.



Troncos de la empresa Total, analizados los restos del pozo "PUIT 7254".

Estos hechos han generado fuertes quejas de las empresas, que empiezan a ver que la operación en Zimbawue no era tan simple como parecía inicialmente.

El presidente Mgbobzi ha prometido controlar el problema y ha endosado al Ministerio de Defensa, enviar una brigada de infantería para controlar la frontera.

Han finalizado los ejercicios con la Marina de Manibia

La Fuerza de Tareas 121 zarpará mañana hacia Zimbawue



Luego de dos semanas en Manibia, los aviones argentinos regresaron a sus portaviones

Zimbawue intenta controlar la escalada de violencia

El canciller Sigosi Kabayi viajará mañana a Rodhita

Luego de los ataques perpetrados contra al menos cinco pozos petroleros, se ha tomado la decisión de enviar al sector fronterizo norte a la 12ª Brigada de Infantería de Montaña.

Este desesperado movimiento seguramente generará una respuesta similar de parte del Ejército de Rodhita.

El Dr. Akem Mgbobzi se ha dirigido al presidente Samuel Bhuza, de Rodhita, exhortándolo a buscar una solución pacífica.

Dado que ambos países no mantienen relaciones diplomáticas, la comunicación entre las partes es cada día más difícil.

Mgbobzi ha avisado públicamente que pretende enviar un vuelo hacia Mehare, la capital de Rodhita, con un enviado especial, para enarbolar un diálogo inicial.

Por trascendidos, este medio supo que no todos en el gabinete de Mgbobzi son optimistas. Varios de los ministros creen que esta movida puede dar a Bhuza una causa para escalar el conflicto.

Por trascendidos, este medio supo que no todos en el gabinete de Mgbobzi son optimistas. Varios de los ministros creen que esta movida puede dar a Bhuza una causa para escalar el conflicto.

El vuelo con el canceler despegará el día de mañana desde el aeropuerto de la ciudad capital de Zimbawue y al cabo de una hora estará en condiciones de cruzar la frontera.

Hasta el momento de publicar esta edición, el gobierno de Rodhita no ha contestado la propuesta de Mgbobzi.

A pesar del hermetismo sobre la propuesta que el canceler llevará a Samuel Bhuza, un alto funcionario del gobierno nacional de Zimbawue, que tiene acceso al despacho del presidente, ha dicho que la propuesta incluye la creación de un ente binacional, que comparta la administración de toda la cuenca petrolífera que ambos países comparten.

La magnitud de la medida que Mgbobzi pretende tomar ilustra a las claras el frágil estado de la paz en la región.



El personal de Zimbawue Air Lines ha iniciado la preparación de la aeronave que mañana partirá hacia Mehare, con el canceler

Si bien nadie estima que el Canciller Kabayi pueda correr peligro, las fuentes nos han indicado que no hay mucha esperanza de que la propuesta sea aceptada.

El mensaje que Bhuza le está enviando al mundo es muy simple "los negocios se hacen en Mehare".

De todas formas, el canceler fue visto con ánimos optimistas.

Mientras tanto, la Fuerza de Tareas 121 se apresura a zarpar desde la vecina República Africana de Manibia y arribará a Zimbawue pocos días después.

Las fuerzas de Zimbawue ya han destacado tres de sus escuadrones de caza y ataque para recibir instrucción de los marinos argentinos y brasileros.

Lo que contó Artega

Al día siguiente todos los pilotos estaban sentados en la sala de prevuelo. Sólo tres asientos de la primera fila estaban vacíos: los de Balker, Castor y el del comandante del portaviones. En la tabla al costado de cada asiento, cada uno tenía un anotador y una lapicera.

—Pararse.

Los pilotos se pusieron de pie dando frente al pasillo central. Cuatro figuras entraron a paso largo. Primero el Capitán de Navío Calderón, comandante

del ARA «25 de Mayo». Detrás, Balkar y Castor. El último fue Arteaga, ascendido a Capitán de Corbeta en algún momento entre Albania y las costas de África.

Calderón saludó y todos tomaron asiento. Arteaga ocupó el atril, abrió su maletín y sacó un casete de diapositivas. Un cabo de la sección inteligencia lo colocó en el proyector. Las luces se apagaron. La sala quedó iluminada apenas por el proyector y una luz muy tenue sobre el atril.

La primera imagen fue un mapa.



—Estos dos países son Rodhita en el norte y Zimbwana en el sur. Los separa una cadena de montañas de entre mil quinientos y tres mil metros de altura. Nosotros nos dirigimos a Zimbwana.

Dio unos pasos y miró las imágenes con detenimiento.

—Ambos fueron colonias inglesas hasta 1936. Originalmente fueron el Protectorado Inglés de África Central. Como siempre, cuando los ingleses se retiraron el caos reinó en todos lados. Hubo una guerra entre las dos naciones. Después de cinco años de carnicería, dos líderes establecieron un

alto el fuego y se repartieron el terreno tal como lo conocemos ahora.

Tomó un sorbo de agua.

—Rodhita se estableció como república revolucionaria, propagando ideas marxistas pero con una casta gobernante absolutamente capitalista. El líder original, Atabu Bhuza, fue asesinado por su propio hijo, que rápidamente tomó el poder con más brutalidad que su padre. Jaffi Bhuza gobernó entre 1946 y 1962. Perdió la vida en un extraño accidente de auto que nunca fue debidamente investigado.



Atabu Bhuza y su hijo Jaffi, en las fotos que trajo la sección inteligencia.



—El actual presidente de Rodhita, Samuel Bhuza, es hijo de Jaffi y nieto de Atabu. Gobierna desde 1962 y, si bien vive en la máxima opulencia, su pueblo vive en la máxima miseria. Hoy Rodhita sólo es superado en niveles de pobreza por Haití y Bangladesh.

Otro sorbo de agua y una pausa larga.

—Hasta hace diez años Zimbwana era prácticamente igual que Rodhita. Los presidentes se elegían por votación, pero en forma fraudulenta y amañada. Después de veintiséis años de corrupción generalizada, un partido político apareció de la nada y con un discurso moderado arrasó en las elecciones. El

presidente desde ese año hasta hoy es el Dr. Akeem Mgobozi.



—Las reformas de Mgobozi fueron inmediatas, pero tardaron unos años en dar frutos. Para 1965 la corrupción era escasa y las inversiones extranjeras empezaban a llegar. En ese punto el boom económico fue imparable.



—Por supuesto, todas las inversiones que llegaron a Zimbwana se fueron de Rodhita, así que el contraste se hizo cada vez más notorio. Hoy ambos países son absolutamente distintos. En esta diapositiva vemos la cuenca petrolera de las virungas, muy rica y de fácil extracción. Desde 1925 se establecieron innumerables sitios de explotación. La gran desgracia para ambos países es que la cuenca se apoya justo en la frontera, y la diferencia en la calidad de vida de un lado y del otro tornó la zona altamente inestable.

Se encendió la luz de la sala. Varios entrecerraron los ojos.

—A este lugar es a donde estamos yendo. ¿Preguntas?

Nadie levantó la mano. Calderón se paró, dio frente a los pilotos y primero se volteó hacia el oficial de inteligencia.

—Excelente briefing, Arteaga. Señores: nosotros no vamos a una zona de guerra. No esperamos una guerra entre estas dos naciones y, aún si ocurriera, no habría causa para que nosotros participáramos. Sin embargo, el nivel de tensión es alto. Les recomiendo no hacer bromas con esto a los pilotos de Zimbwana. Varios integrantes de sus fuerzas armadas murieron en las escaramuzas y pueden tomárselo mal. Estén atentos y vamos a pasar dos semanas tranquilas.

—Pararse —ordenó Balker. El comandante salió despidiéndose con un seco «buenas tardes».

—Sentarse.

Balker fue al atril.

—Muy bien. Escucharon al Capitán Calderón. Ojos abiertos: en pocos días vamos a estar llegando a Zimbwana. Los buques van a permanecer fondeados en proximidades del puerto de Batumi, mientras nosotros operamos desde la base de Kobuleti.

Desde el costado de la sala se escucharon unos murmullos.

—Esta base tiene dos escuadrones de F-86 de Zimbwana. El gobierno local acaba de comprometerse con McDonnell Douglas en la compra de treinta

aviones A-4E. Por eso fue que los americanos insistieron tanto con que viniéramos a este país.

Los murmullos laterales se estaban haciendo molestos.

—¿Qué pasa? ¿Sepe, Goye? Digan qué les pasa.

—Nada, jefe —respondió Goye.

—Nada no. ¿Qué pasa?

—Ehhh... ¿la base se llama Kobuleti?

—Sí, Kobuleti. ¿No fui claro?

—Clarísimo, señor. Sólo que me pareció coincidencia que en Albania estuvimos en dos lugares que se llamaban igual. Batumi y Kobuleti.

Todos miraron el piso, escondiendo la sonrisa. Balker se paró serio en el atril y se dirigió a los dos guardiamarinas.

—En el mundo hay muchos nombres que se repiten. Ustedes recién llegan al GAEv, pero en todos los países del mundo, siempre, hay un Batumi, un Kobuleti o un Gudauta. ¿Dudas?

—Ninguna duda, señor —respondieron los dos al unísono.

—Listo, señores. Los turnos de vuelo en Kobuleti ya están en operaciones. Los líderes de sección tomen conocimiento y empiecen a preparar las tareas. Al trabajo.

CAPÍTULO SEGUNDO

Dos semanas en Kobuleti

NOTICIAS HOY

Las Últimas Noticias al Alcance de su Mano

Número
10

Miguel Nilsson

La exclusiva del día
Las últimas actualizaciones

New York (AP). El presidente de la República Centroafricana de Zaire se dirigió a la Asamblea General de las Naciones Unidas esta mañana.

Ante una asamblea repleta de representantes, Alassane Maïnassora se refirió a las continuas hostilidades que su país sufre a manos de sus vecinos de la República Revolucionaria de Rodinia.

El primer mandatario denunció incursiones permanentes de los militares de Rodinia, saqueando villas de todo el norte.

Las denuncias de Maïnassora fueron fuertemente reclamadas por la delegación de Rodinia. Todo esto no ha hecho más que agitar la tensión entre ambos países.

Zimbabue se encuentra desde hace más de diez años en el camino de la recuperación económica y social. Los recientes ataques por Maïnassora en estos últimos años han logrado reducir la inflación y mejorar el estándar de vida de sus ciudadanos.

Rodinia, en cambio, se encuentra asolada por la pobreza, producto de más de 80 años de la dictadura de la familia Blumaz. El actual presidente de ese país, Samuel Blumaz, pertenece a la tercera generación de esa familia en el poder. En entrevista oportuna el declaró que no permitirá la intervención militar en su país.

Estas declaraciones se suman a una larga serie de amenazas que el gobierno de Rodinia ha realizado contra el mundo libre, advirtiendo sobre la intención de países aliados como los EEUU de intervenir en África.



El presidente de Zaire, Alassane Maïnassora, en el acto de apertura de la reunión de mediación en el Consejo de Seguridad. Paralelo a esto, el presidente Samuel Blumaz declara ante la prensa.



El posaviso ARA "21 de Mayo" se encuentra en la Base Naval Puerto Belgrano. El ARA "Independencia" permanece en Río Santiago, donde se le realizan modificaciones para llevarlo a su primer despliegue que se prevé.

Miriam Nilsson

Volvieron los Héroes de Laponia.

Luego del conflicto, los marinos vuelven a casa.

Hoy se vivió una jornada de alegría en la Base Naval Puerto Belgrano. Después de varios meses de enfrentamiento con los fuerzas rebeldes del movimiento terrorista "Antes Rojo", los mar de dos mil marinos que Argentina destaco a las gelidas tierras del norte, han regresado a casa.

Nuestro medio tuvo acceso exclusivo a una charla discursiva con el comandante de la nave, Capitán de Navío Santiago Calabrino y con el comandante del Grupo Aéreo Embarcado, el Capitán de Fragata Bulker.

El relato de los jornadas de combate contra las fuerzas terroristas, que son agoradas clandestinamente por la Unión Soviética, fue caluroso y pensado, pero no logró esconder los momentos de tremenda virulencia.

Sin dar muchos detalles técnicos, el Capitán Bulker contó a este medio sobre varias de la experiencias vividas, especialmente sobre la ya famosa Batalla de Krymsk.

Con emoción en sus ojos contó como cinco pilotos combatió en el aire para frenar el avance de los terroristas sobre esta localidad, mientras el personal de tierra de su grupo empujaba las armas y pedicaba cuerpo a cuerpo.

Sobre el futuro, el Capitán Calabrino contó que la flota tiene un riguroso y intenso periodo de reparaciones y abastecimiento para poder volver a salir en poco tiempo. Las fuerzas deberán participar del ejercicio multinacional "Cooperación Atlántico Sur".

En ese ejercicio, fuerzas de varios países recorrerán naciones amigas y aliadas, compartiendo actividades de adiestramiento.

En particular este año, la Fuerza de Tarea Comandante estará compuesta por nuestros dos Posavisos, el ARA "21 de Mayo", ARA "Independencia" y el brasileño NAEL "Mina Gerais". Además acompañarán a estas naves, varios buques de guerra de ambas naciones.

Tras el regreso de los marinos argentinos, escasea el alcohol.

La población está en shock.

Los comerciantes locales han respondido a las quejas de sus clientes con frases diversas como "Se llevan todo" o "No dejan nada o "¿Qué quieren que les traiga ahora? ¡Paguémoslos dólares!". Mientras tanto, la Comisión Directiva del Club Social "Los Anchos" afirma que en el baile social de este fin de semana se servirán solo copas de papas. Amplifiquemos.

Un nuevo caso de robo a una vivienda sucede a la ciudad

Fernando Munoz

Nuevamente una casa de la comunidad fue desvalijada, mientras sus dueños estaban ausentes. Luego de asistir a un conocido restaurante de la ciudad, la pareja regresó a su casa, solo para encontrar las puertas rotas. Las autoridades se encuentran investigando los antecedentes del anterior sustrato.

Este ya es el octavo caso de robos en ocasión de ausencia de sus dueños.

LA REPÚBLICA

Número 364

A. Boris Kiblion

Zimbwana firma acuerdos de cooperación con empresas petroleras

Los acuerdos se firmaron en New York, luego de la asamblea.

Zimbwana sigue dando muestras al mundo de querer transformar su historia.

En el día de hoy, según que el Ministro de Producción de ese país, Mupfema Sagere firmó tres acuerdos para realizar prospección y extracción de petróleo en la zona costera que poseen en el sector norte.

Las empresas, dos de ellas de capitales europeos y la tercera localizada en Texas, pretén realizar una inversión millonaria en el país. Esta inversión permitirá la creación de innumerables puestos de trabajo.

Además, la empresa norteamericana implementará un programa de profesionalización para que jóvenes zimbuanes puedan formarse en carreras técnicas.

Por otro lado la vecina Rodhita criticó los acuerdos firmados por Zimbwana, Haza ha-

mos poco días, estos mismos acuerdos estaban en la mesa del presidente Samel Bhuza.

En charlas mantenidas con altos directivos de estas empresas, este medio supo que las comisiones y retornos solicitados por los funcionarios de Rodhita terminaron por colmar la paciencia de los ejecutivos petroleros.

La empresa petrolera es compartida entre ambas naciones, por lo que estos acuerdos no serán bien recibidos por el gobierno de Rodhita.

Los acuerdos prevén, en primera instancia, la modernización de las plataformas petroleras costeras de Zimbwana, lo que les permitirá duplicar la producción de petróleo crudo.

En otro punto, se contrató un refinería que le permitirá a Zimbwana exportar combustibles refinados al resto de la región.



Las plataformas petroleras de la costa de Zimbwana son obsoletas e inseguras de operar. El acuerdo prevé modernizarlas sin afectar sus actividades de otras naciones.



Un A-4 Skyhawk de la Armada argentina en el Portaviones ARA "Independencia".

La Armada Argentina continúa preparando los ejercicios

No hay descanso en la Base Naval Puerto Belgrano

Luego de un breve periodo de descanso, los hombres de la Armada están listos para la acción otra vez.

En solo tres días volverán a partir, para encontrarse con el Portaviones "Minas Gerais", los Fragatos "Niterói" y "Pará". El viaje a Sudamérica tomará poco menos de una semana. Allí se realizarán los primeros ejercicios.

Terminadas esas actividades, la fuerza de tierra se dirigirá a Zimbwana, donde permanecerá por espacio de tres semanas.

Las unidades argentinas que participarán serán los Portaviones "21 de Mayo" e "Independencia", los Destroyers "Luján", "Boulogne", "Bouchard" y "Pá", el buque insignia "Bahía Buen Suceso" y el Buque de Desembarco "San Antonio".

Miriam Nilsson

Fuerzas de Zimbwana y Rodhita libran escaramuzas en la frontera

En los últimos días, fuerzas terrestres de ambos países han librado una serie de combates de escaramuzas entre patrullas.

Si bien ningún país ha declarado bajas, las tensiones se mantienen altas entre ambas naciones.

Si bien este tipo de escaramuzas entre ambos ejércitos son relativamente comunes, pero en el transcurso de los últimos meses los enfrentamientos se han hecho cada vez más frecuentes.

Durante el próximo mes, unidades de la Armada Argentina y la Armada de Brasil ejecutarán ejercicios militares con la Marina de Guerra de Zimbwana.

Los gobiernos de Argentina y Brasil, que se mantienen neutrales en este conflicto, han manifestado que recibieron las correspondientes garantías de Zimbwana y no suspenderán las ejecuciones.



Tropas del Ejército Zimbuanense, en un descanso del combate.

Página 2

Uno a uno los A-4 fueron despegando desde los dos portaviones. Los cazadores desde el Independencia, los ataquistas desde el 25 de Mayo. El vuelo era corto: apenas treinta minutos desde la catapulta hasta la aproximación.

El despegue fue por antigüedad. Balkar, Castor, Baco, Alma y Charrúa decolaron entre los primeros. Los últimos fueron Hacha, Sepe, Goye y Manri. Ambas escuadrillas se reunieron en sus puntos de control y, en formación, emprendieron el vuelo hacia Zimbwana.

La línea de costa se divisó a los quince minutos. Poco después ya estaba la pista a la vista.

Los comandantes de escuadrilla ordenaron cerrar la formación y bajar. Iban a hacer un par de pasadas sobre el personal zimbwanense, que se veía formado en la plataforma. Los cazadores pasaron primero, muy bajo y sobre la pista, separándose en dos grupos que rompieron a izquierda y derecha. Ataque entró por la cabecera opuesta, metiéndose entre los dos grupos que se abrían hacia los laterales, y al llegar al centro picaron ganando altura. Después de eso, Balker contactó a la torre.

En secciones fueron tocando pista y rodando hacia la plataforma. La detención fue perfecta, todos alineados. Parecía un festival aéreo bien organizado.

LA REPÚBLICA

Número 262

Tres lanchas artilladas atacaron, en segundos, uno de los plataformas petroleras costeras de Zimbabwe.

El gobierno de Rodlita niega estar involucrado



Una plataforma petrolera cerca de Zimbabwe. Fue atacada por lanchas artilladas no identificadas.

Al menos tres lanchas, atacaron sorpresivamente la plataforma petrolera "Mague VIII", ubicada a solo 22 millas marítimas del límite entre los muelles africanos de Zimbabwe y Rodlita.

El gobierno de Rodlita, encabezado por el defensor Samuel Bhebe negó toda participación de sus fuerzas armadas en este hecho.

Zimbabwe sigue resistiendo los embates, buscando una salida pacífica de las tensiones.

El gobierno del Doctor Akeem Mphahle busca evitar a toda costa un enfrentamiento militar con su país vecino, ya que no se encuentra en condiciones de sostener un conflicto con un enemigo que lo supera en armamento.

Este medio consultó con fuentes militares locales sobre este posible conflicto y las respuestas obtenidas indican que en los últimos años este estado de alta tensión se ha vuelto permanente. Si bien ambos países cuentan con armamentos de más de 25 años, las fuerzas de Rodlita están mejor entrenadas y cuentan con el apoyo del Pacto de Varsovia y de la Liga de Países Arábes.

Zimbabwe, por su parte, ha estado recientemente acuerdos comerciales y de explotación petrolera con empresas de capitales europeos y norteamericanos.

Nuestras fuentes indican que este factor podría significar un desequilibrio en el balance de poder de la región, con el potencial apoyo de naciones occidentales a Zimbabwe.

El Embajador de Zimbabwe ante Argentina y Brasil, Prof. Gazi Ngunjiri, ha asegurado que Rodlita pretende desestabilizar la región, para evitar el ingreso de compañías petroleras.

Consultado sobre las garantías que ofrecerá Zimbabwe a la Fuerza de Tareas Comandante, que pronto zarpará hacia las costas africanas a desarrollar ejercicios, el embajador aseguró que se han presentado a los gobiernos de Buenos Aires y Brasilia, todas las garantías para asegurar el peso sin incidentes.

También consultamos al sector militar internacional, Dr. Nicolás Balle, porque nos transcurrió su parecer por este conflicto.

"Así mismo, lo que sucede entre Rodlita y Zimbabwe no es algo nuevo, ambas partes han estado en guerra tres veces. Lo que ha cambiado es el tipo de guerra que el gobierno de Dr. Mphahle dijo de lado las prácticas corruptas, que son el estándar en esta región."

"Hay Rodlita es un país profundamente pobre, tremendamente corrupto y sus recursos han decaído y se volviendo sectores comerciales viables. Naturalmente, los dólares están fluyendo hacia Zimbabwe. Pero eso no es todo, el gobierno está volcando esta bonanza económica en infraestructura de producción. Han creado dos puertos de gran capacidad, ampullas, líneas de distribución de energía, los hospitales de Zimbabwe ya tienen el nivel de hospitales europeos."

Con la zarpa de nuestras fuerzas y la de Brasil hacia la zona en menos de 10 días, solo esperamos que la zona se mantenga en paz.



Soldados del Ejercito de Brasil, del Ejército de Rodlita. Los soldados, controlando tropas de élite, operan regularmente en la frontera entre ambos países.

Entrevistamos al Comandante de la Fuerza de Tareas 121, que zarpará hacia África en 10 días.

En el día de ayer, pudimos acceder a una entrevista con el Contralmirante Hugo Gastón Pérez, actual Comandante de Operaciones Navales y quien ocupará el cargo de Comandante de la Fuerza de Tareas 121.

Al respecto, nos comentó que la FT 121, tal como la denominan los marinos, está compuesta por tres portahelicópteros, los argentinos "21 de Mayo" e "Independencia" y el brasileño "Muss Gracia". Cada portahelicóptero llevará un ala aérea compuesta por más de 25 aeronaves de caza y ataque: A-4 Skyhawk y el helicóptero SH-3 Sea King.

Además de estas naves, la FT 121 llevará dos buques de desembarco, uno argentino y uno brasileño con 2.000 infantes de marina.

Conforman la escuadra 4 destructores argentinos "Espeora", "Rosales", "Bouchard" y "Py", acompañados de otros 3 destructores brasileños "Niterói", "Pau" y "São Paulo".

La logística de operación será prevista mediante buques de carga de ambos países que realicen un movimiento permanente entre el continente sudamericano y el africano, llevando pertrechos y abastecimientos.

El ejercicio de desarrollo prevé la realización en distintos puertos de varias naciones aliadas y amigas, donde las marinas de nuestros países establecerán lazos de cooperación e intercambio de abastecimiento.

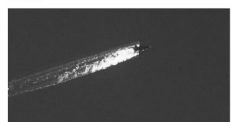
Los ejercicios de desarrollo van a variar con cada nación, dependiendo de acuerdos realizados previamente, en reuniones realizadas entre los respectivos Almirantes Navales que cada país tiene designado.

A modo de ejemplo, en Sudáfrica se realizó un gran ejercicio con actividades antiterroristas, antipiratería y de operaciones militares, mientras que en Zimbabwe y Malawi solo se dará instrucción a las fuerzas locales, sobre modernización de combate.

Embarcado en ambos portahelicópteros, se encontrarán los pilotos aeronáuticos que en el transcurso de este mismo año combatirán en Albania y Lapetia.

La presencia de estos pilotos fue requerida en forma especial, ya que los enfrentamientos con fuerzas soviéticas los han convertido en expertos en las técnicas que emplean los países que se encuentran dentro de la corteza de guerra.

Cerramos esta nota, deseando a nuestros marinos un viaje sin incidentes.



Avión soviético distribuido por nuestros pilotos en Lapetia.

Página 3

A medida que se apagaban los motores, los pilotos empezaron a bajar. Las dotaciones de tierra habían llegado unas horas antes con todo el equipo necesario para las próximas dos semanas. La munición se descargaría en el puerto de Batumi esa misma tarde.

Cuando todos estuvieron en tierra, Balcer los formó. Del otro lado de la plataforma, un grupo de entre treinta y cuarenta personas en overol de vuelo se dirigió hacia ellos. Adelante iba un hombre de baja estatura, fornido. Balcer y él se saludaron y se dieron la mano. Los dos grupos rompieron filas y en menos de cinco minutos los zimbuanenses estaban trepados a las

cabinas de los A-4, preguntando por procedimientos de puesta en marcha, secuencias de emergencia y otras cosas de pilotos.

El jefe de los pilotos locales, Teniente Coronel Harari, organizó los grupos y los llevó a los camarotes. Dio la bienvenida formal. Durante las dos semanas siguientes se volaría un mínimo de dos veces por día, una a la mañana y otra a la tarde, cada vuelo con su briefing y su debriefing. La tarea, básicamente, era convertirse en instructores de los pilotos zimbwanenses: el país había manifestado interés en comprar esas aeronaves.

Después de la reunión los llevaron a ver los F-86. Algunos pilotos del GAEv habían volado F-86 de la Fuerza Aérea en algún intercambio, pero sólo los más antiguos. Para los nuevos era una experiencia nueva. La cabina era un poco más básica y acusaba los años.

El primer vuelo

Le tocó a Alma y a Pepper, con dos pilotos locales. Después del prevuelo despegaron y se encontraron en el sector de adiestramiento.

Todos los aviones llevaban un invento del Taller Aeronaval Central: un AIM-9B sin motor y sin cabeza de combate. Al alimentarlo daba tono de enganche al piloto y lo transmitía por radio, de manera que el avión blanco también lo captara y supiera cuándo lo habían enganchado.

Los dos A-4 iban en formación cuando divisaron a los dos F-86 volando alto. Fueron al encuentro. Los zimbwanenses los vieron y se separaron.

—Pepper, se separaron. Vamos por el primero, mantené contacto visual con el segundo. Andá cantándome por dónde viene.

—Error de novato —dijo Pepper—. Vamos a buscarlo.

Pusieron proa hacia el primer F-86, que los encaró. Se pasaron a no más de cincuenta metros, en direcciones opuestas. El zimbwanense empezó un giro hacia la derecha de los argentinos. Alma empezó a encerrarlo, tratando de agarrarlo en un solo círculo. Pepper venía pegado, revoleando la cabeza para todos lados, buscando al otro. Lo encontró arriba y se lo cantó.

Alma activó el Sidewinder y escuchó el tono. El piloto zimbwanense debía estar escuchando lo mismo. Se sacudía hacia uno y otro lado evitando que el misil pudiera engancharlo, pero al cabo de unos segundos Alma obtuvo el tono de enganche y lo despachó por radio. El zimbwanense cortó potencia y bajó, tal como estaba acordado.

—¿Pepper, dónde está el otro?

—A tus once, arriba de las nubes, está picando hacia acá.

—Lo veo. Este es tuyo, Pepper.

Pepper alimentó el motor y pasó al frente. Alma lo dejó pasar y se pegó a sus cinco. Esta vez el F-86 venía con ventaja: bajaba mientras los A-4 subían. Se encontraron en pocos segundos y empezaron a maniobrar para ponerse en la cola del otro. El F-86 giraba cerrado, muy cerrado, y a los dos les costaba seguirlo. Se trenzaron en un círculo y el zimbwanense cometió el primer error: trató de romper el contacto hacia arriba.

Los dos A-4 ascendieron con él. Fue el primero en quedarse sin potencia y verse obligado a nivelar. Lo agarraron en el descanso y lo despacharon en menos de diez segundos.

Primer vuelo, y el GAEv se había anotado dos porotos.

El polígono

Los atacistas habían empezado un poco más temprano que los cazadores. El polígono de Kobuleti quedaba a unos quince minutos de vuelo.

Tigre y Charrúa empezaron con cohetes sobre blancos fijos en la primera pasada y sobre blancos móviles en la segunda. Los F-86 contaban con menos cohetes que los A-4, así que sus pasadas eran más cortas. Atrás vinieron Castor y Baco con bombas: en pocos minutos demostraron cómo la computadora de tiro asistía en la puntería, colocando todas las bombas dentro del círculo de treinta y cinco metros de diámetro. En último lugar, Hacha y Cóndor hicieron dos pasadas con bombas retardadas sobre una línea de tropas simulada.

Los zimbwanenses acompañaron cada pasada en sus F-86, escuchando las conversaciones de radio y aprendiendo las medidas de coordinación. En el observatorio del polígono, una nutrida comisión de generales observaba el desempeño de los modernos A-4 en manos de los pilotos argentinos.

Los debriefings fueron exhaustivos. En la sala de ataque, las fotos de los impactos se usaron para explicar cómo corregir el fuego. En la sala contigua, Alma y Pepper le explicaban al resto por qué no debían separarse.

—Nunca abandone a su líder o a su numeral —dijo Alma—. Ese error fue el que les costó este combate a los dos. El líder ataca y el numeral cubre y vigila.

NOTICIAS HOY

Número 764



La Fuerza de Tareas 121 PT 121 zarpó desde Puerto Beltrán, con rumbo a la costa atlántica africana. En su dotación, recorren los buques de Soledad, Marabá, Zimbardo, Huesada y Chubut.

La Fuerza de Tareas 121 zarpó hoy desde Sudáfrica, después de quince días de actividad operativa.



El Contralmirante Hugo Gastón Pérez, Comandante de la Fuerza de Tareas 121, presidió junto al Comandante de Operaciones Navales de Sudáfrica, Vicealmirante Róbal De Haas, una ceremonia de cierre de actividades. En su discurso se repasaron las actividades realizadas a lo largo de estos últimos quince días.

Apenas esta semana, Zimbardo acaba de asegurar la rotación continuada de explotación pendiente y apenas dos días después, el elemento zimbardo se acerca a la plataforma costera "Mague VIII", ubicada a pocas millas de la frontera con Robilia. Nuestros marinos han manifestado tener plena confianza en los zimbardos y en su capacidad de manejar la situación internacional.

El próximo puerto a visitar estará ubicado en la República de Marabá y allí se realizará un ejercicio anfibia con apoyo de la Fuerza de Tareas. La Armada de Marabá recientemente ha recibido unidades navales similares a las de la Armada Argentina y los marinos de ese país esperan ansiosos escuchar la experiencia de nuestros marinos.

Paralelamente, los pilotos navales van a realizar una serie de instrucciones a los pilotos de Marabá, ya que los planes de ese país incluyen la pronta compra de aeronaves Skyhawk.

Luego de Marabá, la PT 121 arribará a Zimbardo, para repetir acciones muy similares a las realizadas en Marabá. En particular, el Comandante de la PT 121 está preocupado por la escalada en la tensión entre Zimbardo y Robilia.

"Tengo plena fe en el adiestramiento y el profesionalismo de los marinos bajo mi comando"

- Contralmirante Hugo Gastón Pérez

Esperamos que todo transcurra pacíficamente para nuestros marinos.

Se desarrolló anoche, el tradicional baile del Club Social "Los Andes"

El ya conocido evento social se llevó a cabo con escaso público



Los pocos socios que se quedaron hasta el final pudieron bailar sin distracción con otros parejas.

Bajo la consigna "¡Viejitos pero Bonitos!", uno lugar anoche el tradicional baile anual del Club Social "Los Andes".

Visiblemente vacío, el amplio salón del club parecía casi muy grande, dada la escasa concurrencia de los socios. Recordamos que hace escasos días informamos que había escasez de bebidas alcohólicas en nuestra ciudad.

"Yo sin mi amante balbuciente no puedo sacarle virtual al piso" de los balbucientes de los socios, que optó por retirarse temprano. Otro de los balbucientes concurren al baile en nuestros cretácicos. "Estos no son mi baile, estos son mi mamarracho. ¡¿Qué te va allí, ese me parece marabá!". El cartel dice Jugo de Papaya. "¿Qué... es papaya?" el socio se veía visiblemente confundido, esperando que el próximo baile esté mejor organizado.

CAPÍTULO TERCERO

El asado

1 de noviembre de 1970.

Las dos semanas pasaron rápido, como pasa todo lo que se disfruta. La camaradería con los locales era muy buena. A pesar de volar vetustos F-86, eran pilotos profesionales y con mentalidad guerrera. Buena gente. Desde el primer día se habían esforzado por hacer sentir cómodos a los pilotos del GAEv.

Los alojamientos estaban impecables y la atención era amable y cordial. Los vuelos eran brutales: los locales querían demostrarles a «los héroes de Albania y Laponia» que eran dignos alumnos. Alma ya había detectado a dos pilotos que volaban el avión como si fuera parte de su cuerpo.

Harari, el Teniente Coronel de baja estatura, tenía una carrera que se remontaba al final de la Segunda Guerra, donde había aprendido algunos secretos de pilotos de Spitfire y Hurricane. Estaba habilitado en los F-86 de sus escuadrillas, pero no volaba desde hacía un tiempo: prefería dejar sus horas disponibles para que se formaran los más jóvenes. Su pasta de buen líder se veía fácil.

El último vuelo había terminado hacía más de tres horas. Pepper y Goye habían logrado «derribar» a los dos zimbwanenses en el ejercicio, pero les había costado bastante. En un rincón del quincho, los cuatro todavía discutían lo que habían hecho bien y mal.

Baco y Hacha miraban la forma rara en que hacían la carne a la parrilla: un tambor de doscientos litros colocado sobre el asador, envolviéndolo, con un fuego alrededor. Baco apostaba que la carne iba a salir quemada. Hacha decía que estaba equivocado: iba a salir requemada.

Balker y Baco charlaban con Harari. Los locales habían quedado maravillados con los A-4. Uno llegó a preguntarle a Charrúa cuánto quería por prestárselo media hora. Charrúa se rió. El otro no.

La música estaba fuerte y todos festejaban en voz alta. En un rincón, Castor hablaba con el jefe de operaciones del escuadrón de F-86. Del otro lado, Cóndor y Tucán bailaban con dos mujeres. Pepper, sentado en una silla, miraba el candado que protegía el bar y se preguntaba cuán difícil sería abrirlo. Balker había sido claro: nada de alcohol. Al terminar el almuerzo había que volver al portaviones.

La primera explosión fue lejos. Todos dejaron de hacer lo que estaban haciendo, pero nadie se sobresaltó: muchas cosas podían haber pasado. La segunda fue más cerca y todos se levantaron. Al salir vieron varias aeronaves que parecían T-84 descargando bombas en varios sectores de la base.

Harari, que estaba al lado de Castor, le hizo saber en perfecto inglés británico que eran aviones de Rodhita. Empezó a gritar directivas como si estuviera poseído y sus pilotos salieron corriendo hacia los hangares. Tan rápido como había empezado, el bombardeo terminó.

Balker llamó a los líderes de escuadrilla y les dio una orden tajante.

—Nos vamos de acá, esta no es nuestra guerra. Castor, salimos en formaciones cerradas de cuatro aviones cada una. Los aviones quedaron con cañones cargados, pero los planos están limpios.

Castor agarró a los que tenía cerca y empezó a organizarlos. Todos corrían hacia los hangares; sólo restaba cambiarse, encender y decolar. Cuando todos supieron lo que había que hacer, no quedó nadie.

El hangar era un frenesí. Los F-86 ya estaban despegando y el personal de tierra preparaba los grupos de puesta en marcha de los A-4. Harari encaró a Balker.

—Qué bien nos vendrían esos A-4 en este problema.

—Sabés que no podemos meternos en esto. Realmente no me gusta tener que salir así. Espero que aprovechen el adiestramiento que les dimos. Apliquen lo que les enseñamos estos días y no se preocupen.

A Balker no le gustó despedirse así de esa buena gente, pero no había mucha alternativa. Baco apareció ya cambiado.

—¡Jefe! Conseguí que el personal de Harari nos cargue unos Sidewinder a cada avión, por las dudas. En realidad son los nuestros, que figuraban como consumidos y se los íbamos a dejar. Todos salimos con dos misiles y cañones al completo.

—¡Bien, Baco! —dijo Balker, y se acercó un poco más y bajó la voz—. Escuchame: deciles que a los aviones de ataque les carguen algo, lo que puedan.

Baco miró para uno y otro lado.

—Les estábamos dejando sesenta cohetas al completo. Podemos cargar cuatro cohetas por avión.

—Perfecto. No quiero tener sorpresas.

Todos corrían cargando los bolsos en el compartimiento de carga. Cuando Balker pasó al lado del avión de Pepper le pareció escuchar ruido de vidrio chocando, pero prefirió no preguntar.

El mensaje

Los pilotos estaban listos para subir. Balker los reunió en plataforma. Una hora antes todos estaban festejando; ahora todas las caras estaban serias.

Un cabo zimbwanense apareció corriendo y le preguntó a Hacha por el Capitán Balker. Hacha lo señaló y el joven corrió como si la vida le fuera en ello.

—Señor. El Teniente Coronel Harari necesita hablar con usted en la comandancia. Me dijo que es urgente y muy importante. Tiene un mensaje de su fuerza de tareas.

Balker miró a su alrededor. Todos estaban haciendo algo. Entre el movimiento vio a Cóndor.

—Cóndor, me voy a ver a Harari. Si alguien me busca, estoy en el edificio de la comandancia.

Salió al trote con todo el equipo puesto. El cabo corría como si tuviese todo el aire del mundo. Al llegar le fueron señalando el camino hasta la sala de radio. Harari estaba mirando una carta topográfica. De reojo, Balker vio que al menos otras tres bases habían sido atacadas.

—Balker, tengo un mensaje de tu comandante, el Capitán Calderón.

Le pasó una tabla con unos papeles agarrados por un clip. Balker leyó. Las palabras estaban claramente escritas, pero el significado era confuso. No podía ser cierto.

—Balker, nosotros lamentamos esto.

Harari había recibido el mensaje unos minutos antes, pero todavía estaba agobiado por el contenido. Balker le puso una mano en el hombro.

—Esto no es tu culpa, amigo.

Salió corriendo, con la cabeza a mil. Al llegar al hangar buscó a Castor y le contó.

—¡Reunirse todos en este lugar! —gritó.

Todos se acercaron a paso largo. Balker los miró y, antes de empezar a hablar, miró la hora. Hacía menos de una hora estaban comiendo y festejando. Estaba por decirles que iban a entrar en combate.

—Señores, dos bombarderos de Rodhita averiaron al «Minas Gerais». No tengo todos los detalles. Es todo lo que puedo decirles ahora.

Sin más palabras le dio el lugar a Castor.

—El portaviones brasileño fue atacado y está seriamente averiado. No sabemos en qué condiciones está su grupo aéreo. Sólo sabemos que la «Niteroi» logró averiar a dos bombarderos que iban en otra dirección y que la Fuerza de Tareas se está alejando de la zona a la máxima velocidad posible.

Castor hizo una pausa para tomar aire.

—Nuestra Fuerza de Tareas acaba de recibir el aviso de que dos bombarderos pesados despegaron de la base de Krasnodar, con dos escoltas cada uno, y que un grupo de al menos seis torpederas está ausente de la base naval de Novorossisk. Ataque: a esas torpederas las quiero en el fondo antes de la noche. Caza: quiero ver esos dos bombarderos pintados en las cabinas de alguien; a los escoltas también, pero la prioridad son los bombarderos. En minutos van a tener el briefing disponible. ¿Alguien tiene alguna duda?

Nadie respondió. Castor dio un paso al frente y puso cara de malo.

—¿Alguien tiene alguna duda?

—¡Ninguna duda, señor!

Castor se dio vuelta y le hizo un gesto afirmativo a Balker.

—Señores, nadie ingresa en espacio aéreo de Rodhita. Debe quedar absolutamente claro que nuestra actitud es defensiva. Recuerden que la frontera está toda cubierta por baterías SAM que llegan hasta las doce millas de la costa. Verifiquen sus aeronaves y en cinco minutos los quiero a todos en aquella sala de prevuelo.

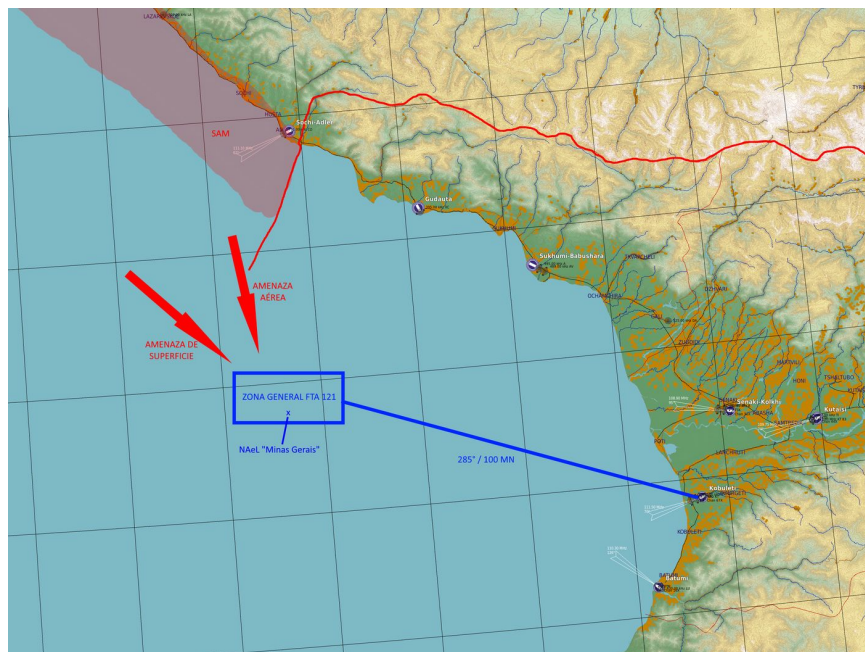
Baco se dio vuelta y empezó a tratar de recordar cuánto armamento le estaban dejando a los zimbwanenses. Algo había que recuperar.

CAPÍTULO CUARTO

Los bombarderos y las torpederas

1 de noviembre de 1970.

Trece y veinte. Nuboso, base a diez mil pies.



La carta que se les mostró a los pilotos en el briefing de ZULU I.

El briefing fue corto porque no había tiempo. La FT 121 estaba en movimiento, dando cobertura a los medios de la Marina del Brasil. El «Minas Gerais» averiado, la «Pará» en peligro de hundimiento. La amenaza aérea se aproximaba desde el 350 y la de superficie desde el 300; en ambos casos se estimaba que estarían en condiciones de atacar dentro de cuarenta a sesenta minutos.

Inteligencia agregó lo que sabía y lo que no. Las aguas territoriales de Rodhita estaban cubiertas por baterías SA-2 y SA-3. Los bombarderos podían ser Tu-16 y las escoltas F-84 Thunderjet o F-80 Shooting Star.

Rodhita contaba con grandes cantidades de misiles AIM-9B.

A Caza le tocaba neutralizar dos bombarderos con escolta. A Ataque, al menos seis torpederos. Se autorizaba el uso de fuerza letal. No se autorizaba el ingreso a espacio aéreo de Rodhita.

Los bombarderos

Salieron desde Kobuleti, todavía con los signos del ataque. Tucán iba de líder de la escuadrilla de Caza, con Balkar, Alma, Pepper y Goye.

Llegamos a la zona a unos dieciocho mil pies, bajamos a diez mil para reconocer la flota. Se veía el Minas Gerais envuelto en llamas.

Formaron un perímetro al norte de la flota. Tucán divisó dos contactos lejanos, encaró el más alejado y dio orden de interceptar y reconocer al otro. Eran bombarderos. Apenas los vieron, comenzaron evasivas y a lanzar bengalas. El AWACS seguía cantando despejado, pero la actitud era la que era.

Tucán tuvo señal y derribó al primero. Dio la orden de derribar al que quedaba y Alma hizo impacto. Con la escuadrilla de Ataque llegando al lugar se armó una confusión, y Tucán ordenó reagruparse sobre la flota. Ataque no respondía a la radio. Vieron un contacto, identificaron un A-4 de la escuadrilla —por lo visto con radio averiada—, lo vieron tratar de apuntar y caer al mar.

Goye, cubriendo las seis de su líder, lo contó igual desde atrás:

Vemos unos contactos a baja altura por lo que nos acercamos a verificar de qué se trataba. Eran bombarderos. Rápidamente al vernos comenzaron a realizar evasivas.

Pepper voló una sola vez esa jornada. Enganchó sin novedad y bajó con una indisposición cervical que le impidió volver a salir; se fue al camarote con los medicamentos del médico de a bordo, que hizo pasar con unos tragos de una bebida espirituosa celosamente guardada.

Las torpederas

Del otro lado, la escuadrilla de Ataque salió de Kobuleti con rumbo 285 y, sobre la vertical de la flota, cambió a 300 en busca de las torpederas.

Sepe las encontró primero. Se ordenaron en altura para distraer el fuego antiaéreo y entraron.

Apenas logré descargar mis cohetes recibí fuego AA en cabina.

Volvió a salir. Volvió a entrar. En la primera pasada descargó los cohetes sin efecto; en la segunda empezó a ametrallar con los gunpods y recibió fuego directo. Dos vuelos, dos aviones, dos veces muerto.

Castor ordenó sobrevolar las lanchas para que no concentraran el fuego y empezó el ataque. Descargó Zunis sobre una y la dañó sin hundirla; en la salida lo agarró una AAA muy precisa que le dañó el motor. Ya a punto de tocar el agua, se eyectó. Salió de nuevo con la misma navegación, eligió objetivo y esta vez la torpedera se fue al fondo. Volvió a atacar varias veces con los gunpods sobre la del primer vuelo y, de forma increíble, no lograba hundirla. El ataque no fue gratis: se le detuvo el motor y tuvo que eyectarse otra vez.

Charrúa entró en solitario. Las bombas con la computadora no salieron; las tiró en manual y no dieron. Entró con los Zunis y la dañó, pero no alcanzó.

Vuelvo al portaaviones, intento un par de veces el enganche pero no lo logro, el avión está bastante inestable, seguramente me habían tocado las AAA de las torpederas. El portaaviones me juega una mala pasada ya que está en constante giro. Casi sin combustible y el avión dañado intento dos veces; la última no engancha y haciendo el escape se me apaga el avión y mi eyección es fallida.

Cóndor despegó por la cabecera opuesta al resto y destruyó una torpedera en la primera pasada. En el segundo intento perdió la conexión. Salió otra vez, con la mitad del combustible, y se acercó a Castor después de que cayera Sepe. Un par de pasadas más, algunos daños, y con menos de mil seiscientas

libras y sin armamento puso rumbo a la flota. No enganchó y se fue al agua.

En el aire, la escuadrilla de Caza salió de nuevo desde el Independencia para cubrir la segunda ola de Ataque. Balker confirmó que no necesitaban ayuda y, ante la falta de actividad enemiga, volvieron. Tucán, que quedó último, se quedó corto en la final: el tren golpeó el borde de la cubierta, el avión se estrelló y él se eyectó pensando que iba al agua.

El avión queda muy dañado en cubierta y yo a nadar con los tiburones africanos. Sólo espero que el helo no demore.

Alma cerró la jornada apuntando sin novedad. Cuánto habían conseguido de verdad esa tarde nadie lo supo hasta días después, cuando Arteaga puso los números sobre la mesa.

CAPÍTULO QUINTO

Cuatro días de patrulla

Los pilotos se volvieron a reunir en la sala de prevuelo del «25 de Mayo». De un lado de la sala estaban los cazadores, del otro los ataquistas.

En la pizarra posterior, alguien había colocado fotos del «Minas Gerais» y de la «Pará». Ambos buques estaban a flote de milagro. La gente de Control de Averías había logrado apagar los incendios y sellar las entradas de agua, pero ninguno de los dos iba a volver al servicio en el futuro cercano.

En Brasil la gente pedía sangre. Hasta ese momento sesenta y cinco personas habían perdido la vida y doscientas estaban en proceso de ser rescatadas de las entrañas de ambos barcos.

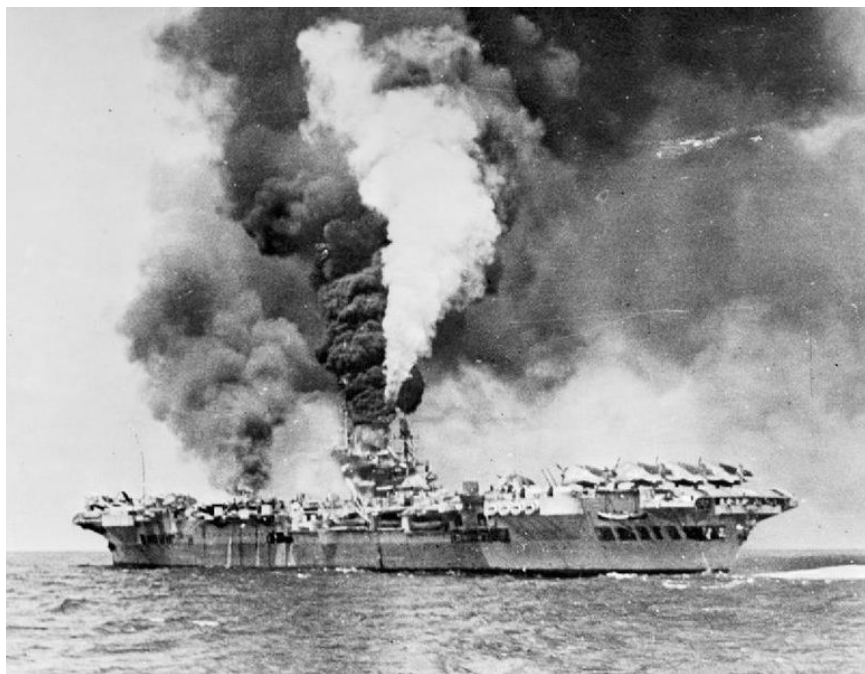
La orden que recibió el Contraalmirante Pérez desde el Centro de Comando Combinado de Buenos Aires fue alejarse de la costa y esperar nuevas órdenes. Bajo la protección de los dos portaviones argentinos, el Minas Gerais y la Pará fueron remolcados hasta ubicarse a más de doscientas millas de la costa. De esa forma, cualquier intento de ataque aéreo sería descubierto con mucha anticipación.

Desde hacía cuatro días todos los pilotos, cazadores y ataquistas, volaban Patrullas Aéreas de Combate en forma permanente. El cansancio era evidente: toda esa situación se había sumado a los quince días de vuelos intensivos dando instrucción a los zimbwanenses.

De repente se hizo silencio. Balkar, Castor y Arteaga entraron y, sin pompa ni saludos, se dirigieron al frente.

—Buenas tardes, señores. Sé que todos están cansados. Hubo una serie de acontecimientos y el Capitán Arteaga nos va a poner al día.

La luz se apagó y se proyectó una nueva foto del Minas Gerais.



—El miércoles pasado, alrededor de las doce y media, un par de bombarderos de Rodhita se infiltraron en nuestras defensas. Se acercaron utilizando una aerovía comercial, sin levantar sospechas. Al pasar cerca de la flota se desviaron y descargaron no menos de doce bombas sobre el «Minas Gerais» y seis sobre la «Pará». En el proceso, la «Niteroi» logró asestarle varios disparos a uno de los bombarderos, que tuvo que escapar antes de poder soltar sus bombas sobre nosotros.

Hizo una pausa y tomó un poco de agua.

—La segunda ola de bombardeos, la que fue interceptada por Tucán y Alma —Arteaga desvió la atención de los papeles, buscando a los dos entre los presentes—, no estaba planeada. Recuperamos a los seis pilotos de los bombarderos después de que se eyectaron. Uno de ellos habló hasta por los codos y pudimos verificarlo con lo poco que contaron los otros.

Otra pausa, esta vez para buscar otro documento.

—Estaban tan seguros de que la flota iba a estar indefensa que enviaron a los dos bombarderos sin escoltas.

Pasó al segundo punto.

—Por otro lado, tenemos las torpederas. De las seis, sólo dos fueron hundidas, pero las cuatro restantes quedaron tan averiadas que no pudieron acercarse para lanzar los torpedos. Pudimos confirmar que tanto Castor como Cóndor hundieron esas dos. Sólo dos de las restantes pudieron volver a puerto; las otras dos fueron hundidas por sus capitanes.

Balker, desde la primera fila, hizo una pregunta.

—¿Alguno de los pilotos capturados dijo por qué nos atacaron?

—Sí. La propaganda del gobierno de Rodhita dice que nuestros aviones, acompañados por aviones de Zimbwana, atacaron dos bases del ejército de Rodhita en la frontera sur del país. Estuve viendo fotos aéreas de esas bases: están destruidas por fuego, pero no hay señales de explosiones de bombas o algo parecido. Además de eso, estoy convencido de que esas bases fueron destruidas después del ataque a la Fuerza de Tareas.

—¿Podemos probar eso? —preguntó Castor.

—No sin estar físicamente en el lugar. Personalmente creo que esto fue una maniobra para lograr dos cosas. Primero, el gobierno de Samuel Bhuza se enfrenta a un creciente descontento social y tal vez hayan buscado en esto un factor aglutinante en la población. Segundo, Rodhita necesita con urgencia detonar los acuerdos petroleros que Zimbwana firmó con las empresas. Desde que eso pasó, todos los pozos de Rodhita dejaron de extraer, porque las empresas se retiraron. El petróleo era el único ingreso real de dinero del país. Sin eso, el país va a implosionar indefectiblemente. No inmediatamente, pero sí eventualmente.

Balker se paró y Arteaga le cedió el lugar.

—Las órdenes son mantenerse en el lugar. Por lo pronto, los dos buques averiados no están en condiciones de realizar el cruce de regreso a casa. Hoy

a la noche zarpan desde Puerto Belgrano dos transportes con abastecimientos para la Fuerza de Tareas. Vamos a recibir combustible, comida y, sobre todo, munición. No creo que nos vayamos a ir a casa pronto.

Afuera, en la cubierta

Después de la reunión, varios de los pilotos estaban tomando aire en el exterior de la cubierta de operaciones aéreas, dos cubiertas sobre la principal.

—Otra vez en el kilombo —dijo Hacha.

—Sí. Esto de estar en combate dos veces por año se me está haciendo costumbre —dijo Baco, mirando el horizonte.

—Este año ya es la tercera —dijo Goye, también con la mirada perdida.

Dos A-4 en catapulta estaban listos para despegar y relevar a los que estaban en patrulla. El ruido de los motores acelerando los sacó a todos de sus pensamientos. Los dos aviones despegaron, ascendieron y se perdieron en las nubes, que ese día estaban más bajas que de costumbre.

—¿Quiénes están en patrulla ahora? —preguntó Baco.

—La lista de guardia dice que Sepe y Manri deberían estar por bajar. Recién salieron Cóndor y Pepper.

Quince minutos después, Manri y Sepe enganchaban y llevaban los aviones al sector de proa, a estribor de la catapulta. El personal de tierra empezó a colocar el avión en condición de estiba para bajarlo al hangar.

EL MUNDO

Noticias Internacionales al Momento

Número
10

Como anticipamos días atrás, la Fuerza de Tarea 121, fue atacada por aviones de la República Revolucionaria de Bolivia, en aguas internacionales, frente a la República de Zimbabue.

De los buques integrantes de la Fuerza de Tarea, sólo dos fueron alcanzados por las bombas, el portaviones "Mina Gerais" y la fragata "Pari".

Si bien ambos buques se encuentran fuera de peligro de hundimiento, esto ha sido gracias al esfuerzo de la dotación, que ha trabajado incansablemente para apagar los focos de incendio y evitar la pérdida de agua.

El personal brasileño fue reforzado con marinos argentinos, que llevan trabajando codo a codo y sin descanso por más de cuatro días.

Al momento, se ha confirmado la muerte de 62 tripulantes brasileños, pero hay más de 300 que siguen desaparecidos, aún después de cuatro días de trabajos. Las dotaciones de Control de Aviones aún no han logrado llegar a todos los sectores de los barcos.

De los buques, 49 pertenecen a la tripulación del "Mina Gerais" y 6 a la "Pari". Los desaparecidos, en ambos, son todos del portaviones.

En diversas ciudades de Brasil, se registraron manifestaciones contra los ataques. Entre las manifestantes, muchas personas pedían venganza por los marinos asesinados cruelemente.

La política de ambos países no es serle a la reclusión y al bien se han requerido explicaciones por vía diplomática, a través del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, aún no se han recibido respuestas formales de parte de los agresores.

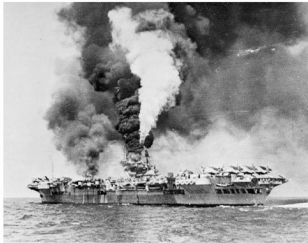
Los medios de Bolivia declaran que aviones argentinos y Zimbabuenses atacaron los buques del ejército, localizados en el sector sur del país, muy cerca de la frontera entre ambos países.

Ante las consultas de este medio con aviones en seguridad internacional, se han recibido respuestas similares.

Ambos buques carecen de todo valor estratégico en el despliegue territorial no habiendo ninguna razón para que las aeronaves de Zimbabue y mucho menos los argentinos atacaran esos buques.



Los destructores de la Fuerza de Tarea naufragaron inmediatamente por causa la pérdida de sus vital y de los dos buques aliados.



El portaviones "Mina Gerais", luego de ser atacado por aeronaves de Bolivia.

Imágenes exclusivas del portaviones Minas Gerais en llamas

Algunos fuentes de defensa de la Argentina, cuentan a nuestro medio que los dos primeros ataques de Bolivia utilizaron una ruta aérea convencional, por lo que no fueron detectados como amenazas hasta que fue demasiado tarde.

El ataque habría sido ejecutado por dos bombarderos Tupac Katari-16 de fabricación rusa y de los que Bolivia cuenta en número del orden de la decena. Estos bombarderos de 35 metros de largo y 35 metros de envergadura, pueden transportar hasta 9 toneladas de bombas en su interior y exterior. Además pueden alcanzar velocidades de 900 kilómetros por hora y alturas de 13.000 metros.

De los dos bombarderos que atacaron a los buques brasileños, sólo uno logró salir sin bombas, ya que el segundo fue alcanzado por la artillería antiaérea de la fragata brasileña "Niterói". Esto indica que el desastre podría haber sido peor de lo que resultó.

Las fuentes no pudieron precisar, pero se estima que el blanco del otro bombardero serían los otros dos portaviones de la Fuerza de Tarea.

Desde hace más de dos meses, la Fuerza de Tarea 121 se encuentra navegando la costa del continente africano, desarrollando ejercicios e interceptando a marinos de varias naciones aliadas de ese continente.

Al momento de realizarse los ataques, los pilotos argentinos se encontraban aprestándose para regresar, luego de dos semanas de actividades en Zimbabue.

Por fuentes que pudieron no ser identificadas, supimos de un segundo intento de atacar la flota, mediante bombarderos y torpederos. Esta flota continuó a sus labores rutinarios que al menos dos bombarderos y dos torpederos fueron hundidos por pilotos navales argentinos.

Estas medidas conocen la situación actual de la Fuerza de Tarea 121, pero se estima que la búsqueda refugio, manteniendo distancia de la zona de hostilidades.

Mientras tanto, el ejército de Bolivia ha invadido el norte de Zimbabue, tomando el control de la cuenca petrolífera de las vitinas y de todos los pozos que se encuentran en esa región.

Las fuerzas de Zimbabue se encuentran revisando el suceso, que parece haberse detenido luego de tomar control de la cuenca petrolífera.



Bombardero Tupac Katari-16, similar a los utilizados por atacó a la Fuerza de Tarea 121

LA REPÚBLICA
 PERIÓDICO INDEPENDIENTE

¡TENSION EN LAS VIRUNGAS!

Rodluta mantiene el control de toda la cuenca petrolera de las virungas

Desde el miércoles pasado y luego de una serie de rápidos ataques a través de la cadena montañosa de las virungas, que separa ambos países, el ejército de Rodluta tomó el control de la cuenca petrolera que comparten ambos países.

Zimbawue no ha logrado aún montar una ofensiva, aunque su ejército mantiene posiciones defensivas a lo largo de todo el terreno conquistado, para evitar el avance más al sur.

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas intentó imponer sanciones sobre Rodluta, pero fueron vetadas por la Unión Soviética, que apoya al régimen del presidente Samuel Bhasira.

Mientras tanto, Argentina y Brasil aún discuten el nivel de respuesta que darán a las acciones hostiles de Rodluta.

Se estima que los Estados Unidos apoyarán la iniciativa de dar apoyo a Zimbawue, con las fuerzas que ambos países ya tienen en la zona de conflicto.



Uno de los cientos de pases petroleros, ahora controlados por la República Rodluta, en las Virungas.



La Flota de Tercera Flota en alta mar, lejos de la costa de Zimbawue.

Argentina y Brasil al borde de la guerra con Rodhita

Los gobiernos de Sao Paulo y Buenos Aires niegan haber atacado las bases del ejército

La Flota de Tercera Flota se encuentra a más de 200 millas de la costa del continente africano, mientras en las capitales de ambos países se debate sobre cuál será la próxima medida a tomar.

La acción directa fue descartada inmediatamente, ante los reclamos de Rodluta de haber sido atacados inicialmente. Ambos reclamos, el de Rodluta y el de Argentina y Brasil están siendo analizados en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Sin embargo y dado que los Estados Unidos y la Unión Soviética apoyan a Zimbawue y Rodluta respectivamente, no creemos posible que una solución venga a ser posible en ese ámbito.

Mientras los políticos debaten, las fuerzas de Argentina y Brasil recuperan lentamente su capacidad de combate. Dos transportes con abastecimientos salieron desde la Base Naval Puerto Belgrano hace dos días y al menos uno más lo hará desde la Base Naval de Río de Janeiro.

Los aviones del grupo aéreo brasileño, que todavía se encuentran en tierra al ser atacado el portahavos "Mina Gerais" fueron trasladados a una base aérea localizada en el sur de Zimbawue, cerca de la frontera con Zambi.

Lo que no se podía escribir a casa

Dos días después la sala estaba llena otra vez. Sólo faltaban Goye y Hacha, que habían salido de patrulla media hora antes. Tucán y Castor, recién llegados de su turno, todavía estaban completamente vestidos de vuelo.

Balker llamó al silencio.

—Señores, lo que vamos a hablar en esta reunión no puede ser divulgado en el correo o en comunicaciones con las familias. ¿Alguien tiene alguna duda?

Nadie dijo nada.

—Nuestro gobierno y el de Brasil acordaron con los Estados Unidos que nosotros vamos a ser el esfuerzo principal en la asistencia para que Zimbwana recupere el control de su territorio y que los pozos petroleros vuelvan a producir. Cualquier medida que tomemos para lograr ese objetivo va a ser apoyada por Estados Unidos y la OTAN.

Todos se miraron aliviados. Llevaban cuatro días esperando escuchar esa noticia.

—Durante las próximas semanas, el esfuerzo principal va a estar centrado en combatir contra las fuerzas de Rodhita que se encuentran en el territorio de Zimbwana, hasta obligarlos a regresar a su país.

Tigre le hizo un gesto y Balker le cedió la palabra.

—Estamos a más de doscientas millas de la costa. Para poder entrar a Zimbwana, operar y regresar, vamos a tener que usar la mitad de la capacidad de carga de las aeronaves sólo para el combustible.

Balker asintió en silencio y señaló la pantalla de tela blanca.

CAPÍTULO SEXTO

Novorossisk

7 de noviembre de 1970.

Desde el jueves anterior, dos patrullas de comandos anfibios y buzos tácticos estaban infiltradas en cercanías de la base naval. La información que mandaron se recuperó la noche anterior. Las patrullas permanecerían en zona para destruir las baterías antiaéreas que protegían la base.

El ataque se haría con las primeras luces del día, para aprovechar el momento previo al cambio de guardia, cuando todos están más cansados.



KODAK INC. - NOV 1970



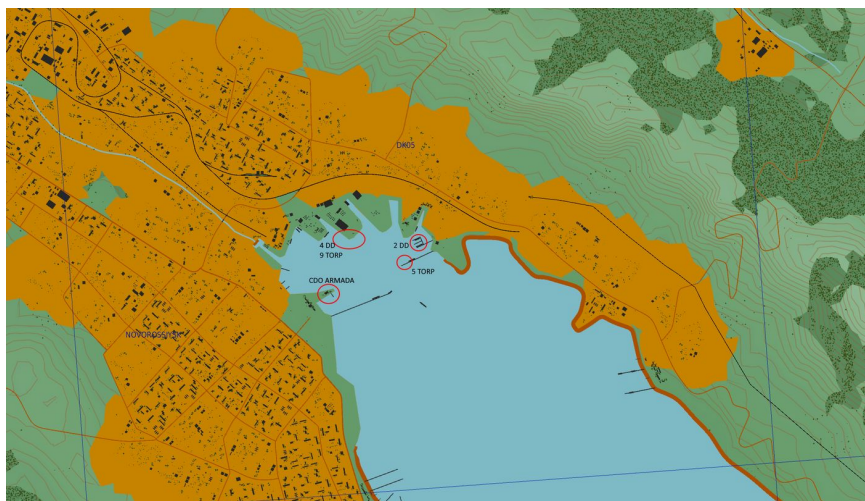
KODAK INC - NOV 1970



KODAK INC - NOV 1970

Las fotos que trajeron las patrullas de la base naval de Novorossisk.

Con esas fotos, Arteaga y su gente armaron la disposición de las unidades en el puerto. Todos los buques dentro de la dársena pertenecían a la Armada de Rodhita.



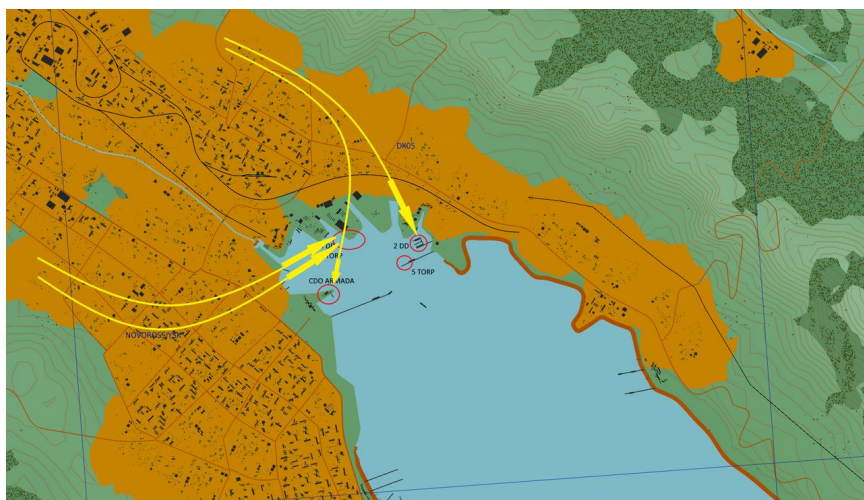
La misión era neutralizar el poder naval de Rodhita. Ataque tenía prioridades escritas: primero los destructores, después las torpederas, después el edificio del Estado Mayor, y al final los transportes e instalaciones. Caza debía cubrir el desarrollo: se preveían cazas enemigos desde Anapa y Krymsk.

Los buzos tácticos preverían la colocación de explosivos que impidieran que los buques entraran o salieran de la dársena. La señal para indicar que las baterías antiaéreas habían sido destruidas por los comandos sería humo verde en cada emplazamiento.

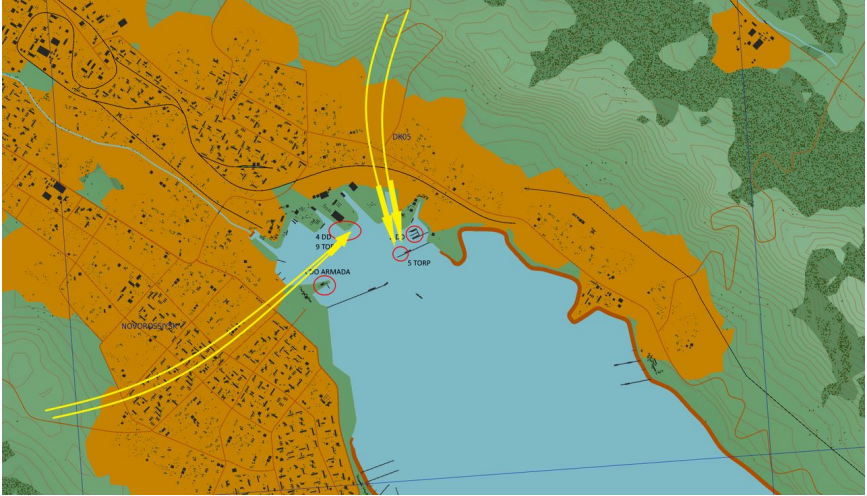
Castor escribió el brief de la escuadrilla de ataque. Aproximación por el oeste.



Primer ataque dividido en secciones, sobre los destructores y el edificio del Estado Mayor.



Y una segunda pasada, con las torpederas como objetivo principal.



Es importante que durante el ataque se haga el ingreso de las secciones en forma simultánea para minimizar la efectividad de la AAA.

La noche anterior llegó una actualización por radio. La patrulla de buzos tácticos había tenido que tomar medidas para evitar la salida de un destructor del puerto. A través del vehículo autónomo submarino trajeron una foto, que se acababa de revelar.



KODAK INC. - NOV 1970

Sacar ese buque de ahí les iba a tomar no menos de dos días.

Lo que encontraron

Castor entró y repartió el orden de objetivos con una salvedad: los destructores habían desaparecido.

Atacó a las torpederas, que estaban amarradas. Evidentemente no los esperaban. Eligió sus bombas alares y descargó diez Mk-81 encima: tres se fueron a pique en el acto. Recuperó del picado, se alejó —había AAA, que parecía no muy efectiva ese día—, eligió el otro grupo y descargó las bombas restantes: tres más al fondo y daño de consideración en otras dos. Ya sin bombas, con los Zunis, volvió a machacar: dos más. En el segundo vuelo, con las bombas ventrales, hundió otra; una pasada de daños menores; con Zunis, otra más.

Charrúa tomó el búnker. Tiró sus bombas centrales y cuatro cayeron en el objetivo, confirmado por Cóndor, que venía detrás. Con las alares atacó las torpederas del espigón y dañó dos; con los Zunis, otras dos. Volvió al porta y, después de abortar unas cuantas veces, logró enganchar. En el segundo vuelo no ganó velocidad en el despegue y cayó al mar. En el tercero volvió a

entrar sobre el espigón, siguió con los Zunis —una torpedera destruida y otra dañada—, y terminó atacando con cañones hasta quedarse sin munición. Enganchó, pero pegó muy fuerte en la cubierta, rompió el tren y se eyectó antes de que el avión se deslizara por la borda.

Sepe descargó las Mk-82 sobre el grupo más grande, dañando una. En la segunda pasada soltó la mitad de las Mk-81, sin resultados. Con menos de dos mil libras declaró bingo y volvió: llegó con menos de quinientas. En su segundo vuelo la antiaérea estaba más afilada y sintió un par de esquirlas pegar en la aeronave; igual logró descargar en tres pasadas y dañar otra torpedera.

Tigre destruyó una torpedera en la primera corrida, un mercante en la segunda, dañó el edificio de comando en la tercera, y en la última apuntó a una AAA a baja altura y lo alcanzó la onda expansiva de su propia bomba. En el segundo vuelo destruyó el avión al hacer el pull-up, por exceder la velocidad máxima.

Baco tuvo su propia pelea, y no fue con el enemigo. Puso el radar en aire-tierra, el selector en computadora, el step en ripple, seis bombas en el pilón central. Anunció «entrando» y se lanzó sobre un mercante, porque no divisaba los destructores. Al quedar fijo el haz apretó el pickle e inició la trepada. Nada. No salieron. Volvió a setear en manual y regresó al mismo barco: esta vez sí salieron todas juntas, y la fragmentación lo alcanzó. Cayó en las cercanías del puerto. En el segundo vuelo intentó otra vez la computadora, no salieron, y ya frustrado hizo un rulo sobre el blanco para reintentar. No recuperó a tiempo.

Me convierto en un dardo oceánico.

Arriba, Alma llevaba a Tucán y a Pepper. Sobre la zona detectaron contactos enemigos y se posicionaron, pero la agilidad de esos aviones era notable. Derribaron a Tucán, que alcanzó a saltar y vio a su A-4 estrellarse en una de las cabeceras de la base. Alma ganó altura, divisó otro contacto que se alejaba hacia el sur, se puso detrás y lo derribó con un Sidewinder.

Tucán volvió a salir en solitario y llegó junto con la escuadrilla de ataque, sin oposición aérea, a mirar la faena. Y salió una tercera vez con Alma, para cubrir la segunda oleada. Un contacto solitario enganchó a Alma; Tucán lo persiguió en picada y el enemigo se estrelló contra el piso.

Pepper cerró la jornada con la anécdota del día: apuntó al tercer intento, enganchó y, ya frenando, tocó el avión de Tucán, que estaba estacionado en un lugar poco aconsejable.

Piloto: ok. Avión: enganchado, con un rayón en el ala.

CAPÍTULO SÉPTIMO

El carguero atravesado

El Teniente de Navío Juárez observaba la dársena de Novorossisk. Estaba escondido con su patrulla, medio enterrado en un pozo debajo de un arbusto. Llevaban ocho horas en esa posición y en unas pocas más deberían buscar otra.

El Cabo Principal Agosti le señaló el movimiento de remolcadores cerca del amarradero de los destructores.

—¿Vos pensás que van a salir?

—Claro, jefe. Si no, para qué iban a mandar los remolcadores a esta hora. Apenas son las cuatro de la mañana.

Juárez miró. Dos remolcadores iban derecho a la zona donde estaban amarrados los cuatro destructores. Los iban a mover o, peor, a sacar del puerto. Si ese destructor salía podía detectar a la flota en media hora.

—Godoy. Vení. ¿Ves ese carguero que está fondeado en el antepuerto?

Godoy lo miró con asombro.

—Jefe, ese carguero mide por lo menos ciento veinte metros de eslora. ¿Cómo no lo voy a ver?

—Bueno, miralo bien, porque tenemos una hora para meterle una carga en la pala del timón y otra en la cadena del ancla.

Godoy empezó a sacar cuentas mentales: media hora de nado hasta el buque y cinco minutos para colocar la carga e iniciarla. Tenía que salir ya.

—Jefe, no hay problema. Me llevo a Agosti conmigo.

—Vayan, y más vale que vuelvan.

Se metieron en el agua. A esa hora la única forma de verlos era apuntándoles con una luz directo. De todas formas hicieron inmersiones cortas, de ocho a diez minutos, y salían a superficie a verificar el rumbo, corregir y volver a

bucear.

Llegaron al buque en menos de media hora. La primera carga, en la cadena del ancla, era chica: diseñada para cortar el grillete. La dejaron lista en tres minutos, y Godoy se aseguró de que la antena del receptor quedara fuera del agua. La segunda, en la pala del timón, era grande: diseñada para desencajar la pieza de sus cojinetes. Cincuenta minutos después los dos estaban de nuevo en la orilla.

Uno de los destructores empezaba a moverse del muelle. En esa dársena, con semejante capacidad de maniobra, podía estar liberado en media hora. Tal vez menos.

—Cortales el ancla —dijo Juárez, mirando por los binoculares.

No hubo ningún ruido. Nadie gritó, nadie dio la voz de alarma. Todo salió perfecto.

A bordo del carguero, el oficial de guardia del puente sintió una pequeña vibración inusual. Tardó más de cinco minutos en notar el movimiento: habían perdido el fondeo. En cubierta empezaron a aparecer marineros. Nadie entendía qué había pasado, pero el barco se movía lentamente hacia la entrada de la dársena, y la marea creciente los iba a meter dentro del puerto militar si no hacían nada.

Los motores subieron sus revoluciones y la hélice comenzó a girar. Muy lentamente el barco empezó a recobrar gobierno. Juárez miraba con atención, anticipando las maniobras del oficial de guardia; en su cabeza había armado la secuencia de órdenes que se iban a dar en el puente. Fue verificando mentalmente y, cuando el buque empezó a caer sobre estribor, bajó los binoculares.

—Dale, ahora.

Esta explosión sí se escuchó. No hubo fogonazo, pero el ruido de metal retorcido era evidente.

—¿Cuánto le pusiste? —dijo Juárez.

Godoy miró su bolsa de equipo y calculó unos segundos.

—Todo, jefe.

El barco dejó de moverse controladamente. Se había desencajado la pala del timón con el motor a más de media marcha. La sorpresa dejó a todos aturcidos los segundos suficientes para que la caída ya fuera inevitable. La proa se apoyó contra el malecón oeste y se detuvo, perfectamente atravesado en la entrada del puerto militar.

—De ahí no sale nadie —dijo Juárez para sí—. Preparen el equipo, vamos a cambiar de posición antes de que salga el sol.

EL MUNDO

Noticias Internacionales al Momento

En un movimiento sin anticipación, aeronaves de la Fuerza de Tarens 121 atacaron ayer el puerto y la Base Naval de Novorossiisk.

Esta base constituye el único puerto militar de Rodhita y era, hasta ayer, el asiento de todas sus fuerzas navales de superficie y de su estado mayor.

Alrededor de las 7 de la mañana, una decena de aviones A-4 Skyhawk del Grupo Aeronaval Embarcado de la Fuerza de Tarens atacaron y destruyeron a casi toda la Armada de Rodhita.

La Armada de Rodhita contaba en sus líneas con al menos seis destructores clase Fletcher, dos decenas de torpederos y buques de apoyo como remolcadores, transportes y barceninas.

Aún se desconoce cuáles de todas esas unidades sobrevivieron al ataque, pero se estima que la Armada de Rodhita ha quedado inutilizada y reducida a un montón de buques retorcidos.

Aún sin confirmar, los aviones argentinos habrían atacado también la sede del Comandante de la Armada de Rodhita.

En una comunicación telefónica sostenida con el Contralmirante Pérez, comandante de la Fuerza de Tarens 121, este confirmó el ataque y justificó las acciones tomadas, basadas en razones tácticas en el hecho de que apenas unos días antes, al menos seis de los torpederos hoy destruidos, intentaron atacar al núcleo de la Fuerza de Tarens.

El Contralmirante Pérez dijo luego: "Hemos recibido la directiva de tomar todas las medidas necesarias para asistir al pueblo de Zimbabue en la recuperación del territorio invadido. Los resultados de la maniobra de ayer, fue un paso necesario para asegurar el control del área de operaciones. El ataque se realizó en horario casi nocturno, asegurando mínima presencia de personal en las unidades atacadas."

"Queremos clarificar el alto mundo de la fuerza de Rodhita, el ataque de ayer fue una respuesta necesaria, basada no solo en el hecho de que esta Fuerza de Tarens perdió a más de 100 de sus efectivos en un arduo e imprevisto ataque la semana pasada, sino también en que no permitiremos que unidades de ese país operen a menos de 100 millas de ningún buque de esta Fuerza de Tarens."

"Estamos satisfechos con el resultado de las operaciones de ayer, creemos que esta demostración



El puerto de Novorossiisk, en Rusia, después del mortal ataque llevado a cabo por las fuerzas argentinas.

Aviones de la Armada Argentina destruyeron la flota de Rodhita

Además, habrían destruido el Comando de la Armada

de poder y de decisión será la última que tengamos que tomar y que las tropas invasoras se retiren en paz del territorio de Zimbabue."

Luego de sus declaraciones, el Contralmirante Pérez respondió algunas preguntas.

P: ¿Espera usted que las fuerzas invasoras se retiren sin luchar?

R: Creo que el ataque que ayer se realizó sobre el puerto militar de Novorossiisk es una demostración suficiente de la determinación que tenemos para lograr la recuperación el el status quo ante ambas naciones.

P: ¿El ataque realizado fue en coordinación con los gobiernos de Buenos Aires y Brasilia?

R: Los detalles del plan fueron transmitidos en forma previa y aprobados por el Comando Conjunto.

P: ¿Está preocupado dentro la flota de Rodhita?

R: Las órdenes recibidas por esta Fuerza de Tarens son claras, asistir en todo lo necesario a la República de Zimbabue en la recuperación del

territorio invadido. Esto no era posible de ser materializado con las fuerzas de superficie de Rodhita estableciendo una amenaza constante a nuestra seguridad y nuestros esfuerzos.

P: Además de torpederos, el ataque de la semana anterior fue realizado mediante bombarderos de la Fuerza Aérea. ¿Puede usted atacar también la fuente del poder aéreo del enemigo?

R: No puedo decirle lo que planeamos o no planeamos hacer. Pero permítame aclarar que no vamos a permitir que ningún miembro de Rodhita se acerque a más de 100 millas de esta flota, excepto que lo hagan con una bandera blanca alzada en la marcha.

P: Mucha Contralmirante Pérez, estamos siguiendo el desarrollo de la situación.

R: Les agradezco a ustedes, quiero aprovechar la oportunidad para agradecer a los familiares de nuestros marinos, prometiéndoles que estaré haciendo todo lo necesario para cumplir la misión y llevarlos todos de regreso a sus hogares.



Visión de torpederos y destructores en el puerto militar de Novorossiisk, atacado ayer por fuerzas argentinas.

CAPÍTULO OCTAVO

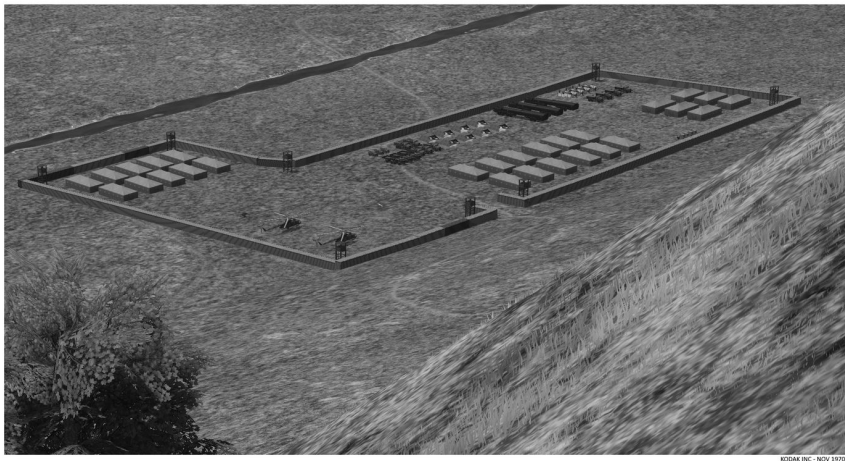
La base del valle

15 de noviembre de 1970.

Destruídas casi todas las unidades de superficie de Rodhita, la Fuerza de Tareas pudo empezar a accionar sobre el continente con mayor libertad.

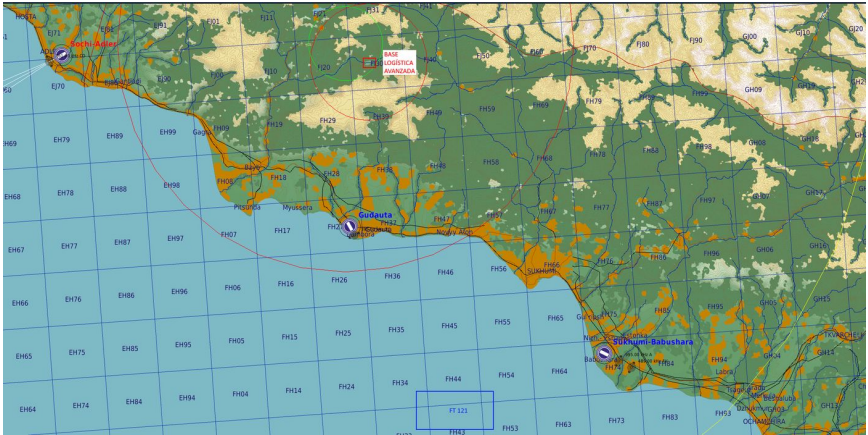
Las fuerzas de tierra enemigas ocupaban una franja de entre veinticinco y treinta y cinco kilómetros de ancho al sur de la frontera. Las abastecían tres bases logísticas de avanzada montadas de este lado de las montañas. Mientras esas bases siguieran operando, recuperar el terreno iba a ser difícil.

El Teniente de Navío Juárez estaba con su patrulla recolectando inteligencia desde el día anterior. Entre otras cosas, trajo esta foto.



Perímetro de gaviones rellenos de piedras, torres de observación y mucho campo libre. La base medía trescientos metros por doscientos.

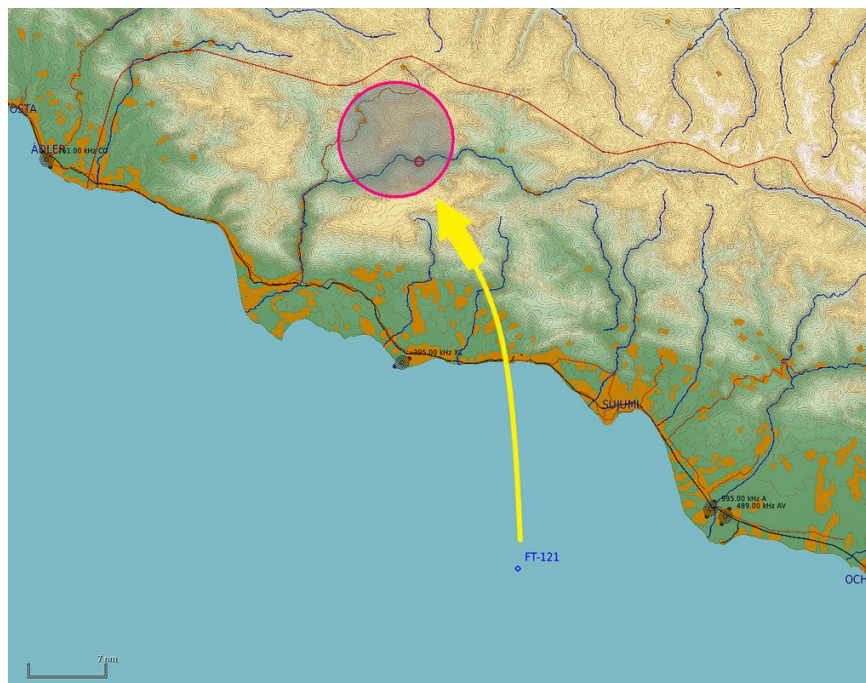
Quedaba unas veinte millas al norte de Gudauta, contigua al cauce de un río pequeño, en un valle de laderas altas orientado este-oeste. Las otras dos bases las iban a atacar aviones de Zimbwana, apoyados por los tres A-4 de Brasil que habían sobrevivido al ataque al Minas Gerais.



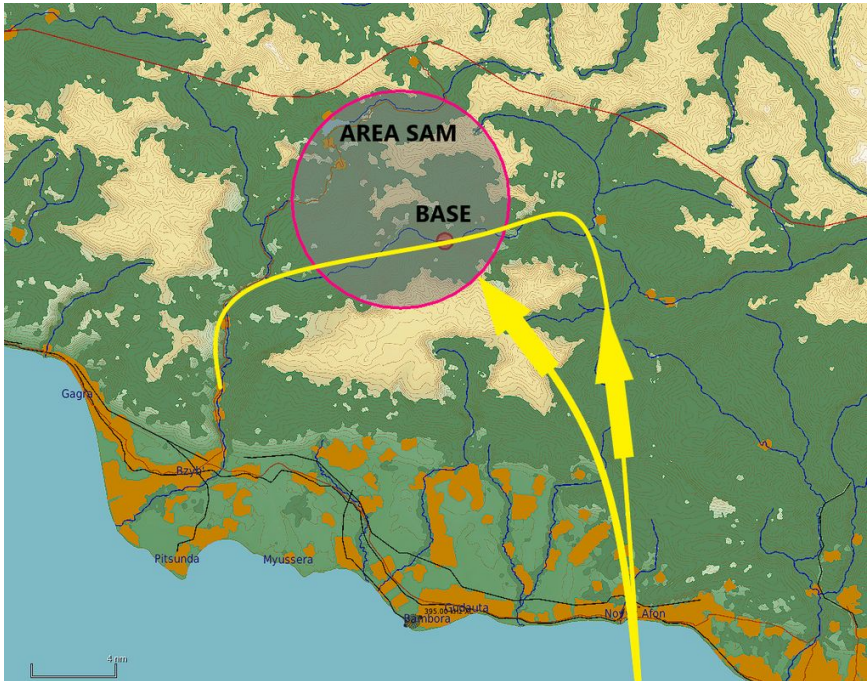
El informe cerraba con una advertencia:

Estén atentos. Rodhita no tiene más torpederas, pero los destructores están en algún lado.

Castor dividió la escuadrilla de ataque en dos: una sección SEAD de dos aviones y el resto, ataque principal.



La sección SEAD haría de carnada y atraería la atención de los misiles; ante cualquier lanzamiento, sin poder contestar fuego, descenderían y usarían el terreno como pantalla. Localizado el emplazamiento, lo anularían con Shrikes.



Baco y Tigre fueron SEAD. Castor, Charrúa, Cóndor y Sepe, ataque.

Los cañadones

La escuadrilla de caza salió con Balker de líder, en formación paralela de dos elementos: por un lado Alma y él, por el otro Tucán, Pepper y Goye. Rumbo 355 hacia Gudauta.

Cuando empezamos a superar la cadena montañosa rumbo al blanco, Tucán informa tres contactos por las nueve.

Giraron por izquierda. Se confirmó que eran hostiles y se hizo un cruce frontal. Con la formación enemiga desarmada entró en combate el elemento retrasado. El combate se desarrolló entre los picos y los cañadones, lo que lo hacía muy peligroso. Balker alcanzó con cañones a un F-84, que cayó unos segundos después. Los tres enemigos fueron derribados.

Alma averió severamente a un F-80 que después terminó cayendo, escuchó a Tucán pedir ayuda por radio y lo asistió, derribando a otro caza que tenía a sus seis. Pocos minutos después, por una mala maniobra, perdió el control y tuvo que eyectarse.

Tucán no tuvo suerte. Los contactos eran muy ágiles, no lograba centrar a ninguno, se le puso uno a las seis y no se lo pudo sacudir. Vinieron sus compañeros y Alma lo derribó. Siguieron rumbo sudoeste, vieron más contactos a las diez y entraron en combate. Alma cayó por una avería, quedaron dos contra dos, y cuando Tucán se acomodaba un F-80 le entró con cañones y lo derribó.

Pepper se quedó más arriba, expectante, hasta enganchar a uno. Le arrojó un misil que no impactó, siguió la persecución, y cuando tuvo señal disparó sin advertir la cima de la montaña. Tocó con la panza y empezó a rodar sobre el pasto.



Después de «pansear» la cima. La foto la trajo Pepper a su debriefing.

Goye perdió el control en una maniobra y se estrelló. Volvió a salir solo, porque sus líderes estaban en combate. Vio a Balker llegar perseguido por un F-80, intentó ayudarlo y volvió a perder el control.

En el segundo vuelo Pepper se cobró la revancha: Balker pidió auxilio con uno a las seis, lo siguió maniobrando hasta impactarlo con un misil, enganchó a otro y lo alcanzó con los cañones. Volvió al porta y en el primer intento rompió una rueda; después de varios intentos con la rueda rota, se eyectó en inmediaciones del 25 de Mayo.

Balker, en su segunda salida, escoltó al grupo de ataque hasta el blanco y, cuando se retiraron, fue a reconocer la pista de Sochi, que estaba muy cerca. Entró por las montañas para cubrirse de los SAM. No había actividad. Hizo una pasada para testear la antiaérea convencional, con Alma esperando en altura, y cañoneó lo que le pareció un vehículo con sensores. Lo destruyó y ascendió.

Escucho que Alma informa la pérdida de Tucán, que me había seguido.

La base

Tigre voló el SEAD como estaba escrito. A unas veinte millas recibió trackeo de radar enemigo, descendió a siete mil pies manteniéndose al ras de las montañas, y en una oportunidad le lanzaron un misil que disuadió con chaff. Después del punto de control hizo varias vueltas para identificar el radar, que estaba en una montaña elevada al noroeste del objetivo. Con los Shrikes seleccionados tuvo tono y lanzó los cuatro, dejando al radar con un cuarenta y ocho por ciento de daño. En la segunda pasada, con Mk-82, destruyó dos camiones Ural y una lanzadera S-75M. En la tercera y última, cuatro bombas sobre el radar SNR-75V y un P-19. Salió con seiscientas libras y winchester, y aterrizó en el Independencia. En su segundo vuelo lanzó todo en ripple sobre un convoy de camiones que se dirigía al objetivo.

Baco, el otro SEAD, despegó segundo y no logró reencontrarse con su numeral. Sobre el blanco, después de varias vueltas, enganchó las emisiones y soltó los Shrike. Silenciado el SAM, encontró el blanco y soltó parte de su carga. En el egreso se le cruzó un F-80 en la trompa y, tratando de lograr una solución de tiro con cañones, se estrelló contra la montaña.

Castor despegó último para permitir el reagrupe. Ya en ascenso intentó ordenar la escuadrilla y fue imposible.

En ese caos, ordeno que ataquen, porque seguir intentando tener coherencia era imposible.

Entró hacia el objetivo y —en casa de herrero, cuchillo de palo— las bombas no salieron: durante todo el viaje había ordenado que setearan bien la computadora y el panel de armamento, y él se había olvidado el radar en aire-tierra. Escapó bajo, a toda velocidad, aprovechando el terreno para evadir la antiaérea. Vio contactos por delante y más arriba, hizo un ciento ochenta para no ser visto, lo vieron igual y picaron. Usó el terreno para evitarlos y a la vez encaró para atacar: soltó toda la carga y destruyó varios vehículos. Escapó hacia el este, pero el bandido lo persiguió con mejor velocidad y posición, le lanzó un misil que evadió, y la maniobra lo dejó contra la montaña. Lo ametralló. Trató de escapar por sobre la cumbre, pero había perdido toda la energía y no alcanzó a cruzar.

Charrúa despegó primero y el avión estaba muy pesado. Le costaba mantener velocidad y el combustible se consumía rápido. Con mil trescientas libras consultó al líder, que le dijo que siguiera. Cuando la sección SEAD no encontraba el emplazamiento y todo se demoraba, Charrúa avisó que se descartaba las bombas y se iba a la alternativa.

Limpio empiezo a tomar altura y a ver dónde está la base para aterrizar. El avión se apaga. Generador de emergencia. Ubico la base, trato de mantener velocidad, los flaps no bajan, activo spoilers, bajo el tren manual. Ya estoy en final, tocando la pista a más velocidad de la deseada, reboto varias veces y cuando veo que no tengo control del avión me eyecto. Cuando estoy colgado del paracaídas veo cómo el avión sigue curso y se detiene.

El avión quedó reparable. Charrúa caminó hasta el personal de la base para avisar dónde estaba.

Cóndor atacó de este a oeste, según lo planeado, soltando todo: cinco ZIL-135, dos FLAK 18 y dos Ural-375. De regreso lo interceptó un avión enemigo y cayó al agua a siete millas de la flota. En la segunda salida, entrando otra vez por el este, se llevó seis depósitos.

Sepe tuvo un congelamiento de quince o veinte segundos y, cuando recuperó el control, no sabía dónde estaba ni dónde estaban los demás. Decidió seguir

con los parámetros de la misión y se orientó con la computadora de vuelo, que tenía el punto D1 sobre el objetivo. Estaba a doce millas. Encaró, descargó todas las bombas y no pudo verificar resultados. En el segundo vuelo se formó detrás de Castor durante toda la aproximación, con el líder cantando velocidad y altura hasta ordenar la caída brusca por izquierda. Descargó también sin poder verificar. Al aterrizar tuvo un problema con el APC y tuvo que eyectarse antes de enganchar.

En la segunda salida de ataque los procedimientos mejoraron. Castor dio la directiva de separarse en fila india al llegar al 270 del objetivo y acelerar, para no ser víctimas de las bombas de un compañero. Casi sobre el blanco divisó una columna de vehículos que iba al campamento, la comunicó y Tigre aceptó atacarla.

Tigre lanzó todo en ripple sobre los camiones. Destruyó y dañó severamente a varios, con daño colateral en algunos contenedores. Regresó a base sin observaciones.

CAPÍTULO NOVENO

Lo que dijo el diario de Rodhita

La voz se corrió rápido. El gobierno de Rodhita acusaba a la FT 121 de haber atacado un campamento lleno de niños enfermos. De inmediato, la gente de inteligencia prohibió la salida de correo de toda la Fuerza de Tareas.

LA GACETA DE RODHITA

Número 364

Fuerzas imperialistas atacaron cobardemente tres bases logísticas de ayuda humanitaria

La base atacada brindaba ayuda a refugiados de Zimbwana, que huyen del regimen liberal de Zimbwana

En otra muestra de artera traición, fuerzas imperialistas de la Argentina y Brasil, apoyados logística e ideológicamente por los Estados Unidos de Norteamérica atacaron tres bases logísticas.

Estas bases, localizadas en el territorio que nuestras fuerzas revolucionarias recuperaron hace poco mas de una semana, se encontraban brindando ayuda humanitaria a ciudadanos zimbwanenses que huyen de las condiciones de vida miserables que el regimen liberal del Dr Mgobozi les ha impuesto.

En el momento del ataque una de las bases se encontraba vacuando a niños de una aldea severamente golpeada por una epidemia de sarampión.

Estos niños fueron victimas del salvaje ataque con bombas y cohetes que las fuerzas salvajes de Brasil y Zimbwana efectuaron sobre nuestras fuerzas.

En la capital, el Presidente Bluza analiza tomar medidas de represalia sobre las fuerzas argentinas y brasileñas que la semana pasada reclamaron haber destruido la flota de nuestra armada revolucionaria.

Esta fue otra mentira propagada por los poderes occidentales y sus estados esclavos para minar la confianza de la nación en sus fuerzas armadas populares y revolucionarias.



En este estado quedaron los campamentos de ayuda humanitaria que nuestra nación desplegó para ayudar a las victimas del regimen imperialista y liberal del Presidente Akeem Mgobozi.

La Armada Revolucionaria se encuentra a salvo y preparando el mortal golpe que alejará definitivamente a las fuerzas invasoras de nuestras costas.

De la misma forma, nuestro Ejército y nuestra Fuerza Aérea se preparan para la victoria sobre las fuerzas imperialistas.

Pronto los veremos victoriosos.

Recorte de The Rodhita Gazette, traducido por personal de la División Inteligencia.

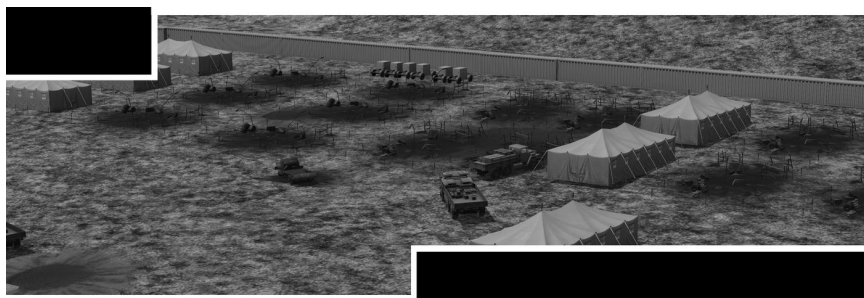
La reunión diaria de pilotos estaba por empezar. Arteaga entró, saludó y empezó a hablar casi de inmediato.

—Señores, no se crean lo que dicen las noticias que vienen desde el enemigo. Tenemos información de primera mano de inteligencia de

Zimbwana de que en esos campos sólo había combatientes, munición, explosivos y combustible. Estas fotos muestran el estado en que quedó el campo que ustedes atacaron hace un par de días.



Foto panorámica del estado final de la base.



Mosaico de fotos tomadas por la patrulla del TN Juárez.

—Como pueden ver, de los ocho depósitos de munición que había en la base, seis fueron destruidos. Desgraciadamente los depósitos de combustible quedaron intactos, pero los camiones de transporte fueron severamente dañados. La misión fue todo un éxito.

Un cuchicheo de bajo nivel recorrió la sala. Castor, sentado en primera fila, llamó al silencio. Arteaga siguió.

—La misión, repito, fue un éxito. Las tres bases fueron inutilizadas lo suficiente como para que las tropas de Rodhita estén aisladas. Sin embargo nos quedan dos problemas por resolver antes de poder pasar a la ofensiva. Primero, todavía hay seis destructores que tenemos que ubicar y destruir. Segundo, la capacidad de la fuerza aérea de Rodhita de reabastecer por carga lanzada a las fuerzas al sur de las montañas.

Balker se paró y tomó la palabra.

—Señores, la próxima misión va a venir por alguno de estos dos lados. Hasta el momento no sabemos dónde están los destructores ni cuándo van a empezar a reabastecer.

Arteaga retomó apenas Balker se sentó.

—En este momento tenemos tres patrullas de buzos tácticos tratando de ubicar a esos destructores. Además, dos patrullas de comandos anfibios están observando las bases de la fuerza aérea que tienen aviones de transporte. En cuanto sepamos algo con certeza, vamos a pasar a la acción.

CAPÍTULO DÉCIMO

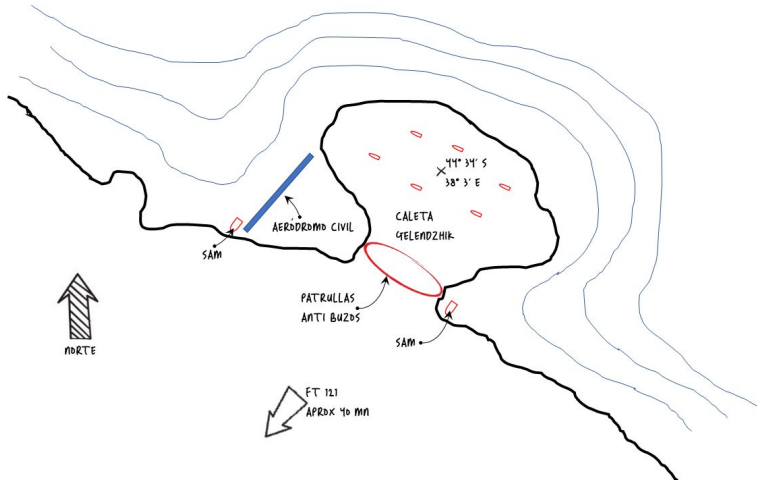
La caleta, de noche

20 de noviembre de 1970.

Una de las patrullas encontró el caladero. Los destructores que habían escapado al ataque a Novorossisk estaban en la Caleta Gelendzhik, al sur. La caleta era poco profunda y las únicas marinas eran deportivas, así que los seis estaban fondeados.

Las patrullas detectaron dos emplazamientos de misiles antiaéreos de corto alcance, estimados SA-3, con quince kilómetros de alcance efectivo y capacidad de disparar cuatro misiles antes de recargar.



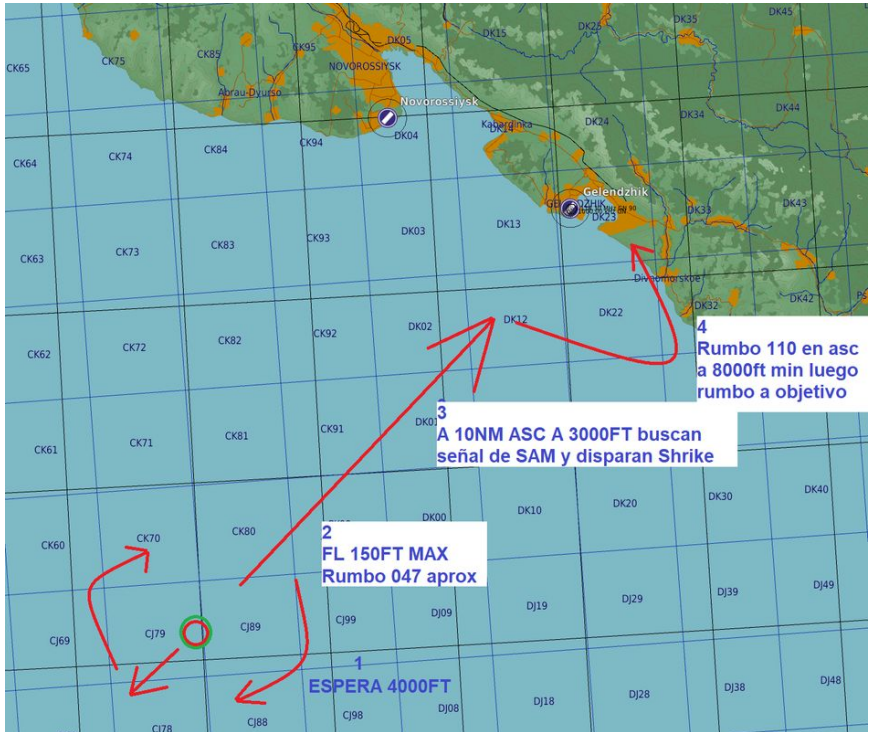


El boceto que trajo la patrulla. El autor aclaró después que la latitud anotada es norte, no sur.

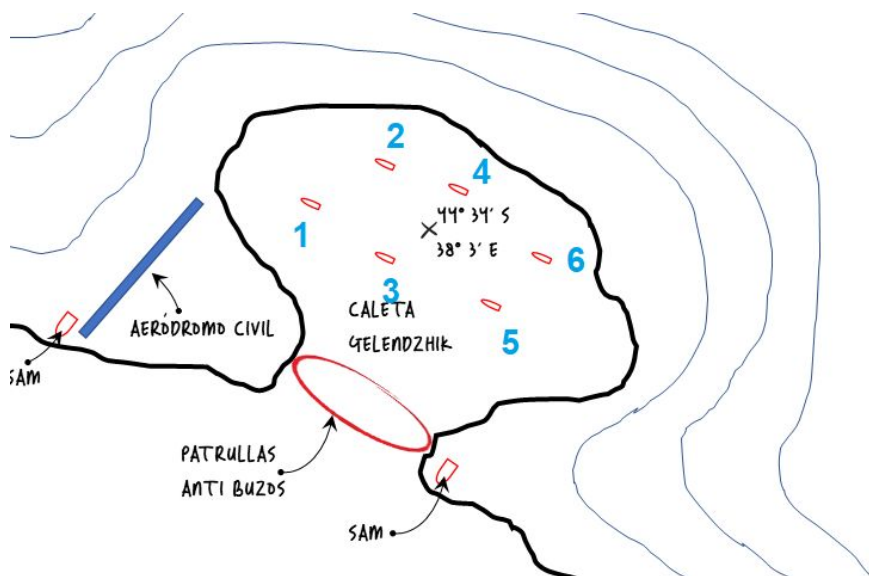
El aeródromo contiguo no era militar y sólo operaba de día. La única unidad aérea de Rodhita habilitada para vuelo nocturno estaba en Krasnodar, con F-80 Shooting Star: muchos aviones en línea de vuelo, pero pocos pilotos adiestrados para la noche.

Despegue a las cuatro y media de la mañana.

Cóndor escribió el briefing de ataque. Orden de decolaje: Charrúa, Baco, Sepe, Cóndor. Espera orbitando el portaviones a cuatro mil pies, y una vez todos en el aire, rumbo al objetivo en descenso hasta los ciento cincuenta pies para evitar los radares. A diez millas, elevarse a tres mil, buscar señal de Shrike y disparar en el acto.



Sin Shrikes, rumbo 110 hasta tierra y después directo al objetivo, para entrar en diagonal a los barcos. Todo en una sola pasada, con los objetivos repartidos según el orden de salida.



Lo que pasó en el agua

Sepe decoló segundo, ascendió a cuatro mil pies y, a la orden de Cóndor, enfiló al 047. A treinta millas empezó a buscar tono de Shrike y lo obtuvo enseguida. Siguió acercándose hasta estar a menos de diez millas y disparó dos salvas de dos misiles cada una: un radar y un lanzador destruidos, sobre la punta sur de la entrada a la caleta. Hizo dos pasadas con bombas sin resultados y regresó.

Cóndor despegó último para seguir detrás de la sección. A diez millas ascendió con el blanco ya bloqueado y lanzó: impacto confirmado sobre el grupo SAM del oeste. Viró por derecha en ascenso, cambió rumbo y soltó las bombas sobre el objetivo número 2.

Con las defensas diezgadas empezaron los ataques intensivos. Sepe hizo dos pasadas de seis bombas cada una y dañó los destructores 3 y 5; volvió a rearmar, decoló otra vez, y con bombas frenadas volvió a dañar a los mismos dos. Cóndor dañó el 4, volvió a salir, entró desde el este, lo dañó de nuevo y después descargó todo sobre el 5 hasta hundirlo, aunque sufrió daños que le

dificultaron el vuelo.

Baco, líder del SEAD, llegó sin ser pintado pero adquirió señal de inmediato. Sus numerales alcanzaron los radares de búsqueda y seguimiento; con dos misiles a bordo, empezó el ataque con bombas. Seleccionó el pilón central y soltó todas en una pasada, quedando cerca pero sin abatir el buque. De regreso, por no seguir el procedimiento y el checklist, intentó apontar sin flaps y dañó el tren; enganchó al tercer intento. En la segunda salida, con las defensas anuladas y sin oposición aérea, falló dos veces y a la tercera bajó demasiado: lo alcanzó la deflagración de su propia bomba.

Dogo eligió un buque que quedaba de popa a proa y soltó las cinco Mk-83: quedaron cortas por muy poca distancia. Inició el escape por el noreste, quedó alineado hacia el sur, eligió otro buque y descargó todas las Mk-82. Le apareció un cartel del setenta y cuatro por ciento —daño parcial—, pero en el escape la antiaérea del barco le impactó el avión.

Regreso despidiendo una estela de humo negro, pero tengo control del avión y los instrumentos no marcan parámetros fuera de los límites permitidos, y decido volver al porta.

Intentó enganchar. El avión era muy ingobernable en la senda de planeo. Al tercer intento rompió el tren y decidió igual tratar de enganchar. No lo logró y cayó al mar con el avión.

Sí debía eyectar, pero no quería perder la aeronave.

Charrúa no llegó a despegar: en el rodaje quedó pasado en la catapulta, intentó girar, el avión giró pero no como pretendía, quedó muy cerca del borde y cayó.

Arriba

Balker salió de líder con Alma y Tucán. Hicieron espera a popa de la Fuerza de Tareas hasta que Ataque puso rumbo al blanco. La coordinación funcionó: cuando lanzaron los Shrikes, Caza fue a cumplir su patrulla sobre el objetivo. Ya en el primer circuito vieron cuatro contactos que venían de

Krasnodar.

Nos abrimos y les buscamos las seis. Poco antes de posicionarnos rompen por izquierda y empieza el combate.

Balker enganchó al de la izquierda y lo derribó. Siguió la misma trayectoria y persiguió a otro F-80, que inició evasivas; lo enganchó también y lo derribó con su último misil. Quedó solo contra el último y lo persiguió cuando trató de huir, hasta dañarlo con cañones. Sin munición volvió, y a medio camino recibió la acreditación del tercero.

Alma derribó a uno de ellos con Sidewinder. Se dispuso a atacar a un tercero pero, por exceso de Gs, rompió un ala y se precipitó al suelo. En su segunda salida orbitó la costa media hora con Tucán; ya con cielos despejados volvió al porta y averió la aeronave en el apontaje, teniendo que eyectarse.

Pepper hizo una larga patrulla con Balker sobre los buques mientras Ataque trabajaba. Cuando Sepe terminó su tarea, volvieron.

Me descuelgo hacia el V2, coloco el APC mientras maniobro para enfilarse bien la pista, pero una vez más el APC me tira corto, no dándome tiempo a reaccionar.

CAPÍTULO UNDÉCIMO

Los dos pueblos

23 de noviembre de 1970.

Las tropas de Rodhita en Zimbwana estaban aisladas. Las bases logísticas, inoperativas; el tren logístico desde el otro lado de las montañas, cortado, con las fuerzas de Zimbwana ocupando los principales pasos fronterizos.

La estimación era que en terreno soberano quedaban efectivos del orden de una brigada de infantería, pero sin combustible, ni munición, ni comida. No estaban agrupados: se ubicaban en dos grandes grupos y trataban de conectarse.



En el sector oeste había un centro industrial abandonado, sin civiles, donde pretendían reabastecer algunos blindados y helicópteros. En el sector este, una fuerza terrestre ocupando un asentamiento civil. La patrulla del Teniente de Navío Juárez confirmó que en ambos pueblos la presencia de civiles era absolutamente nula.



KODAK INC - NOV 1970



KODAK INC - NOV 1970

Sector oeste.



KODAK INC. - NOV 1970



KODAK INC. - NOV 1970

Sector este.

La escasez había anulado la capacidad antiaérea de esas fuerzas, con excepción de lanzadores portátiles: se estimaban SA-18, en números que se desconocían.

Ese detalle —«en números que desconocemos»— fue el que decidió la jornada.

El sector oeste

La idea en los papeles era sencilla. Castor y Charrúa atacaban primero el campamento del oeste, todos juntos, y de ahí, ya sin carga, acompañaban a la segunda sección de Baco, Sepe y Dogo al segundo objetivo, proveyendo

escolta.

Inteligencia nos advierte que había manpads en la zona, lo que decido tratar de atacar en altura y no acercarnos muy bajos.

Localizados los depósitos de combustible, Castor le asignó uno a Charrúa y encaró el otro. Vio una estela que partía del suelo y venía hacia él, largó bengalas y lo esquivó por muy poco. Siguió apuntado, apretó el botón de bombas, y no salieron. Miró el panel: todo bien seteado. Le faltaba el radar en aire-tierra.

Saliendo del objetivo vio otra estela viniendo hacia él. Más bengalas, pero esta vez explotó por proximidad.

Charrúa, su numeral, entró detrás. Sus bombas tampoco salieron: soltó el gatillo antes de tiempo. Dio un giro amplio esquivando misiles y volvió a entrar.

Cuando entro me tiran uno a quemarropa, pero ya había lanzado mis bombas, las cuales dañan un objeto y caen en las cercanías de los depósitos. El misil me pega muy cerca dañándome el avión. En la recuperación se apaga y cuando logro estabilizar salto en las montañas.





Las fotos que trajo Charrúa de ese vuelo.

Baco, líder de la segunda sección, venía trepando todavía a ocho o nueve mil pies. Sus órdenes eran atacar el segundo objetivo después del ataque de la primera sección, pero ante la caída de la sección entera decidió atacar ese mismo blanco.

Apreté los dientes y comencé mi picado, soltando chaff en secuencia rápida. Desgraciadamente, ante el apremio, no había selectado el master arm, por lo que no salió ninguna de mis bombas.

Trepó, orbitó mientras entraban sus numerales y les fue cantando los misiles que salían de tierra. Sepe se salvó de uno volando rasante y el misil impactó en la ladera de una montaña cercana. Baco había ordenado soltar todo en una sola pasada, pero sus numerales decidieron ignorarlo; le informaron que tenían carga útil todavía a bordo y, a modo de excepción, autorizó un reingreso detrás de su segunda pasada. Sin contramedidas ya, volvió a picar lo más veloz posible, esta vez con todo alistado, y soltó todo su armamento sobre el blanco.

Sepe lo contó desde adentro:

Por la radio escuché a Castor iniciar su corrida hacia el objetivo y poco después escuché que Baco le avisaba que tenía un misil enganchado. Un minuto después escuché a Charrúa caer por otro misil.

Con la primera sección neutralizada, la segunda se preparó. Sepe estaba en posición óptima, se lo avisó a Baco y entró: descargó las Mk-82 ventrales. Mientras salía, Baco le avisó que tenía un misil enganchado y, por pura suerte, el misil pegó en la montaña mientras corregía su trayectoria hacia él. Giró por derecha, encaró de nuevo y vació las Mk-81; entró una tercera vez y soltó las dos Mk-82 de los soportes externos. Escapó con Dogo pegado atrás.

Dogo entró en corrida con las Mk-82 y le pegó a un operador de Igla SA-18. En la segunda corrida, con las Mk-81, a otro.

Arriba, Balker llevaba a Caza en formación paralela: un elemento de tres y otro de dos.

Calculo mal la distancia al objetivo y terminamos pasando sobre el blanco, lo que hace reaccionar a las AA y perdemos dos cazas en una sola salva.

Los dos fueron Pepper y Goye. Pepper venía incómodo desde antes:

Llegados al lugar, más precisamente sobre el mismo, demasiado bajos para mi gusto a pesar de que en el brief se dijo que iríamos altos y lejos del objetivo, veo salir un misil pero desconozco si me pegó o qué sucedió, ya que mi avión se descontroló y cayó.

Goye lo dijo más corto:

Sin darnos cuenta pasamos sobre bases enemigas y disparan dos SAM: uno me derriba, el otro derriba a Pepper.

Formaron un solo elemento de tres y se fueron al sur a esperar a Ataque. Cuando los de Ataque empezaron a descargar, por el noroeste entraron tres contactos. Balker fue a identificarlos y estimó dos An-26 escoltados por un

caza. Distribuyó los blancos y les buscaron las seis.

Termina siendo al revés de lo que pensaba. Era dos cazas adelante y un An-26 detrás.

Entró al transporte y lo derribó con un misil. Durante las evoluciones escuchó el grito de misil en el aire, palanqueó más de la cuenta, perdió el control e impactó contra una montaña antes de poder recuperar.

Alma, que lideraba el segundo elemento, se enfrentó a un caza y se averió en un frontal. El avión perdió potencia y terminó estrellándose contra las montañas.

El sector este

En la segunda salida cambió el ánimo pero no la suerte. Castor esperó a que regresaran los sobrevivientes del primer ataque y fueron al segundo objetivo. Cerca de la zona trató de divisarlo y recién pasando la montaña logró verlo, pero quedó transversal a la traza de los poblados, así que siguió volando para rodear y poder entrar alineado.

Veo una estela que se me acerca, flares pero no importa, pega el misil y me deja sin posibilidades, sólo para poder eyectar y caer en paracaídas.

Charrúa cayó también, esta vez sin salir vivo. Sepe entró y lo agarró un misil en la primera pasada.

Baco lo resumió sin adornos:

Llegando al blanco nuevamente derriban a Castor antes de que pueda decir «guarda». Y Charrúa cae también. Nuevamente con el peso de la misión en los hombros comenzamos a hacer corridas de ataque; esta vez Sepe se queda sin suerte y lo impacta una manpad.

Quedaron Baco y Dogo. Dogo hizo un buen escatufa en su primera pasada y Baco lo siguió soltando su carga ventral cerca de sus daños, con muchas explosiones secundarias. Los dos hicieron una segunda pasada con la carga

de los pilones alares.

Las tropas enemigas acantonadas estaban teniendo un muy mal día.

Dogo entró en corrida de tiro eligiendo la parte sur de la ciudad, porque Baco atacaba la norte, y soltó toda la carga bélica de una vez, impactando varios objetivos, entre ellos portadores de Igla.

Saliendo suelto bengalas haciendo evasivas, cuando veo detrás de mí una espesa humareda.

Balker volvió a salir con Tucán y fue a buscar a Alma, que estaba en combate sin misiles. Tucán derribó al caza enemigo. Se reagruparon sobre Sukhumi; Alma aterrizó para repostar y los otros dos siguieron hacia el objetivo del este. En las inmediaciones aparecieron otros tres contactos, igual que sobre el objetivo oeste. Balker buscó pasar abierto por la izquierda para entrarles por las seis, pero el caza de escolta que iba primero rompió y le buscó las seis a él. Picó y giró por derecha para que su numeral se lo sacara. Después de dos pasadas logró derribar al An-26, y el F-80 cayó entre las montañas, probablemente averiado por su compañero.

Alma, en su segundo vuelo, encontró otro transporte escoltado. Derribó al An-26 y a un F-80, se trenzó con el segundo escolta y se mantuvo en combate unos minutos hasta que llegaron Balker y Tucán; entonces guió al enemigo para que pudieran derribarlo fácilmente. Salió una tercera vez a reunirse con Balker, no lo encontró, y en una mala maniobra perdió un ala.

Balker aterrizó en Sukhumi con la gente de Ataque. En el aterrizaje rompió una cubierta, se fue al pasto y el avión roló.

Sobrevivo y salgo entre los restos.

Baco terminó la jornada peleándose con el controlador de la torre, que lo mandó al mar un buen rato, y despistando dos veces. La segunda, sin daños, quedó al borde de la pista de rodaje C.

Circular 17/70

Esa misma semana, la Escuela de Vuelo Básico «Gastón "Buitre" Lacención» elevó su circular. La firmó Tucán, que la conducía.

En virtud de los logros obtenidos en la noche del viernes 27 de noviembre de 1970 por el aspirante Tito en la plataforma DCS, el nombrado se encuentra en condiciones de vuelo, luego de cumplir con los estándares y procedimientos que el Comando de Aviación Naval dispusiese para todos sus oficiales.

Habiendo cumplido con los objetivos del Curso de Aviador Militar, esta división solicita y sugiere: que se ascienda al aspirante al grado de Guardiamarina y se le asigne el número 26; que se habiliten todos los permisos que con su grado y cargo ostenta; que se lo asigne a la escuadrilla de Ataque, por pedido del nombrado.

Tito iba a volar su primera misión de campaña tres semanas después. De noche, y a doscientos kilómetros de la frontera.

CAPÍTULO DUODÉCIMO

Sochi-Adler

26 de noviembre de 1970.

Arteaga encendió el proyector y ordenó apagar las luces del frente. Uno de los guardiamarinas se levantó y fue a los interruptores. La primera diapositiva mostró otra vez el mapa de la frontera, el mismo que les habían pasado el primer día.

—Ya no quedan tropas de Rodhita en Zimbwana. Los pocos que escaparon a la última misión volvieron a su país con los pocos vehículos a los que pudieron abastecer de combustible.

En cuanto mencionó la última misión, todos en la sala pensaron en la cantidad de aviones perdidos a manos de los lanzadores portátiles. Todos los pilotos habían logrado eyectarse y fueron recuperados a tiempo, pero Castor, Sepe, Pepper y un par más todavía tenían el cuerpo lleno de moretones por el efecto de la eyección.

—Como les dije antes, desde ahora el objetivo es disminuir al máximo la capacidad de Rodhita de volver a atacar a Zimbwana o a otros países que circulen por esta zona.

La siguiente diapositiva resaltaba el relieve de las montañas virungas.



—Esta cadena montañosa separa físicamente a ambas naciones. La altura y las nuevas baterías de defensa aérea que está instalando Zimbwana en la zona van a asegurar que el sector norte se encuentre protegido.

Se desplazó unos metros. La mano derecha señalaba el desarrollo de las montañas; la izquierda, la línea de costa, moviéndose del este al oeste.

—El problema está justo acá, donde las montañas terminan. Esta zona representa una brecha entre las montañas y el mar de unos pocos kilómetros. Pequeña, sí, pero suficiente para que por aquí se hayan infiltrado todos los esfuerzos aéreos del enemigo.

Pasó la diapositiva.



La base aérea de Sochi-Adler, a diez kilómetros de la frontera.

—Esta es la base aérea de Sochi-Adler, localizada a apenas diez kilómetros de la frontera. Desde esta base partieron los transportes que los cazadores derribaron y que intentaban reabastecer a las tropas que los ataquistas neutralizaron. Sabemos que está defendida por baterías SAM y por una guarnición militar que se encuentra a veinte kilómetros al noroeste.

Terminado el briefing de inteligencia, Balker se puso de pie y avanzó hacia el frente.

—Nuestro próximo objetivo está ahí —dijo, señalando la diapositiva—. La próxima misión va a ser en esta zona. Estudien las cartas y pregunten a la gente del Capitán Arteaga toda la información que necesiten.

Las patrullas de reconocimiento encontraron que estaba defendida por dos baterías SA-2, una en proximidad de cada cabecera de la pista principal. La base tenía una compañía de vigilancia y seguridad de unos cien efectivos, apostada en puestos perimetrales e internos. Su refuerzo inmediato era un batallón de infantería ligera a veinte kilómetros al oeste, con blindados medianos y pesados, capaz de incidir sobre el objetivo en poco menos de una hora con una compañía y en seis horas con el batallón completo.

Entre el asiento del batallón y la base había una sola ruta, que cruzaba varios arroyos y un río. En ese río había tres puentes.



RODAS INC - NOV 1970



La operación tenía dos esfuerzos. El primero aéreo; el segundo, aerotransportado: una vez neutralizadas las defensas, una compañía de Infantes de Marina realizaría un asalto con paracaídas sobre la base, materializado por cinco C-130 que partirían desde Gudauta.

Castor dividió la escuadrilla de ataque en tres secciones: dos grupos SEAD de dos aviones cada uno y el resto, ataque. La orden fragmentaria hablaba de los emplazamientos SAM, pero no se sabía si había artillería antiaérea; la función secundaria de los SEAD era verificarlo.



El grupo SEAD despegaría primero hacia una zona imaginaria a veinticinco millas al sudoeste de Sochi. El de ataque, dos minutos después.



Las secciones SEAD se separarían con treinta a sesenta segundos de diferencia y pondrían rumbo a sus respectivos emplazamientos.



Los radares

Sepe decoló último desde Gudauta. Fueron todos juntos a la zona de espera en el mar, y ahí el radar de los SAM los enganchó y disparó sobre Dogo. Falló, pero los obligó a caer sobre el blanco de inmediato.

Sepe tuvo señal en forma inmediata, la aseguró un par de segundos y disparó dos misiles con segundos de diferencia: los dos salieron enganchados y destruyeron los dos radares del SAM más cercano a la costa. Rompió por izquierda para darle lugar a los que venían detrás, hizo un giro amplio, volvió sobre la pista de Sochi e inspeccionó el emplazamiento, confirmando visualmente los dos radares destruidos.

Baco, líder del otro SEAD, llegó al blanco con los misiles enemigos ya en el aire sobre sus numerales.

Busqué tono, aunque ya mis numerales habían lanzado un par de Shrikes, y cuando escuché el sonido agudo les solté un misil. A lo lejos vi una columna de humo en la cabecera norte de la pista enemiga. Y se habían silenciado los radares de tiro. ¡Estaban indefensos!

Hizo un reconocimiento sobre la base para verificar que no hubiera antiaérea activa. No la había.

Dogo lanzó los cuatro Shrike juntos, por error —se había acordado lanzar de a dos—, y uno solo pegó en la antena del sistema, poniéndolo ciego. Después confirmaría que era la de la cabecera noreste.

Charrúa lanzó cuando tuvo señal, tarde y en medio de las confirmaciones confusas, y sus misiles no dieron en ningún lado.

Los puentes

Castor atacó uno con las bombas centrales: pegaron en el camino y sobre el costado, pero el puente no cayó. Hizo un giro por derecha, pidió estado de situación, escuchó gritar cazas, no los ubicó, y avisó igual a los propios que tenían compañía. Identificó una formación algo extraña y eran los Hércules que se dirigían a capturar la base. Viró al norte, enfiló otra vez hacia los puentes y descargó todas las bombas restantes.

Curiosamente pegan en el mismo lugar que antes. El camino estaba destruido, pero el puente, en pie.

Recuperó altura, identificó a los bandidos, entró por detrás y justo Dogo pidió ayuda cuando largaba su misil. Salieron dos, pero uno se dirigió correctamente e impactó en el caza. El compañero del derribado empezó a hostigarlo y le costó sacárselo de encima; pidió ayuda, evitó un misil, y los cazas propios terminaron derribándolo.

Baco entró sobre el puente con el método completo.

Recordé mi entrenamiento, me relajé, miré con atención el indicador de viraje y, manteniendo las alas niveladas, puse la retícula en el

blanco, presioné el botón de pickle y comencé a llamar el avión. Cuando se apagó la luz indicadora acentué la trepada, miré hacia atrás y parecía haber sido efectivo el ataque.

Dogo también hizo impacto en un puente: dos Mk-82 sobre el carretero 2, que se incendió sin caer. Charrúa vio que sus compañeros rompían uno, vio el ferroviario intacto y le entró.

Le entro destruyéndolo.

Sepe, que había hecho un giro amplio y entrado desde el mar, tuvo mala suerte: las bombas salieron con todo y soporte, sin armarse. Una pérdida de una buena aproximación. Se elevó, giró por izquierda para volver a Gudauta a reabastecer, y cuando estaba dando frente al mar sintió impactos en el avión, que se sacudió todo. Logró eyectarse.

En su segunda salida Castor ordenó a toda la escuadrilla regresar y aterrizar. Sepe llevaba peso excesivo para aterrizar, lanzó las bombas sobre el mar y pidió permiso. El controlador le asignó pista y se la desasignó no menos de cinco veces, lo que lo tuvo maniobrando más de quince minutos alrededor de la pista. En uno de los giros se enroscó y se cayó. Volvió a eyectarse.

Sobre la base, Balcer acompañó a Ataque hasta que eliminaron la amenaza SAM y después puso rumbo norte. Cruzó al primer caza enemigo y lo derribó con cañones; tras varias evoluciones libraron el cielo. Aparecieron otros dos, consiguió posición y derribó a uno con misiles. En un combate prolongado entró en blackout y se estrelló contra una montaña. En la segunda salida, Alma derribó un enemigo y a partir de ahí el cielo quedó libre.

Del segundo vuelo de Castor y Baco salió el puente que faltaba: Castor lo ubicó y lo destruyó con sus Mk-83. Después fueron unos kilómetros al norte en reconocimiento armado y encontraron una columna de blindados, a la que castigaron con cañones. Volvieron juntos y aterrizaron en tándem.

Baco tuvo su propio momento, del que dejó constancia por escrito.

Divisé algo moviéndose en la costa y supuse que sería un convoy. Selecté mis tres Mk-83 y me dispuse a atacar. Apunté, solté, y en ese momento me di cuenta de mi error: con horror vi cómo un tren de carga explotaba bajo mis bombas.

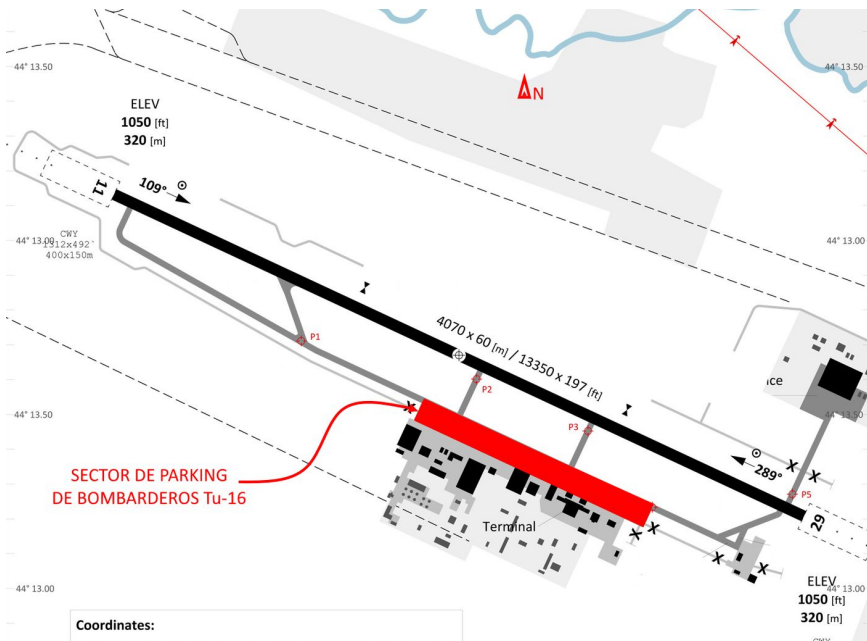
En Gudauta ya estaban aterrizando los C-130.

CAPÍTULO DECIMOTERCERO

La noche de Mineralnye

30 de noviembre de 1970.

Con Sochi-Adler conquistada, la Fuerza de Tareas tenía un pie en terreno enemigo y una base de proyección que evitaba las altas montañas. Sin amenazas reales de superficie, el núcleo ofensivo que le quedaba a Rodhita eran sus bombarderos pesados Tu-16, basados en Mineralnye Vody, a más de doscientos kilómetros de la frontera.



El aeródromo de Mineralnye Vody. Quince bombarderos en plataforma y al menos diez más en los hangares contiguos.



KODAK INC - NOV 1970



KODAK INC - NOV 1970

Ampliación de la foto anterior, tomada desde un edificio cercano a la base.

Rodhita conservaba además una estructura de comando y control bastante desarrollada, basada en radiorrelevadores multicanal. El análisis de tráfico radioeléctrico permitió señalar que la antena designada OBJETIVO ALFA era el nodo controlador de la red. Estaba defendida por cañones antiaéreos sin apoyo para tiro nocturno.



KODAK INC - NOV 1970

La estación tenía una antena de ochenta y seis metros de altura, y sus emisiones de microondas tenían una longitud de onda muy cercana a la banda K de los radares de búsqueda. Los técnicos habían modificado varias cabezas de Shrike para montarse sobre esas emisiones.

Un día después llegó la ampliación: la sección de adquisición radioeléctrica del Batallón de Comunicaciones había interceptado gran volumen de tráfico desde una segunda antena. La triangulación la ubicó al norte de Sochi-Adler. Sería el OBJETIVO BRAVO.

La operación tenía dos esfuerzos de infiltración sin capacidad de apoyo mutuo. La escuadrilla de Caza se constituiría en secciones de ataque, decolaría desde Sochi-Adler y destruiría las dos estaciones con misiles antirradiación. La escuadrilla de Ataque decolaría desde Kutaisi y destruiría los bombarderos.

Castor escribió el brief con el detalle de un relojero. Dos aeronaves señaladoras con bengalas marcadoras; el resto con Mk-81 y Mk-82. Despegue por cabecera 07 para evitar maniobras innecesarias. Con el tren y

los flaps adentro y no menos de doscientos cincuenta nudos, giro por izquierda hasta rumbo 010 y ascenso a dieciocho mil pies para ahorrar combustible. Ese rumbo hasta tener la base en 289, y ahí virar.

Al ubicar la base, desplegará las bengalas —siempre a seis mil pies— a lo largo de la base, especialmente sobre la plataforma y hangares.

Los bombarderos

Baco picó en punta para iluminar el blanco y lo hizo justo arriba de los bombarderos. Tito entró primero.

Baco inició el ataque iluminando los objetivos, del cual continué tirando las Mk-81, que salieron con soporte y todo sin dar en objetivo. En segunda pasada con Mk-82 impactaron en hangar ubicado detrás de los bombarderos, y a posterior dos pasadas con cañones dañando varios bombarderos estacionados.

Era su primera misión. Salió a doscientos kilómetros de la frontera, de noche, y volvió con un hangar dañado y varios Tu-16 averiados.

Sepe entró segundo y vació sus diez Mk-81. Le pasó lo mismo que a Tito: las bombas salieron con todo y soporte y, si bien le pegaron a algún Tu-16 en el medio, no explotaron. Hizo una segunda pasada soltando las dos Mk-82 de los extremos y, aunque quedaron cortas, dañaron a los dos primeros bombarderos. La tercera pasada la hizo con cañones.

Alineado desde el primero hasta el último, y les di a todos con mis balas.

Se quedó en altura mirando las pasadas de Charrúa y de Tito, y cuando todos estuvieron vacíos emprendieron el regreso a Kutaisi.

Charrúa tuvo la peor noche de las tres. No logró ver el blanco iluminado, quedó desplazado a la izquierda y no lo encontró. Baco intentó iluminar una segunda vez y también falló.

Bajo a cinco mil pies y logro ver la pobre iluminación nocturna de la pista, me alinee como puedo, tomo altura y ataco. Mis bombas dan en los edificios que están a las espaldas de los hangares.

Las antenas

Alma salió de Sochi-Adler hacia el objetivo ALFA, de líder, con Tucán y Goye. Lanzaron los Shrike. El primero de Alma impactó sobre la montaña, así que hizo un rodeo para entrar por el lado opuesto mientras sus numerales atacaban. Lanzó el último y vio una gran explosión: siete vehículos destruidos en tierra.

Las explosiones son tan grandes que al pasar sobre el objetivo me alcanza la onda expansiva, destruyendo mi avión en el acto.

Goye tuvo señal al aproximarse al primer emplazamiento, disparó y no le dio. En la noche se desorientó y perdió visual con sus compañeros; le informaron de volver a base y volvió a Sochi sin novedad.

Alma esperó el regreso de sus compañeros y salieron hacia el objetivo BRAVO. Cuando llegaron, ya estaba destruido.

CAPÍTULO DECIMOCUARTO

El plan

El Contraalmirante Pérez llamó a todos los jefes y comandantes a la central de información de combate del portaviones. El lugar no era muy grande y había mucha gente: los comandantes de los destructores, el del buque de desembarco, un grupo de unos diez infantes de marina, el Teniente de Navío Juárez. Por el grupo aéreo estaban Balkar y Castor.

—Eso va a ser grande —dijo Castor.

—El Contraalmirante Pérez ya había avisado que la última fase de esto iba a ser una incursión anfibia. Si tengo que apostar, vamos a estar operando cerca de Novorossisk... otra vez.

El comandante de la Fuerza de Tareas entró sin presentación y se paró del otro lado de la mesa de ploteo.

—Buenas tardes, señores. Les agradezco a todos por haber venido hasta este lugar. No quiero dar más vueltas con esto. Me imagino que ya todos saben que el Capitán de Navío Gutiérrez, comandante de la Brigada de Infantería de Marina Nro 1, lleva un par de semanas preparando un plan para realizar una incursión anfibia. Si alguno no lo sabía, ya lo sabe.

El jefe de operaciones desplegó una gran carta sobre la mesa.



—Capitán de Navío Gutiérrez, adelante.

—En un par de días esta Fuerza de Tareas va a destacar una Fuerza de Desembarco para realizar una incursión anfibia sobre el núcleo defensivo norte de Rodhita. La incursión va a tener tres esfuerzos: dos anfibios y uno helitransportado. Los Batallones de Infantería de Marina Nro 1 y 5 van a realizar un desembarco sobre las playas Rojo 1 y Rojo 2. Desde esas playas, el BIM 5 va a conquistar el aeródromo de Anapa y el BIM 1 el puerto de Novorossisk. El tercer esfuerzo consistirá en la neutralización del aeródromo de Krymsk, tarea que llevará a cabo el BIM 2 en forma helitransportada, desde los portaviones Independencia y 25 de Mayo. Una vez neutralizado, las tropas del BIM 2 se replegarán sobre el sector central de la cabeza de playa, para reforzar la posición propia.

Un Capitán de Fragata de infantería tomó la palabra.

—El enemigo, por la natural enemistad con sus vecinos del sur, no posee grandes cantidades de unidades en el norte del país. Sabemos que actualmente dos grupos de artillería autopropulsada y un regimiento de infantería mecanizada tienen asiento en la zona, y que pueden ser una gran

complicación.

Arteaga se acercó y tomó la palabra.

—En los últimos días el Grupo Aeronaval Embarcado dio cuenta del ochenta por ciento de las unidades de superficie de la armada de Rodhita, y hace un par de noches se neutralizaron la red de comando y control encriptada que poseían y la capacidad de realizar bombardeo pesado. Sin embargo, aún existe una gran cantidad de cazas F-84 y F-80 con capacidad de realizar ataques sobre la flota y la fuerza de desembarco.

Pérez volvió a tomar la palabra.

—En las veinticuatro horas anteriores a esta operación, la Fuerza Aérea de Zimbwana va a iniciar una serie de ataques sobre las posiciones de Rodhita cerca de la frontera, lo que servirá para atraer el esfuerzo militar enemigo sobre ese frente. Los objetivos son muchos y nosotros no somos tantos como quisiéramos. Los A-4 brasileños, basados en Sochi, van a estar a disposición del Comandante Aéreo Táctico de esta operación, que va a ser el Capitán de Fragata Balker.

Hizo silencio y miró alrededor. Todos estaban atentos.

—El objetivo final de esta operación es terminar con la capacidad de Rodhita de seguir agrediendo a todos los estados que la rodean. El objetivo final es Samuel Bhuza. Estudien los planes y vengan a verme con las dudas. A ustedes, caballeros.

Al día siguiente aparecieron los afiches en la sala de pilotos, colocados por la Sección Inteligencia.

LA REPÚBLICA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

¡ARGENTINA Y BRASIL INVADIERON PAÍS AFRICANO!

En una operación anfibia rápida, la Fuerza de Tarcas 121 tomó el control de tres aeropuertos y dos puertos.

El pasado miércoles, una fuerza de tareas binacional, realizó una operación anfibia sobre el sector norte de la República Revolucionaria de Rodhita, quien atacaron sin provocación a ella la fuerza de Tarcas hace solo tres semanas y donde la Fragata "Pira" y el portaaviones "Mina Gerais" resultaron seriamente heridos.

Desde entonces, la respuesta de Rodhita y Buenos Aires ha sido implacable. Con la asistencia de la Fuerza Aérea de Zambana, el poder militar de Rodhita ha sido diezmado.

Primero fue la armada, cuya fuerza de combate se basaba en una gran cantidad de torpederos y algunos destructores, lo que quedó virtualmente destruido. Apenas dos destructores y una torpedera lograron evitar ser hundidos.

Luego, mediante dos ataques nocturnos realizados en forma simultánea, la fuerza de bombarderos pesados fue destruida y la red que utilizan las fuerzas armadas de Rodhita para coordinar su acción fue neutralizada.

Con estos dos objetivos destruidos. Esta semana, una fuerza terrorista compuesta por tres batallones de infantes de marina, conquistaron el puerto de Novorossiysk y los aeródromos de Anapa, Kerch, y Gelendzhik.

Se espera que una vez neutralizadas las capacidades militares de esos objetivos las fuerzas militares se reorienten nuevamente hacia Zambana.

La realidad es que la capacidad militar de Rodhita se encuentra seriamente diezmada. Sin embargo, aún conserva una gran cantidad de cañes y capacidad de defensa antiaérea.

El ejército de ese país se encuentra ocupado entre la defensa de la frontera sur del país y la contracción de la población, que han visto en esta crisis, la oportunidad de terminar en forma definitiva con la dictadura familiar de los Blauza.

Diversos focos de insurrección se han notado en el interior del país, lo que ha obligado a distraer de la defensa de la frontera a no menos de 3 brigadas del ejército.

Organizaciones de médicos y de asistencia humanitaria denuncian matanzas y combates entre la población y el ejército.

Todo esto no hace más que agravar la ya delicada situación de Rodhita, un país que evade la grave crisis humanitaria con amenazas y conflictos con estados fronterizos.



Demonstración y levantamientos en un país dominado por el hambre y la tiranía

RODHITA NO PUEDE CON SU PUEBLO

El ejército intenta imponer la paz, mediante el uso de la violencia

Las escenas se repiten a lo largo y ancho del país. El pueblo de Rodhita, asaltado por el hambre y la tiranía impuesta por la familia Blauza desde hace más de 40 años, ha perdido la paciencia.

Estas demostraciones no son nuevas, periódicamente se registran levantamientos de aldeas, pueblos e incluso ciudades. Sin embargo esta es la primera vez que el ejército revolucionario no puede hacer frente a la amenaza interna.

Inicialmente, los levantamientos son generalizados en todo el territorio de Rodhita, pero después ellos, las fuerzas armadas de Rodhita se encuentran envueltas de guerra con Zambana y sus aliados Argentina y Brasil, quienes se vieron envueltos en forma involuntaria en este conflicto.

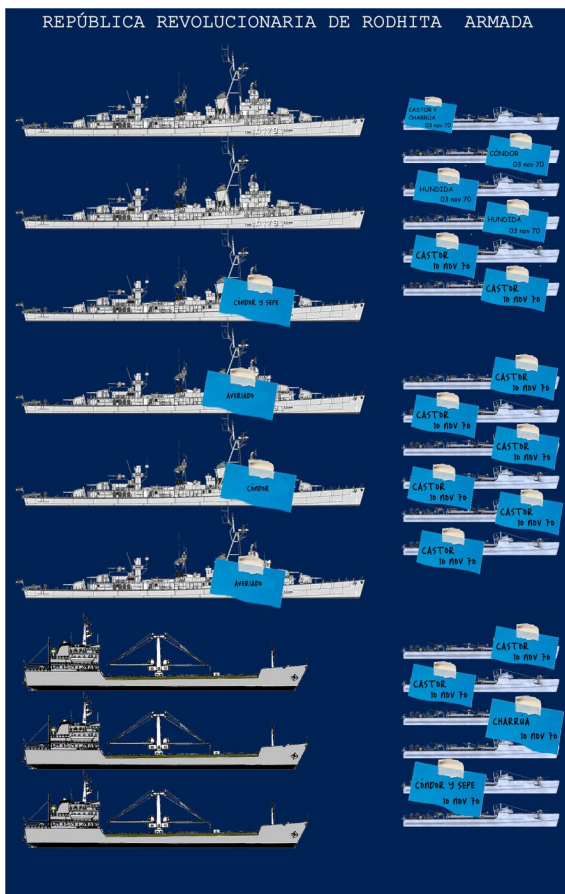
Diversos analistas consultados por este diario, han expuesto que el gobierno de Samuel Blauza se encuentra sin argumentos, sin recursos económicos y sin aliados internacionales. La Unión Soviética se ha negado a prometerle ayuda de forma, simplemente para evitar el ingreso de los Estados Unidos en el conflicto.

Samuel Blauza y su gabinete se han refugiado en algún lugar que no ha sido anunciado, esperando un golpe final que no sabe si llegará desde los cielos, donde la aviación de la Fuerza de Tarcas 121 impone su dominio, o desde las calles, donde su propio pueblo empieza a ganar terreno.

Se espera que la respuesta del ejército revolucionario de Rodhita sea contrainformar contra la "amenaza capitalista", tal como la han denominado en los medios de difusión de ese país.

(Se estará siguiendo de finamente la balanza?) (Será este el final de la dictadura Blauza?) Todavía no tenemos respuesta definitiva para estas preguntas, pero de una forma u otra, esto se resolverá en forma rápida. Rodhita no podrá sostener otro mes de guerra externa e interna.

Mientras tanto, en Zambana, se han abierto los pasos fronterizos, para que los refugiados que intentan escapar del régimen, puedan buscar resguardo en ese país.



REPÚBLICA REVOLUCIONARIA DE RODHITA FUERZA AÉREA



CAPÍTULO DECIMOQUINTO

La cabeza de playa

6 de diciembre de 1970.



El plan de la escuadrilla de ataque para el día del desembarco.

La cabeza de playa tenía sólo tres amenazas: dos grupos de artillería autopropulsada, un regimiento de infantería mecanizada y el poder aéreo remanente de Rodhita, que consistía sólo en cazas equipados con bombas operando desde Maikop y Krasnodar.

Para esta misión la escuadrilla de caza tendría apoyo directo de cuatro A-4 de la Marinha do Brasil, basados en Sochi-Adler. La de ataque, de seis F-86 Sabre de Zimbwana en configuración de ataque, basados también en Sochi.

Los objetivos conquistados por la Fuerza de Desembarco se marcarían con humo verde. Las columnas de infantería mecanizada, con humo rojo.

Krymsk

Balker salió del Independencia en un elemento de tres cazas, rumbo a Krymsk, a hacer una patrulla que frenara el arribo de unidades enemigas a la cabeza de playa. Ya en aproximación encontraron dos elementos por las once y tres a las doce, más adelante. Entraron en combate. Balker desperdició una oportunidad de lanzamiento por no tener activado el panel de armamento y, tras un largo combate, fue derribado con fuego de cañón por un F-80.

Alma derribó a dos F-80 con Sidewinder en ese primer choque. Sus compañeros cayeron y quedó solo contra dos enemigos.

Gano velocidad y los arrastro a distancia segura, mientras espero la llegada de Balker y Goye.

Goye había derribado a uno antes de caer: se puso a las seis, disparó y le dio; después vino en picada a mucha velocidad y, cuando quiso virar, el avión entró en pérdida.

Cuando llegaron los refuerzos derribaron a los dos enemigos. Perdieron a Goye otra vez —segundo derribo suyo, segunda eyección— y quedaron Balker y Alma. Sobre la costa les informaron que había aeronaves atacando a la flota de desembarco. Alma detectó un F-84 y lo derribó con cañones. Balker, en esa salida, se llevó un F-80 y un F-84.

En la tercera salida engancharon un F-80 que se había separado al norte y Balker lo derribó con un misil. Pusieron rumbo a la cabeza de playa e interceptaron dos cazabombarderos. Balker se quedó sin comunicaciones; Alma derribó a uno con Sidewinder y dejó malherido al segundo con cañones, que se eyectaría a baja cota.

Mientras tanto Balker fue a investigar un contacto mar adentro.

Lo cruzo y resulta ser un enemigo que atacaba a los buques de desembarco. Lo persigo pero en un momento me gana las seis. Trato de pasarlo por sobre la AAA pero no consiguen derribarlo. Tras un largo combate puedo ponerme a sus seis y consigo dañarlo con la última ráfaga de cañones que me quedaba. El enemigo extiende,

seguramente sin propulsión, y se termina eyectando a baja altura.

Las artillerías

Abajo fue distinto. La artillería enemiga aguantó todo lo que le tiraron.

Castor empezó la misión con varios problemas técnicos en su aeronave. El personal de mantenimiento hacía milagros, pero la mula no quería salir; autorizó al resto a no esperarlo y salió después. Cruzando la costa vio varios contactos, propios y enemigos, avisó a Caza y se dirigió al objetivo 2. Identificó el blanco y sometió el área a una serie de ataques, con daños de distinta consideración.

En la segunda salida no llegó ni a subir.

Nueva salida, catapulta, instrumentos bien, potencia bien... al aire, ingestión de una gaviota, pérdida de potencia, no sale... no sale... al agua.

Y a continuación, la traducción, escrita por él mismo:

Posterior al despegue nivelo inmediatamente y corrijo el trim, me distraigo mirando hacia un lado y me como el agua.

En el tercer vuelo volvió sobre las unidades con dispar éxito: la cantidad de cráteres dificultaba individualizar la artillería. Ya en winchester, de regreso sobre la costa, divisó dos aeronaves en actitud sospechosa enfilando hacia los buques. Fue a investigar: eran dos F-84 en configuración de ataque. Trató de molestarlos y logró impactos de cañón en ambos. Sin munición, volvió al porta. Los observadores le confirmaron por radio que uno cayó minutos después. Y entonces le gritaron que tenía una aeronave sospechosa a sus seis, a veinte millas de la Fuerza de Tareas y con trescientas libras de combustible. Recibió impactos de 12,7 mm, mantuvo el control y en una serie de maniobras el enemigo se retiró. Con el ala dañada y ciento cincuenta libras, entró a la primera en emergencia.

En la cuarta salida cargó cohetes de todo tipo.

Última salida, veremos si estas artys se van a aguantar tanta pólvora.

Rocío el área con una lluvia de cohetes. Nuevamente, resultados pobres.

Sepe atacó la batería del norte y destruyó un obús M-12 con cohetes; después procedió sobre una de las columnas de infantería mecanizada y se llevó un camión Ural-375 con cañones. Volvió a salir sobre la batería del norte y, después de tres pasadas, destruyó otro obús. En el tercer vuelo se formó con Castor y atacaron la batería del sur, que ya estaba dispersa y sin abastecimientos: dos obuses más.

Baco partió como líder de la primera escuadrilla, pero por problemas técnicos quedó en un vuelo solo y se unió a la segunda. Abatió varias piezas de artillería, aunque quedó algo largo con la suelta, y en el egreso la antiaérea lo impactó repetidas veces. El daño era estructural y aerodinámico; todos los sistemas seguían bien. Volvió con cohetes Zuni sin gran efectividad. Tocando en el porta, tras dos bolters, el daño del avión hizo que se desparagara en cubierta pese a haber enganchado. En la segunda salida erró tiros fáciles y volvió a romper el avión sobre cubierta, logrando eyectar.

Dogo fue designado líder de sección con Sepe de numeral. Le costó reunirse, puso rumbo al objetivo y, al llegar, no logró divisar en tierra las unidades ni el humo rojo que podía marcarlas. Ya agotando el combustible llegó Castor y lo guió. Los ataques con bombas quedaron pasados; decidió cambiar a cohetes y cometió un error que anotó él mismo: se olvidó de cambiar la selectora y lanzó las coheteras como si fueran bombas. Regresó muy complicado de combustible, hizo aproximación directa, no calculó bien la velocidad ni el ángulo, pegó en la cubierta y rebotó.

En la segunda volvió a lo mismo, esta vez siguiendo a Castor, y volvió a apuntar mal.

Luego, analizados mis errores del apontaje, creo que en ambos fue provocado por no poder hacer circuito. Ir de forma directa me costó la aproximación.

Y al pie de su parte, una sola línea:

Todo para el olvido.

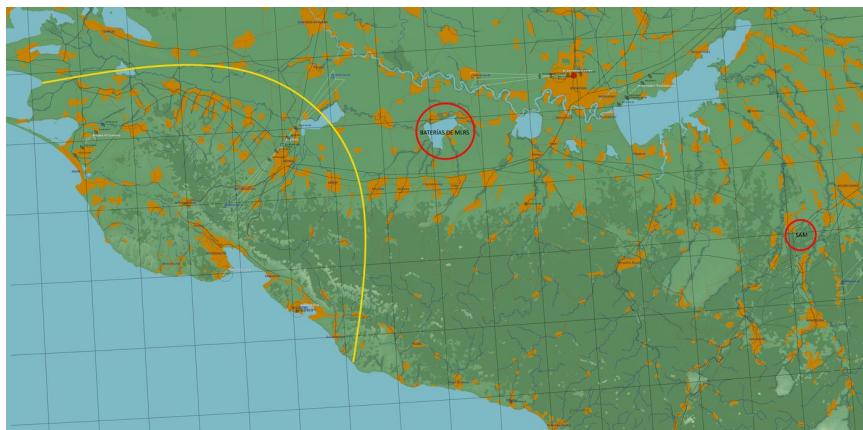
CAPÍTULO DECIMOSEXTO

Krymsk

14 de diciembre de 1970.

Con la cabeza de playa establecida, los ingenieros de la fuerza de desembarco se abocaron a destruir la infraestructura militar en Anapa, Novorossisk, Gelendzhik y Krymsk. Eso iba a retrasar varios años la capacidad de Rodhita de continuar las acciones bélicas.

Hasta ese momento las tareas se habían desarrollado sin resistencia militar ni civil. Pero las fuerzas que ocupaban el aeródromo de Krymsk estaban bajo fuego de hostigamiento de artillería de cohetes. Las técnicas de contrabatería indicaron que el fuego venía de las proximidades de un lago. Además, la compañía de guerra electrónica había detectado emisiones de un radar de búsqueda P-19.



La otra amenaza era la aparición periódica de bombarderos desde Maikop. Todavía no podían acercarse, dada la cantidad de movimiento que se detectaba en ese lugar.

Caza operaría desde Gelendzhik y haría una exploración en fuerza sobre Maikop. Ataque, desde Novorossisk: una sección SEAD contra el radar y el

resto contra las baterías de cohetes.

El radar

Sepe decoló desde Gelendzhik protegido por Alma y Balker. Dieron un par de vueltas sobre el aeródromo y encararon al objetivo, todo el vuelo en formación en cuña con él adelante. A unas veinte millas del SAM, Alma y Balker detectaron dos contactos y rompieron por derecha.

Yo sigo avanzando hacia el radar, cuando veo el lanzamiento de un misil SA. Encaré, conseguí tono de lock y descargué los cuatro misiles en poco más de diez segundos. Todos los misiles salieron enganchados y el radar de vigilancia fue destruido.

Alma no llegó a ver el resultado: un misil le disparó antes de que el radar fuera neutralizado y lo derribó. Balker quedó solo por las seis de los dos contactos, que no parecían registrarlo. Disparó un misil al último y lo derribó; el líder terminó cayendo con fuego de cañón.

Sepe informó lo suyo y se desprendió de los cazadores en dirección a la escuadrilla de ataque, para reforzar la acción sobre las baterías de cohetes. Al incorporarse vio que dos aviones estaban atacando lanzadores al sur del lago, y desde la ribera norte se apreciaba la humareda de los motores de los cohetes cuando salían. Encaró para ese sector: en la primera pasada dañó uno de los vehículos con una Mk-82; en la segunda volvió a soltar otra bomba, pero la antiaérea lo agarró de frente. Llegó a eyectarse.

Volvió a salir con diez lanzadores de cohetes, esta vez desde Gelendzhik con Dogo, para juntarse en Novorossisk con Castor, Charrúa y Tito. Entró detrás de Charrúa y descargó casi todos los cohetes de las tres coheteras centrales.

La AAA me tomó de frente nuevamente.

El lago

Castor, Charrúa y Tito despegaron y pusieron rumbo directo a las artillerías. Localizadas, Castor autorizó el ataque y sometieron el área a un fuerte

bombardeo, destruyendo varias unidades y recibiendo daños de antiaérea. Al costarle apuntar los cañones por lo inestable de la máquina, Castor decidió regresar; al aterrizar se le cruzó un cazador sin aviso, abortó, y en un nuevo circuito aterrizó normalmente.

Tito hizo tres pasadas con cohetes: las dos primeras sin dar, la tercera destruyendo uno y averiando otros dos.

Al pasar muy rasante recibo impactos de AAA perdiendo control del avión sin poder eyectarme.

Charrúa entró tercero, soltó sus cohetes y logró daños parciales; siguieron atacando y consiguió una destrucción. Volvió con poco combustible, se quedó sin nada casi en final e intentó aterrizar, pero tuvo que saltar.

En la segunda salida se unieron todos. Sepe y Charrúa se encargaron del objetivo más al norte; Castor, Dogo y Tito, del sur. Castor destruyó un vehículo lanzacohetes con Zunis y, en la pasada siguiente con cañones, se llevó un camión Ural. Y ahí descubrió la geometría del asunto:

A la salida me doy cuenta de que puedo salir de un objetivo y quedo alineado con el del norte, y viceversa, por lo que empiezo a atacar ambos objetivos.

Así destruyó otro lanzacohetes y otro Ural del norte, el único Ural que quedaba al sur, y por último el lanzacohetes restante del norte. Cuando ya no quedaban unidades por atacar, ordenó el regreso.

Y mientras lo hacía escuchó en la radio que Balcer estaba solo contra seis oponentes aéreos.

Solo contra seis

Balcer había vuelto a salir para ayudar a Alma, pero lo derribaron antes de que llegara. Vio dos contactos atacando la base de Krymsk, los identificó como F-84, derribó a uno con un misil y el otro se le puso a las seis y no se lo pudo sacar. Después de varios impactos de cañones y con problemas para maniobrar, decidió eyectarse.

Volvió a salir. El AWACS le dio rumbo hacia más contactos cerca de Krymsk. Esta vez logró posicionarse detrás de un vuelo de F-84 que atacaba la base, les entró por las seis y derribó a dos con los misiles. El último entró en combate, pero esta vez no perdió energía y lo derribó con cañones.

En la cuarta salida escuchó que Ataque finalizaba y ponía rumbo a casa. Ganó altura y pidió contactos. Al llegar al sur de Krasnodar vio seis contactos orbitando en parejas.

Por suerte una de las parejas me da las seis y consigo una muy buena posición. Lanzo el primer misil y derribo a uno, pero a pesar de apuntar al restante el segundo misil sigue enganchado con el anterior y lo desperdicio. Intento una pasada con cañones pero no puedo posicionarme. Pongo rumbo al oeste porque si seguía en la zona me iban a enganchar los otros cuatro.

Castor, mientras tanto, ya estaba en la plataforma dando órdenes a los armeros.

Sólo cinco minutos les toman a los armeros cargar algo de combustible y montar dos Sidewinder. Más tiempo no tenemos. Despego a full potencia y me dirijo a cubrir la salida de Balker.

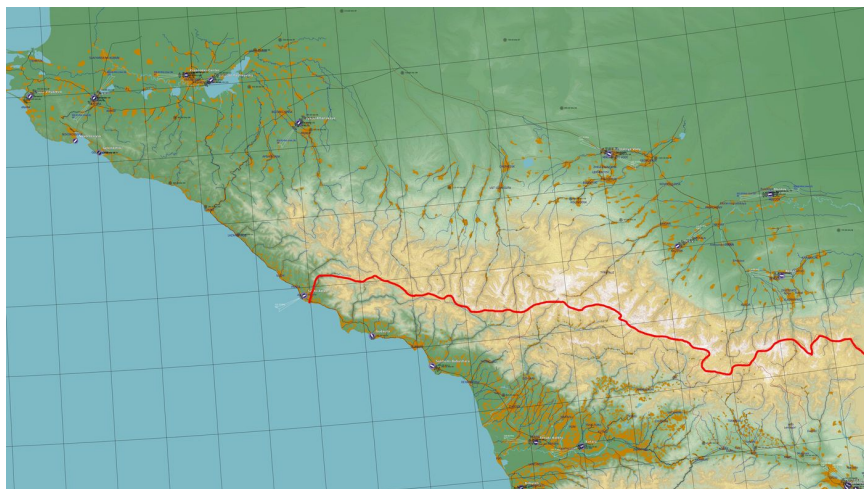
Cuando lo divisó, ya no lo seguía nadie. Volvieron cada uno a su base. Castor se pasó de la pista y, con paciencia, llevó el avión a plataforma con unas cuantas ramas y barro en las ruedas.

CAPÍTULO DECIMOSÉPTIMO

Maikop

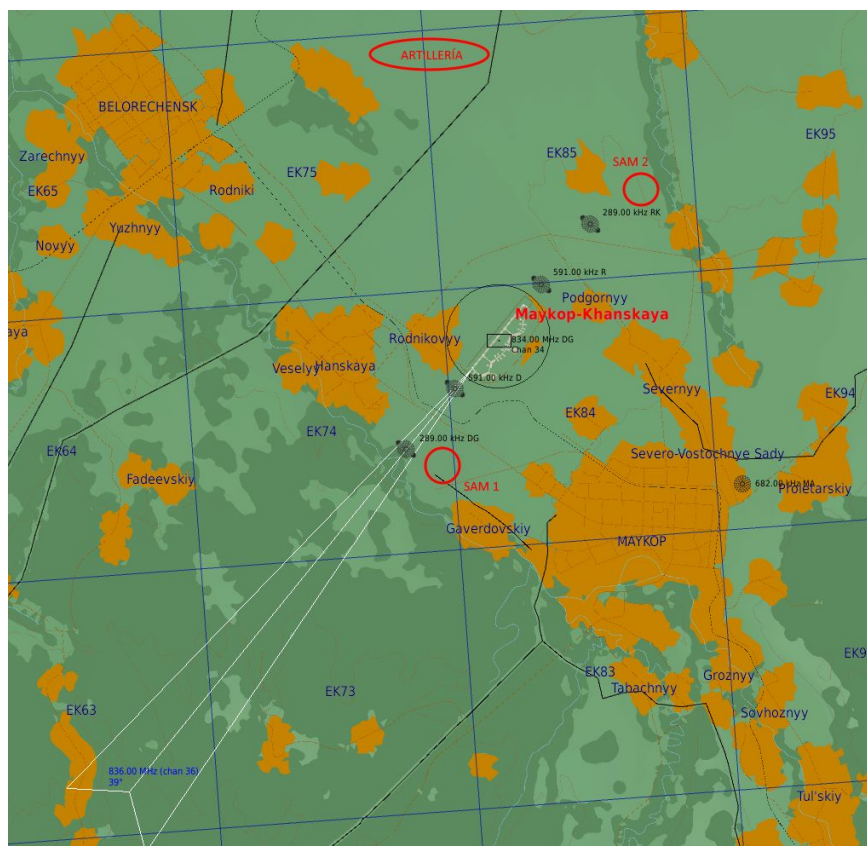
21 de diciembre de 1970.

Con los últimos avances de los batallones de Infantería de Marina, la cabeza de playa ya incluía los dos aeródromos de Krasnodar.



El enemigo disponía sus aeródromos en dos sectores. Al este, Mineralnye, Nalchik, Mozdok y Beslan. Al oeste, Anapa, Novorossisk, Krymsk, Gelendzhik, Sochi-Adler y Krasnodar. A partir del día siguiente, todos los occidentales estarían bajo control propio o inutilizables. Eso ponía una brecha de más de ciento ochenta millas entre la primera línea y el aeródromo operativo más cercano del enemigo.

Ahí en el medio sólo quedaba Maikop como salto intermedio.



Las fuentes indicaban que el enemigo había retirado la gran mayoría de sus aviones, dejando apenas una fuerza mínima. Maikop estaba defendido por dos baterías SAM de ubicación no exacta y una batería de artillería de cañones para repeler ataques terrestres.



La Fuerza de Tareas atacaría el aeródromo con un batallón aerotransportado. Previamente, bloqueo aéreo y neutralización de las defensas.

Los SAM

Sepe decoló primero desde el portaviones y permaneció girando hasta recibir la orden. Formó con Baco y se pegaron al piso. Obtuvo señal a unas veinticinco millas del blanco. Baco procedió sobre el SAM del norte y él sobre el del sur.

Sus primeros dos misiles dañaron un radar sin destruirlo. Giró para volver a atacar y, en el paso sobre el radar del norte, verificó visualmente el daño producido por Baco y aprovechó para ametrallar el radar restante. Le costó bastante encontrar el SAM sur, pero cuando lo encontró hizo tres pasadas con cañones y destruyó el lanzador y el camión logístico. Entró en una picada muy agresiva de la que no pudo recuperarse.

Volvió a despegar con cohetes y cañones. Encaró el SAM norte con Zunis, produciendo daño en la primera pasada, y en la segunda le disparó con los cañones, rompiendo el radar de seguimiento y el lanzador. Destruídos los

dos emplazamientos, se dirigió contra los cañones de 88 mm a ambos lados de la pista y ametralló a uno.

Baco destruyó lo que quedaba mientras yo realizaba el giro, y quedamos ambos aviones en espera, por si aparecían refuerzos enemigos. Aparecieron dos F-80, me trencé con uno y después de un par de vueltas el segundo avión me agarró de atrás.

La artillería que no estaba

La sección de ataque —Castor, Charrúa y Dogo— llegó a un aeródromo ya limpio de misiles y empezó a buscar el emplazamiento de artillería.

Giraron por la zona interminablemente. De pronto Charrúa vio algo en la cercanía de unas torres de alta tensión y decidió atacar pensando que era el emplazamiento. Hizo su ataque y las bombas no salieron: otra vez el master apagado. A su numeral le pasó lo mismo. Giraron para atacar de nuevo, y esta vez las bombas de Charrúa pegaron en línea recta sin dañar nada.

Dogo, antes de soltar, vio de qué se trataba.

Eran cigüeñas de bombeo de petróleo. Menos mal que mis bombas no dieron.

Abortaron el ataque y siguieron buscando. Con menos de dos mil libras cada uno retornó por su lado. Dogo se fue a la alternativa de Sochi-Adler, llegó con poco combustible y aterrizó sin novedad; en el rodaje al playón se salió y se quedó en el pasto, pero con el avión entero.

Charrúa puso rumbo contrario al aeródromo, con la costa a la vista y el TACAN del barco que no enganchaba. Buscó en su piñonera las coordenadas del alternativo y, cuando las estaba poniendo, vio las columnas de humo de la flota. Se dirigió hacia ella con menos de mil libras y, después de un par de escapes, logró apuntar con menos de cien.

Fue a dar su informe a inteligencia. Ahí le explicaron por qué no encontraban nada: el enemigo había desplazado el emplazamiento de artillería.







Fotos de cabina que trajo Charrúa de su numeral, Dogo, en el vuelo sobre Maikop.

Castor, escaso de combustible, también terminó en Sochi.

El bloqueo

Balker salió con Alma para cubrir al elemento SEAD. Cuando destruyeron la batería, fueron a la zona de patrullaje al este de Maikop. Vieron dos contactos, identificaron F-80, les entraron por las seis: derribó a uno en el primer acercamiento y al segundo más tarde en combate.

Muy buena comunicación con Alma.

Quedó sin misiles y pasó a liderar Alma, que todavía tenía dos. Después de una larga patrulla detectaron otros dos contactos más: mientras Alma arrastraba a uno, Balker lo derribó con cañones. El otro cayó derribado por Alma. Sin misiles, volvieron a Sochi a repostar.

En la segunda salida Balker se demoró muchísimo al trabar el tren en el despegue. Logró salir, pero Alma quedó solo. Cuando llegó a la zona enganchó al F-80 que quedaba volando y lo derribó con un misil.

CAPÍTULO DECIMOCTAVO

El camino a la playa

27 de diciembre de 1970.

Maikop había quedado totalmente destruido. Al enemigo le iba a llevar semanas sólo reconstruir la pista y varios meses la infraestructura. Su esfuerzo aéreo estaba al límite de sus alcances operativos: los aviones debían recorrer doscientas millas desde el aeródromo más cercano, y los pocos vuelos observados permanecían pocos minutos en el área.

El Batallón de Infantería de Marina Nro 2 estaba regresando desde Maikop hacia la Playa Rojo Uno, para ser reembarcado.



La columna estaba compuesta por veinte vehículos anfibios. Esos vehículos no podían enfrentarse a tanques: sus armas y blindajes eran absolutamente inútiles contra ese tipo de armas. Además, en la ruta debían pasar por centros urbanos, donde quedaban expuestos. Tenían su propia exploración adelantada, pero dependerían del apoyo aéreo hasta llegar a la playa.

La columna iría marcando su posición con humo verde. Cualquier amenaza que no pudiera neutralizar por sí misma sería avisada por radio y marcada con humo rojo.

Arriba

Balker salió del Independencia con Tucán de numeral, y detrás Pepper con Goye. El AWACS los guió hacia una patrulla de cuatro cazas enemigos. Se separaron en dos elementos, cada uno ganando un flanco para terminar buscándoles las seis. No lograron ponerse en posición de disparo y el combate degeneró en un doggy.

Un caza enemigo impactó a Balker varias veces y le dejó el motor con las revoluciones inestables. Intentó escapar rumbo al mar, pero vio la posibilidad de volver al combate para ayudar a un camarada.

No llego a tiempo, pero logro las seis de un F-84 al que le disparo mi último misil y derribo.

Ese al que no llegó a tiempo era Pepper, que había ido detrás del caza que tenía a maltraer al jefe, ya muy bajos, y perdió el control en un giro. Goye cayó en el mismo choque, con cañones.

Balker puso rumbo al mar, pero decidió ir por Sochi porque la turbina no le generaba confianza.

En la segunda salida el AWACS le volvió a tirar enemigos. Los vio a lo lejos, maniobró por izquierda para buscarles las seis, hizo un amplio rodeo que el enemigo pareció no ver y disparó al último: impacto y derribo. El líder maniobró y empezó otro doggy; Baco lo ayudó y terminó logrando impactos de cañón en dos cruces frontales.

Después llegó Tucán y pasó a ser líder. Encontraron dos contactos, les buscaron las seis sin lograrlo, y en el nuevo combate Tucán derribó a uno mientras Balker impactaba al segundo, que quedó con humo negro abundante.

Sin embargo no cae y continúa el combate. Increíblemente su máquina resiste y termina derribando a Tucán, y a mí me deja sin proyectiles y me obliga a escapar.

Se dio cuenta de que estaba muy complicado de combustible y de que no iba a llegar a la flota. Puso rumbo a Sochi, y al momento de tocar la pista se

apagaron todos los sistemas: ya no quedaba ni una gota.

Me salvo de milagro.

Salió una tercera vez con deseos de vengarse, a buscar a ese F-84 que los había hecho correr. El AWACS lo guió y lo terminó encontrando orbitando.

Voy derecho a disparar ni bien logre tono. Pero esto no pasa y me encuentro en un frontal con el as enemigo. Disparo cañones y hago pocos impactos, pero lanzo misil a quemarropa y lo hago explotar.

Pepper, en su segunda salida, patrulló hasta divisar varios contactos, enganchó a uno y lo derribó con un misil. Siguieron combatiendo hasta que no quedaron enemigos a la vista.

Abajo

Hacha despegó con la escuadrilla de ataque y puso rumbo al blanco, con Charrúa adelante a cierta distancia. Antes de llegar hizo control de combustible y vio que le habían cargado medio tanque. Redujo potencia para ahorrar y fue perdiendo altura lentamente.

Cuando quiero acordar tenía una loma al frente, a la cual no tuve suficiente potencia para saltarla. Error de principiante que me costó una vida.

En el segundo vuelo hizo el chequeo antes de despegar. Volvía a estar al cincuenta por ciento, así que completó combustible y salió. Navegó con Sepe hasta la zona asignada y se quedaron orbitando, protegiendo el convoy. En un momento avisaron de dos posiciones hostiles con lanzacohetes en la azotea de dos edificios, al lateral del camino de avance. Les marcaron el blanco y Hacha atacó una, con dos pasadas de gunpod, destruyéndola.

Al final de la segunda pasada, nuevamente al querer recuperar del picado, doy de lleno con el bosque aledaño. Perdiendo mi segunda vida de la noche.

Charrúa, Sepe y Hacha habían salido juntos al encuentro de la columna. Cuando la cruzaron ya les marcaron los blancos. Empezó el ataque, Sepe y Hacha cayeron en sus primeros intentos, y Charrúa siguió solo tratando de destruir el bloqueo: se llevó un blindado BTR-80 y siguió ametrallando el tanque ligero que quedaba sin lograr destruirlo. Volvió al porta con poco combustible, enganchó, recargó, logró despegar y le informaron desde el puente que el tren de nariz no retraía. Intentó de nuevo el enganche y se destruyó.

Volvió a despegar. Sepe le marcó el objetivo y, después de un par de ataques, destruyó el BTR-80 que quedaba. La columna empezó a avanzar.

Baco decoló como numeral de Sepe, pero por problemas técnicos Sepe tuvo que regresar, así que se unió a Charrúa y a Hacha. Se activó el humo de identificación de los Infantes y vio a Charrúa realizar un ataque sobre la zona. Anunció su ingreso, hizo impacto con algunos cohetes, y no recuperó la picada.

De regreso en combate se juntó con Sepe sobre los infantes. Sepe necesitaba volver a reabastecer y Baco quedó solo cuidándolos. Escudriñando el horizonte detectó un caza solitario; consultó con la escuadrilla de caza y descubrió que era enemigo. Lo identificó, esquivó varios ataques y logró llegar a la zona Balkar, que se ocupó de él. Baco inició entonces ataques sobre las fuerzas que obstruían el camino.

Tras varias pasadas exitosas con pods y cohetes FFAR —buena combinación para blancos suaves, debo agregar—, despejé una de las posiciones enemigas. Desgraciadamente, en el siguiente ataque me distraje y me comí un pino.

Sepe se llevó un blindado BRDM-2 con Zunis en su primera salida y, después, un soldado con lanzacohetes en las azoteas del pueblo siguiente. En el segundo vuelo la columna seguía detenida en el mismo lugar: hizo una pasada con cohetes de fósforo blanco y mató a los dos lanzadores que quedaban. En el tercero, la columna estaba detenida otra vez ante dos

blindados en posición, y Balker le ganó de mano.

Porque Balker había bajado de su cuarto vuelo, tomado un té, y no había terminado de abandonar cubierta cuando Ataque lo convocó.

Hago cargar mi A4 con coheteras y salgo. Llegamos con Sepe al objetivo casi al mismo tiempo. Tras una pasada de reconocimiento y otra de ataque de Sepe, logro ver los dos vehículos que obstruyen el camino del BIM 2. Hago una pasada y elimino a los dos vehículos con mis cohetes. El camino vuelve a quedar libre y el BIM 2 logra llegar a la playa, no sin antes hacer una parada para saquear los cadáveres enemigos que quedaban al costado de la ruta.

CAPÍTULO DECIMONOVENO

Orden del Día 18/70

30 de diciembre de 1970.

El último día del año, el Estado Mayor publicó la orden que ordenaba lo que se había ganado en el aire durante esos meses.

ORDEN DEL DÍA (EM) 18/70 — Sobre Ascensos, Condecoraciones y Promociones.

De acuerdo a lo dispuesto por el Estado Mayor del Escuadrón, el Jefe del Grupo Aeronaval Embarcado Virtual ordena:

1 — Ascender al siguiente personal. A Capitán de Fragata: Castor. A Capitán de Corbeta: Tucán y Tigre. A Teniente de Navío: Cóndor. A Teniente de Fragata: Sepe y Hacha. A Teniente de Corbeta: Goye y Dogo.

2 — Entregar condecoraciones al siguiente personal. Orden de Mayo al Mérito Militar a Castor, por haber recibido la Medalla al Mérito Militar en dos oportunidades durante el año, en las campañas Operación Hydra 1970 y Operación Estrella Polar 1970. Orden de Servicios Distinguidos a Alma, por sus logros durante las operaciones del corriente año y por su nivel de presentismo en los vuelos oficiales. Medalla en Reconocimiento a Goye, por ser uno de los guardiamarinas con más presencia en los vuelos oficiales de campaña.

3 — Disponer los permisos de acceso necesarios según la nueva jerarquía, si así correspondiere.

4 — Todo lo dispuesto entra en vigencia al momento de publicarse la presente Orden.

5 — Publíquese, archívese y cúmplase.

Goye contestó primero:

Muchas gracias, señor Jefe. No me lo esperaba.

Sepe, que hasta esa mañana era guardiamarina, contestó después:

Lo mismo. Me veía con dos largos años de GU por delante. Trataré de estar a la altura, gracias por la confianza. Felicitaciones a todos los promovidos y condecorados.

Charrúa, desde la División de Personal, acusó recibo en dos renglones y dijo que daría los permisos que correspondieran. Dogo agradeció y le deseó a todos un feliz y próspero año. Hacha y Tigre acusaron recibo. Tucán también.

Castor —el nuevo Capitán de Fragata, el único con la Orden de Mayo— contestó dieciocho días más tarde, desde algún lugar entre dos misiones, con seis palabras:

Agradecido y felicitaciones para todos.

CAPÍTULO VIGÉSIMO

El palacio sobre el Terek

11 de enero de 1971.

La ocupación del norte de Rodhita estaba próxima a su fin. El complejo industrial militar del país estaba destruido, con varios años de recuperación por delante. El poder aéreo, aunque no diezmado, estaba aislado en el sector noreste sin bases de apoyo operativas: el avión enemigo más cercano a Zimbwana estaba a más de cien millas de la frontera. La marina de guerra ya no existía: dos patrullas de buzos tácticos habían hundido cuatro de los seis destructores restantes, y los otros dos estaban con serias averías.

La situación política era extremadamente desfavorable para el régimen de Samuel Bhuza, recluso en su palacio fortaleza en la ciudad de Mayksiy.



El palacio tenía su propia guarnición: un batallón de infantería completo. Alrededor, dos baterías SA-2 que impedían el acceso por aire. Y estaba a la vera del río Terek, uno de los principales de la zona, navegable por más de cien millas.

El Capitán de Fragata Juan Precio, comandante de la Agrupación de Buzos Tácticos, lideraría una fuerza de cuarenta buzos tácticos y comandos anfibios que capturaría al dictador para ser juzgado por crímenes contra la humanidad.

La acción terrestre estaría dividida en dos esfuerzos. Precio se infiltraría por el Terek, ingresando al palacio desde el sur. La fuerza del Teniente de Navío Juárez realizaría un lanzamiento aerotransportado desde dos Hércules sobre la refinería petrolera de Yrogainoe, a pocas millas del palacio, para distraer la mayor cantidad de tropas mientras Precio llegaba desde el río, capturaba a Bhuza y lo extraía por helicóptero.

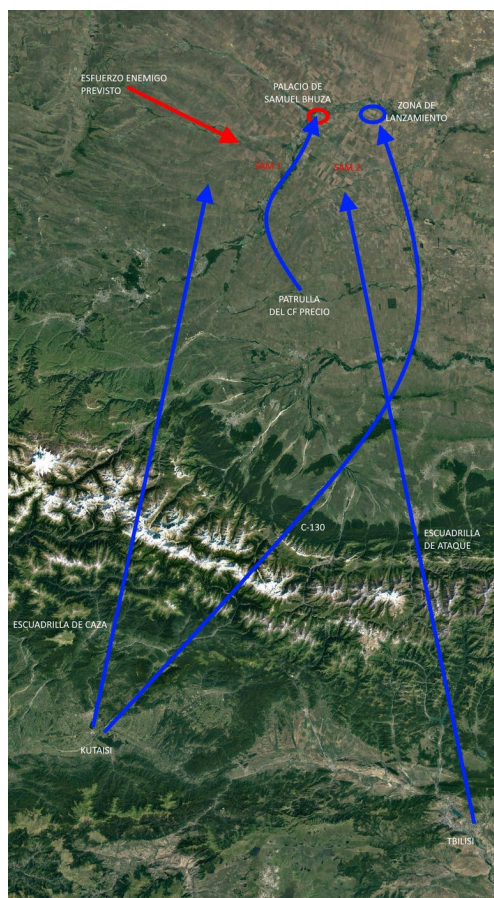
La orden de operaciones lo decía sin vueltas:

Este es el último esfuerzo. Si esto sale bien, esta guerra se termina hoy. Samuel Bhuza está acorralado en su casa. Entre sus fuerzas militares diezmadas y el descontento de sus propios ciudadanos, no tiene mucha alternativa de escape.

Y agregaba una advertencia práctica:

Las piernas de vuelo entre los aeródromos base y los objetivos serán de poco más de cien millas en ambos casos. Aprovechen cada gramo que puedan llevar.

Los indicativos quedaron anotados en la pizarra: los buzos tácticos, CUCHILLO. Los helicópteros, VIKINGO. Los C-130, CHANCHA.



La escolta

Balker y Pepper despegaron de Kutaisi y se ubicaron sobre los Hércules, uno a cada lado. Los escoltaron hasta la zona de operaciones. Cuando empezaron a salir los paracaidistas, detectaron dos contactos.

Balker maniobró para entrarles por las seis. Lanzó un misil, pero era casi un cruce de más de noventa grados y el misil lo perdió; disparó cañones y lo alcanzó. Pepper derribó al suyo, y cuando el que Balker había averiado se puso a sus seis, se eyectó.

Primera amenaza eliminada. Siguieron orbitando hasta que el AWACS les dio otro rumbo. Pepper pasó a liderar y buscaron las seis de otra patrulla enemiga. Esta vez entraron bien y, aunque los otros maniobraron, cayeron los dos en la primera pasada.

Volvieron a orbitar, esta vez sobre los helicópteros de la Infantería de Marina, que ya ponían rumbo a casa. El AWACS no dio la alerta, pero sí Baco, que identificó dos nuevos contactos.

Terminamos en un frontal en el que disparo cañones y misil pero no logro impactos. Casi chocamos de frente. Pepper derriba al suyo pero el mío nos persigue y termina dándome dos ráfagas mientras trato de ganar distancia. Pepper lo alcanza con cañones y yo lo remato con mi último misil.

Balker volvió a Kutaisi con daños en la turbina y una larga estela de humo. Pepper también aterrizó sin novedad. Entre los dos, seis derribos.

Los misiles del palacio

La escuadrilla de ataque despegó desde Tbilisi en dos secciones de tres aviones.

Hacha iba de líder de una de ellas, con rumbo 038.

Cuando estamos por pasar la frontera, al desenganchar el piloto automático el avión queda con marcada tendencia hacia un costado. Hasta que logro recuperar el control del mismo no me doy cuenta de que el ECM venía marcándome que estaba siendo apuntado por el radar enemigo. Y sin más, explotó en mil pedazos, sin tiempo a eyectarme. Fin de la misión para mí.

Dogo, su numeral, lo vio.

Veo claramente a mis once cómo el avión del Teniente Hacha se desintegra.

Baco y Dogo picaron al suelo. Baco se elevó a doce millas del blanco, hizo un pop-up y logró tono de misil; se consideró lejos, y queriendo asegurar el blanco —sabiendo que sólo quedaban dos y habiendo perdido visual con Dogo— volvió a plancharse.

Tras unos minutos eternos, vuelvo a hacer un pop, y esta vez sí, a siete millas según la computadora, obtengo tono y suelto un AGM. «Magnum», transmito en el canal de ataque. Cuento tres segundos, apunto de nuevo y suelto el segundo AGM 45 para asegurar el blanco. Logro ver los impactos, y enseguida, envalentonado, encaré al humo y rematé el radar de tiro con cañones.

Miró alrededor y vio el palacio, pero sin demasiada actividad. Decidió alejarse para no estropear el elemento sorpresa. Trató de comunicarse con su numeral; le dijo que estaba en vuelo pero que no veía el blanco. Enseguida intentó hacer contacto con la segunda sección, porque Caza necesitaba el área libre de misiles y las «chanchas» serían carne de cañón. Un numeral de la segunda sección le informó que atacara el segundo emplazamiento, así que puso proa hacia allá para asegurarse.

No me tiró, lo que era buena señal. Llegando, también regué con cañones el radar de tiro, que parecía en buen estado. En la pasada fugaz me pareció ver el radar de búsqueda humeando.

Tito, de la segunda sección con Sepe y Cursor, perdió visual con su jefe a treinta millas del objetivo y siguió en solitario. Por mal funcionamiento del navegador llegó a una zona errónea, al este del palacio, así que siguió el cauce del río en dirección oeste hasta llegar. Desde ahí lo tomó como referencia el disparo de la batería del oeste —su objetivo principal— y lanzó sus Shrike: uno solo dio en el blanco, averiándolo. En las pasadas siguientes disparó Mk-82 sobre blancos alrededor del palacio, destruyendo un garaje y averiando camiones. Ya sin armamento aire-tierra, quedó orbitando en apoyo de las fuerzas terrestres y después, junto a Dogo y Baco, cubriendo la salida de los helicópteros. Aterrizó con una rueda rota y se despistó.

Sepe no llegó: a veinte millas de entrar en territorio enemigo tuvo que regresar por un desperfecto.

Dogo, después de la desintegración de su líder, confió en la computadora de navegación y se fue —según sus propias palabras— a la loma de los tomates.

Chequeé y rechequeé, las coordenadas estaban bien, no me explico por qué tanto desfasaje, de unas cuantas millas. Ya percatándome del gran error, pego la vuelta y trato de orientarme, en principio buscando algún tráfico aéreo amigo y luego por estima. Después de una sucesión de giros, idas y venidas, logro ver dos columnas de humo a mis diez y media. Me dirijo, y resulta ser el humo de las baterías SAM destruidas por mis camaradas, y el palacio a escasos metros.

Ya en zona buscó algún blanco rentable, mientras escuchaba por frecuencia que los buzos tácticos estaban por asaltar el palacio. Tenía que evitar ser causa de bajas por fuego amigo. Eligió un pequeño apostadero en el perímetro, atacó con bombas en cuatro pasadas y sólo impactó con una, sobre un yate, causando un daño insignificante. Vio dos pequeñas embarcaciones que parecían lanchas y las atacó con cañones.

Baco, que ya no tenía SAM que atacar, fue a ver qué había en el palacio. Vio pasar un avión de ataque y fuego antiaéreo, armó sus Mk-82 y soltó sobre un grupo.

Vi varias explosiones secundarias y, lo más importante, dejaron de disparar las AAA. Continué mis ataques sobre la zona hasta terminar de usar toda mi carga. Las AAA no jodían más.

Enseguida divisó un F-86 enemigo, lo encaró y le tiró con cañón sin mayores resultados. Cuando se disponía a defenderse apareció la caballería: la escuadrilla de Caza, que se hizo cargo. Balcer se comunicó con él y le pidió que le pusiera un ojo a las «chanchas» en su egreso, así que escoltó al vuelo de transporte hasta la frontera. Ya volviendo, vio dos contactos más en su visión periférica; se acercó a investigar y eran dos F-86. Informó a Caza,

intentó un ataque que no fue del todo exitoso y los arrastró hacia arriba para que la escuadrilla los pudiera ubicar. Nuevamente se hicieron cargo ellos.

Con el deber cumplido puso rumbo a casa. Pidió vectores, vio entre las nubes una pista con la orientación correcta y encaró.

Pero toqué tierra en la base equivocada. Me encontraba en Vaziani, no en mi base. La de cargadas que me voy a comer.

CAPÍTULO VIGESIMOPRIMERO

Los que faltaban

Los aviones fueron aterrizando uno por uno. La misión había sido larga, en tiempo y en distancia. Cada uno de los pilotos tenía las costuras de los asientos marcadas en la espalda.

Primero aterrizaron los C-130, que ya habían lanzado los paracaidistas. Una hora y media después, los ataquistas y los cazadores. Los operadores de la torre de Kutaisi vieron la estela de humo blanco de Balker mucho antes de poder ver la aeronave.

La misión había sido un éxito, por lo menos hasta ahí. Faltaba que aterrizaran los helicópteros, que venían lento pero constante a ochenta nudos, detrás de los A-4 que se habían quedado sin combustible para seguir escoltándolos.

Un operador de torre se acercó al grupo de pilotos que seguía en la pista. Nadie quería ir a cambiarse hasta que todos estuvieran de regreso.

—Los helicópteros ya cruzaron la frontera y están de nuestro lado.

Todos respiraron aliviados. La altura de las montañas virungas era un impedimento natural para la persecución, y los UH-1 podían maniobrar entre los cañadones para esconderse. De todas formas no fue necesario: la paliza que Balker y Pepper les habían pegado a los aviones enemigos había sido escarmiento suficiente.

El sol del mediodía empezaba a bajar del cenit cuando se escucharon los típicos ruidos del motor de los Huey. De a uno fueron tomando pista y detuvieron sus motores. Una patrulla de Policía Militar esperaba para tomar control del prisionero Samuel Bhuza. Lo revisaron rápidamente, verificaron que no estuviera herido, sacaron varias fotos y lo subieron a un SH-3 para llevarlo directo al portaviones, donde iba a permanecer detenido hasta que las autoridades nacionales argentinas y brasileñas decidieran cómo juzgarlo.

En cuanto el Sea King despegó, el Capitán Precio se acercó a los pilotos.

—Fue un vuelo largo y vinimos pegados al suelo. Prácticamente no tuvimos comunicación con nadie desde que ustedes se despegaron de nosotros.

Sacó su cantimplora y tomó un sorbo largo de agua.

—¿Qué sabemos de la patrulla del Teniente Juárez?

Se refería a la otra mitad de las fuerzas especiales, los que habían saltado sobre la refinería y habían extraído al grueso de las fuerzas defensivas del palacio. Esa patrulla debía volver en otros helicópteros.

—Ellos vienen desde más lejos que usted, señor. Todavía deben estar en vuelo.

Sabiendo que todavía había gente afuera, Precio se sumó al grupo de pilotos. Todos seguían completamente vestidos para la misión, como si fuera a ser necesario volver a salir. Un soldado zimbwanense se acercó con jarras de café y bebidas frescas.

El tiempo pasaba y no había novedades del segundo vuelo de UH-1. Nadie lo decía, pero todos estaban preocupados.

—Ya deberían estar acá —dijo el comandante de la tercera escuadrilla de helicópteros—. No era tanta la distancia extra que tenían.

El Coronel Harari apareció en un jeep desvencijado y abollado. Se bajó y se dirigió rápido al grupo reunido en la pista.

—Ningún observador los ha visto cruzar la frontera. Creemos que todavía están del otro lado.

El momento de actuar era ya.

Balker ordenó reaprovisionar los aviones en forma inmediata.

—Mi avión tiene averiado el motor. Búsquenme otro lo más rápido posible.

Los técnicos corrían de un lado al otro. Los carros con misiles y bombas ya estaban trabajando debajo de las alas. Precio empezó a ajustarse el equipo que se había aflojado y a pedir munición para él y su gente. Los helicópteros

empezaron a calentar para salir de inmediato.

Los tres oficiales de mayor rango se juntaron en el piso de la plataforma, con una carta que trajo un soldado.

—Nosotros vamos a salir primero —dijo Balker—. Tenemos más armas y volamos más rápido. Tienen que estar en algún lugar entre el palacio y la base. En cuanto encontremos algo, les avisamos por radio.

El comandante de la tercera de helicópteros se adelantó.

—Vamos a tardar mucho tiempo si despegamos cuando ustedes nos avisen. Nosotros vamos a salir en la misma dirección que ustedes, unos diez minutos atrás. Tengo ocho aeronaves listas; voy a llevar cuatro vacías, para traer heridos, y cuatro artilladas, para dar apoyo.

Precio los miró a todos unos segundos, hasta que abrió la boca.

—¿Qué me miran? ¿Qué carajo están esperando? ¡Vamos!

CAPÍTULO VIGESIMOSEGUNDO

El rescate

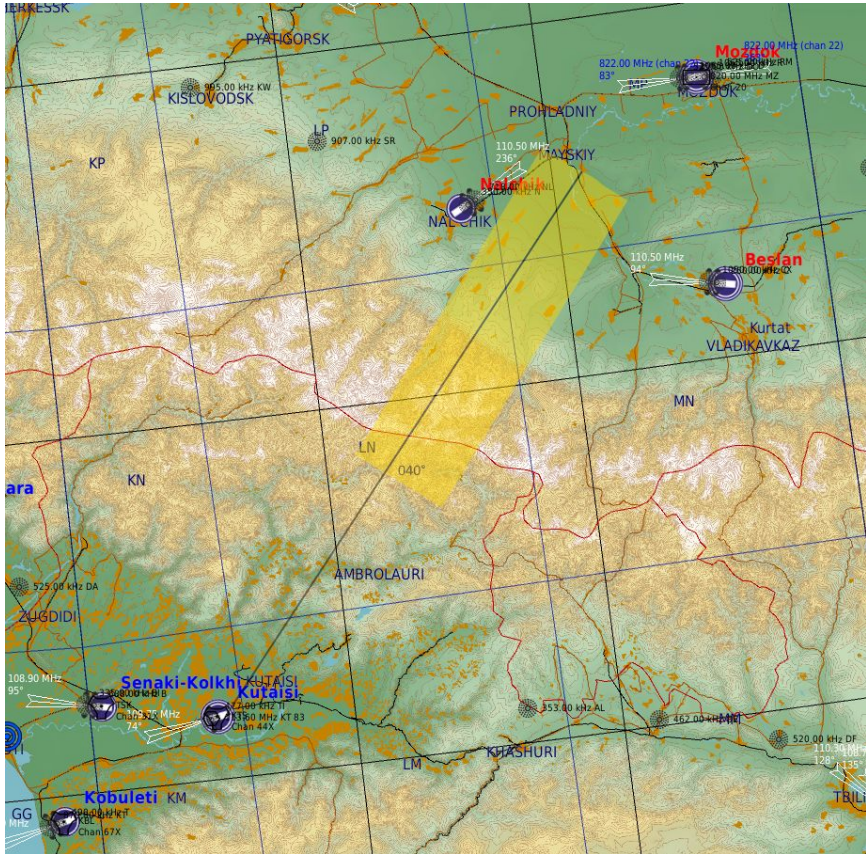
17 de enero de 1971.

La operación era urgente. Hacía pocos minutos que habían llegado los A-4 de ataque desde Tbilisi. El C-SAR se iniciaba en forma inmediata.

Nadie sabía qué les había ocurrido a las dos secciones de helicópteros que traían a la patrulla de Juárez. Se suponía que habían sido atacados: si uno de ellos hubiese tenido una falla técnica, alguno habría ganado altura para enviar un aviso por radio.

El tiempo apremiaba. Se suponía que el enemigo iba a estar buscando a los sobrevivientes para intercambiarlos por su presidente.

El área de búsqueda era un rectángulo de cincuenta millas de largo por quince de ancho, con su eje mayor orientado al rumbo 040.



Se operaría desde Kutaisi. Todas las unidades en un solo canal.

Castor escribió el brief más corto de la campaña.

Realizaremos un reconocimiento armado con las unidades que tengamos a mano. Despegaremos a la brevedad. Necesitamos que el componente de caza nos cubra la delantera de cualquier patrulla enemiga, ya que los elementos de ataque volarán en forma paralela e individualmente a lo ancho de la línea imaginaria del rumbo 40°, separados entre sí por una milla, intentando encontrar la patrulla perdida. Al encontrarla, se informará la posición al resto del grupo y en base a las amenazas procederemos a anularlas.

Y cerró:

Eso es todo, buen vuelo.

Las dos columnas de humo

Salieron de Kutaisi con rumbo 040. Ataque en línea, separados una milla, abarcando todo el terreno que podían. Caza adelante.

Sepe iba en sección con Castor; atrás, Dogo y Tito. Cruzaron la frontera y casi de inmediato divisaron dos grandes columnas de humo negro. Todos convergieron sobre ellas.

Dogo lo contó así:

Ya pasado unos minutos, el Teniente Sepe canta columna de humo a sus doce. Segundos después las veo yo: eran dos, con un intenso fuego y espeso humo negro.

Con la zona a la vista, se escuchó por frecuencia al propio Juárez comunicándose con los Vikingos que venían a su rescate. Los de ataque y los de caza empezaron a girar sobre la zona. Dogo trataba de localizar a Juárez y a sus hombres y no daba con su posición.

Sepe vio un helicóptero enemigo a lo lejos y lo encaró: en dos pasadas lo llenó de agujeros con los gunpods, pero no lo pudo derribar. Desde ese momento permaneció sobre la posición de las tropas propias, buscando amenazas terrestres, orbitando y aventurándose cada dos vueltas un poco más al norte.

Arriba, Balker salía de líder del grupo de caza con Pepper y Goye. Se dividieron a ambos lados de la formación de Ataque. Llegaron a la zona y vieron acercarse cuatro helicópteros enemigos.

Les entramos y tras varias evoluciones averío a uno con cañones y derribo a otro con un misil.

Pepper hizo el resto.

Divisamos cuatro helicópteros enemigos que se encuentran muy bajos buscando a los nuestros. Procedo a atacar y derribo a uno con misil, luego derribo a otro, mis dos misiles restantes erran los blancos por lo que ataco a un tercero con cañones y lo derribo. El restante es derribado.

Con la amenaza de helicópteros terminada, siguieron patrullando y cubriendo al grupo de ocho helicópteros que venía al rescate. Corto de municiones, Balker le ordenó a Pepper regresar a repostar.

Castor, abajo, logró divisar un Mi-8 en tierra, aparentemente sin daño. En dos ataques logró que explotara.

Justo a tiempo, ya que estaba arribando nuestra caballería a rescatar la patrulla del Teniente Juárez.

Dogo se dedicó a lo que le parecía más importante: que esos helicópteros llegaran a destino.

Cuando los Vikingos los extraen, la preocupación era que esos chopos llegaran a destino a salvo. Me dirijo a mantener visual lo más permanentemente posible de los mismos.

Tito, que había despegado cuarto, brindó apoyo orbitando el primer grupo de cuatro helicópteros.

Los F-84

Fue entonces cuando empezó lo otro.

Sepe, orbitando a siete mil pies, detectó dos contactos a su nivel volando en proximidad, los declaró y Caza los tomó. Balker y Goye los enfrentaron: Balker le entró por las seis a uno y lo derribó con misiles, y el otro cayó cuando más tarde lo impactó con cañones. Se quedó sin munición y volvió a Kutaisi.

El AWACS detectó entonces un blanco al 030, a cuarenta y cinco millas. Sepe y Goye pusieron proa hacia allá a toda velocidad. Apenas un minuto

después, por radio, declararon un par de cazas enemigos en aproximación a los helicópteros. Dieron media vuelta para enfrentar esa amenaza.

No logré distinguir quién derribó el primer caza, pero me monté sobre el segundo. Lo perdí en un giro cerrado y logró ponerse detrás de mí, me tiró con cañones y me pegó. El motor se apagó y perdí el sistema eléctrico. Me eyecté.

Dogo, que estaba con los helicópteros, levantó la vista e identificó la silueta de un F-84.

Calculo a ojo el tiro por deflexión y, como tenía activados los dos pods más los cañones internos, lanzo tres ráfagas que pegan de lleno en la nariz y panza del F-84. Cuando yo, que iba en ascenso, veo al mismo caer por derecha y segundos después ver la eyección de un paracaídas.

Recuperó la maniobra e intentó localizar de nuevo a los helicópteros. Y ahí llegó Charrúa.

Lo que quedó de esa tarde

Balker volvió a salir para ayudar a Pepper, que quedaba solo contra dos F-84. No llegó a tiempo y encaró a la misma pareja: trató de entrarles por las seis, rompieron, terminó en un frontal, entró en combate de giros y uno de ellos le ganó las seis. Se eyectó.

Pepper había vuelto a subir después de repostar. Cruzó a los helicópteros en las montañas, vio a gente de ataque persiguiendo un F-84 sin dispararle —no tenían munición—, le entró y disparó un misil que pasó de largo; cuando volvió a ponerse a las seis, el enemigo se estrelló contra una ladera. Continuó hacia la zona de las dos columnas de humo y divisó dos contactos que resultaron ser F-84. Entró en combate con uno, se colocó a sus seis, y desde atrás lo cañoneó el otro.

Me eyecto justo a tiempo.

Balker y Pepper volvieron a salir juntos, esta vez de a dos, y fueron derecho a donde estaban los F-84.

Nos dividimos. La idea es que al menos uno les gane las seis. Se terminan dividiendo encarándonos uno a uno. Pepper derriba en frontal al suyo y el mío esquivo mi misil. Cuando el restante se pone a mis seis, queda regalado para Pepper, que lo derriba con un misil.

Sin amenazas aéreas, buscaron blancos de oportunidad. Atacaron dos columnas de blindados a los que Balker dañó sin destruir ninguno. Pepper se acercó a baja altura a mirar de qué se trataba una columna y lo impactaron varias veces, averiándole el motor; emprendió el regreso con poca velocidad, atento a las averías, y logró llegar.

Aterrizado y agujereado.

Castor, en tierra, tuvo su propio problema. Mientras seguía explorando y daba indicaciones a Charrúa, que tenía un contacto a las seis, sus armas dejaron de funcionar.

Fue imposible determinar qué estaba pasando, por lo que me liberé del peso de más y, luego de estar libre de bandidos, regreso a Kutaisi, donde aterrizo sin novedad.

Charrúa

Charrúa había despegado en solitario con rumbo 040 para encontrarse con el grupo de helicópteros, que ya había rescatado al personal. Cuando llegó a la zona se dispuso a proteger la retaguardia. Vio cómo Dogo cortaba por la mitad a uno de los enemigos. Trataron de reunirse y, en el intento, fueron interceptados.

Yo, con todo mi cargamento, es muy difícil sacármelo de mi seis. En un solo momento logro ponerme a las seis del enemigo, pero con todo el cargamento estoy pesado. Descargo los FFAR y ahora estoy un poco más ágil, pero ya es tarde, no logro que se me despegue.

Dogo intentó sacárselo de encima.

Intento sacarle el caza enemigo de encima con ráfagas para intimidarlo y que suelte. En un principio creí lograrlo, pero para mi asombro y mala suerte del Capitán Charrúa no lo soltó en ningún momento y lo termina derribando. Mastico bronca y reanudo mi ataque al F-84, pero agoto la munición de cañón y debo regresar a base en winchester y casi bingo.

Charrúa fue alcanzado por una ráfaga que dejó a su avión sin controles. Antes de saltar hizo lo único que podía hacer.

Tomo nota de mi última posición —43 04 41 N, 43 49 37 E— para poder transmitir, y me eyecto.

En el renglón de su parte donde va el estado del piloto, escribió:

Vivo en territorio enemigo.

Tito

El Guardiamarina Tito despegó de Kutaisi en cuarta posición, junto a la escuadrilla, con rumbo 040, a la izquierda de Castor, separados una milla, en reconocimiento armado.

Pasadas las montañas divisó las columnas de humo, convergió sobre la zona y orbitó a siete mil pies buscando objetivos. Al llegar los helicópteros de rescate les brindó apoyo, orbitando el primer grupo de cuatro. Antes de llegar a las montañas escuchó la voz de alerta de Balker.

Rompo a izquierda en dos oportunidades, no pudiendo deshacerme del enemigo que se encontraba a mis seis, y recibo impacto de cañones que me derriban. No pude eyectarme por estar a baja altura.

Escribió tres renglones más:

Piloto: QEPD.

Avión: destruido.

No realicé segundo vuelo ya que no sabía que tenía otra vida. Mala mía por no preguntar.

Había egresado de la Escuela de Vuelo hacía menos de dos meses.

Los que volvieron y los que no

La patrulla del Teniente de Navío Juárez salió. Los Vikingos la extrajeron y cruzaron la frontera con ella.

Charrúa quedó vivo del otro lado de la frontera, con sus coordenadas anotadas. Tito no volvió.

CAPÍTULO VIGESIMOTERCERO

Cuarenta y seis

Uno por uno, los aviones fueron regresando al portaviones. La guerra estaba ganada, nadie dudaba eso. Pero los ataques a los buques, las acciones en tierra y el rescate de la patrulla habían costado la vida de más de cuarenta marinos, entre marineros, infantes de marina y pilotos.

Una vez que los aviones y los helicópteros estuvieron correctamente estibados en el hangar, todos fueron a sus camarotes a dejar el equipo de vuelo. El primer evento programado era una reunión en la sala de prevuelo.

Arteaga fue el primero en entrar. Saludó por lo bajo y empezó a preparar sus papeles. El debriefing no duró mucho: menos de veinte minutos. Revisó los hechos de la última misión y complementó unos datos del rescate de la patrulla de buzos tácticos. Nada que los presentes no supieran ya. Después habló sobre las fotos obtenidas durante la campaña y sobre lo que se podía contar y lo que no al regresar al país.

La reunión empezó y terminó sin mucho protocolo.

Antes de retirarse corrió la voz de que esa tarde habría un servicio en cubierta por los cuarenta y seis muertos en acto de servicio.

El sol ya estaba bajando sobre el horizonte cuando aterrizó el primer Sea King con delegaciones de infantes de marina y marineros desde otros buques. Todos se acomodaron en bloques, sobre la popa. Un capellán dirigió un responso y al final el Contraalmirante Pérez leyó unas palabras. La ceremonia fue corta: nadie quería permanecer en cubierta más de lo necesario. Además, estos servicios habría que repetirlos al llegar a casa.

Los compañeros de la Escuela Naval de los seis pilotos de helicópteros todavía tenían una última tarea: juntar las pertenencias, armar los bolsos con la ropa de las taquillas y preparar todo para entregárselo a las familias al regresar. Todos ayudaron a terminarla lo más rápido posible.

El regreso a casa fue lento. Todos los buques habían estado exigidos las últimas dos semanas y nadie quería entrar a puerto a remolque. La euforia de la victoria se había transformado en la tristeza por los compañeros caídos, y ahora había mutado en las ansias de volver.

Los quince días del viaje se usaron para escribir los informes. Las dotaciones del GAEv pasaron la mayor parte del tiempo reparando aviones, cambiando paneles, recorriendo motores.

Después de todo, nunca se sabe cuándo habrá que volver a salir para una nueva campaña.

Martes 21 de
enero de 1971

EL HERALDO

Noticias al día

Número
10

Rodhita ha elegido nuevas autoridades de gobierno

Hasta el llamado a elecciones, gobernará un consejo de ocho personas.

Luego de la captura del ex presidente y ante los masivos levantamientos populares, el ejército de Rodhita ha decidido apostar la designación de un consejo de gobierno.

Este consejo está compuesto por ocho dirigentes, representantes de las ocho principales ciudades del país.

La primera medida del consejo ha sido la de declarar terminadas todas las hostilidades ante la condición argentina brasileña y ante Zimbabua, ordenando la creación de una comisión para el diagnóstico de un tratado de paz permanente entre ambas naciones.

La segunda acción del consejo de gobierno fue el llamado a elecciones en el término de los próximos seis meses, para legitimar nuevas autoridades.

Junto con esto, se ha procedido a dar de baja e imputar a los altos mandos de las fuerzas armadas de Rodhita de cargos de tortura y retención ilegal de ciudadanos como crímenes cometidos en exponerse públicamente al régimen de la familia Bluz.

Con el fin de asegurar la paz, el gobierno de Zimbabua ha ofrecido apuro con medios y recursos para restituir la infraestructura destruida por la guerra.



Parte de las nuevas autoridades gubernamentales de Rodhita.



El ex dictador de Rodhita, Samuel Bluz, enfrenta un juicio en Argentina, por los ataques a la flota combatida argentino-brasileña, que los significativamente atacó y que generó una guerra con más de 300 bajas entre ambos países.

Inicia el juicio a Samuel Bluz, en Argentina.

Un tribunal conformado por tres jueces argentinos y tres jueces brasileros ha imputado al ex dictador por el asesinato de 350 marinos de ambos países.

A pesar de las quejas de Washington y varios países de Europa, que pretendían capturar a Samuel Bluz en la Haya, por crímenes contra la humanidad, esta semana ha empezado el juicio en Buenos Aires contra el ex dictador africano.

Un tribunal, conformado por seis jueces de ambos países le ha formulado acusaciones por el ataque injustificado sobre los unidades navales de la Fuerza de Tarea 121, ocurrida durante el desarrollo de ejercicios militares con Zimbabua, el país vecino de Rodhita.

Existe una historia de beligerancia entre ambas naciones, una historia de la que Zimbabua ha intentado separarse por años.

Durante el ataque a la flota argentina brasileña, perdieron la vida más de 350 marinos, mayoritariamente brasileros, dado que el componente brasileño de esa flota se encontraba ubicado más al norte y más cerca de Rodhita.

Las cinco vidas restantes que se le atribuyen, corresponden a los militares de ambos países que murieron en las acciones posteriores.

El ataque a la flota, generó una escalada final, donde Argentina y Brasil se armaron por atacar el país agresor, destruyendo su marina de guerra, sus bases navales y la gran mayoría de sus acorazados militares.

Rodhita era un país que permaneció bajo el rigo de la familia Bluz por más de 30 años, la llegada de la guerra motivó levantamientos populares en todo el país.

Bluz fue capturado por fuerzas especiales en su propia casa, en una acción que terminó con el fin de las hostilidades por parte de Rodhita.

De acuerdo a trascendidos, Argentina y Brasil pretenden entregar a Bluz a los tribunales internacionales una vez que sea condenado por los crímenes de los que se lo acusa.

El dictador intentó contratar un equipo de abogados de New York, pero al no poder asegurar pagos, debió aceptar un abogado de oficio.

Se espera que el juicio dure al menos tres meses, al cabo de los cuales se dictará sentencia.

La Fuerza de Tareaas 121 regresó a la Argentina, después de las acciones bélicas en África.

Partieron para realizar ejercicios militares, fueron atacados y volaron victoriosos. Después de más de 4 meses de ausencia y una guerra en el medio, los marinos de la Fuerza de Tarea 121 regresaron a su puerto de destino, la Base Naval Puerto Belgrano.

En los próximos días se espera que el Comandante de la Fuerza de Tarea 121, el Contralmirante Pérez realice declaraciones, detallando las acciones que se desarrollaron en los países africanos de Zimbabua y Rodhita. Mientras tanto, los servicios por los 46 marinos argentinos caídos en acción darán inicio esta misma semana, en forma centralizada en Puerto Belgrano, asiendo de las unidades a los que la mayoría de los marinos están asignados.

Página 1

El estado final

En algún momento del regreso, la sección de operaciones cerró la planilla de la campaña. Está toda ahí: quién voló cuántas misiones, cuántos blancos se anotó cada uno, cuántas veces lo derribaron y cuántos aviones perdió.

#	Piloto	ANK	AGK	AAK	FRIENDLY KILL	KIA	AVIONES PERDIDOS	ENGANCHES	MISIONES VOLADAS	PUNTAJE							TOTAL
										ANK	AGK	AAK	FRIENDLY KILL	KIA	AVIONES PERDIDOS	MISIONES VOLADAS	
18	Tucán				2	1	2	2	2			40		-25	-40	100	75
8	Balker			3	33		2	5	11		30	660		-50	-100	550	1090
20	Sepe	2	19			7	12	11	13	200	190			-175	-240	650	625
65	Manrí																0
55	Charrúa	2,5	7,5			8	10	3	10	250	75			-200	-200	500	425
71	Castor	11	14	3		2	5	5	8	1100	140	60		-50	-100	400	1550
6	Pepper				11	3	7	3	8			220		-75	-140	400	405
7	Condor	3,5	16			1	2	5	3	350	160			-25	-40	150	595
86	Tigre	1	8			2	2	2	2	100	80			-50	-40	100	190
17	Goye				2	3	6	2	5			40		-75	-120	250	95
47	Hacha			2		3	3		2		20			-75	-60	100	-15
13	Alma			7	10	1	6	6	7	70	200			-25	-120	350	475
56	Baco	0,5	24			7	8	2	8	50	240			-175	-160	400	355
25	Dogo	0,5	9	1		1	3	1	8	50	90	20		-25	-60	400	475
26	Tito		5			2	2		4	0	50	0	0	-50	-40	200	160
				ANK:		100											
				AGK:		10											
				AAK:		20											
				FRIENDLY KILL:		-50											
				KIA:		-25											
				AVIONES PERDIDOS:		-20											
				MISIONES VOLADAS:		50											

El estado final de la campaña Zulu, tal como quedó asentado.

Balker había derribado treinta y tres aviones enemigos en once misiones. Castor, que voló ocho, se anotó once blancos navales y catorce terrestres, y terminó con el puntaje más alto del escuadrón. Los dos son los que nombra la orden que cierra la campaña, y la planilla explica por qué.

Sepe voló las trece misiones, todas. Perdió doce aviones y lo mataron siete veces, y volvió a subir cada vez. Charrúa lo mataron ocho, que es el número más alto de la campaña, y aun así se anotó dos blancos navales y medio y siete terrestres y medio. Baco se llevó veinticuatro blancos de tierra, más que cualquier otro.

Tito voló cuatro misiones. Se anotó cinco blancos de tierra.

Orden del Día 01/71

20 de febrero de 1971. El Estado Mayor cerró la campaña con la orden que nombra a dos.

ORDEN DEL DÍA (EM) 01/71 — Sobre entrega de condecoraciones por la campaña «Operación Zulu».

De acuerdo a lo dispuesto por el Estado Mayor del Escuadrón, el Jefe del Grupo Aeronaval Embarcado Virtual ordena entregar la condecoración MEDALLA AL MÉRITO MILITAR al siguiente

personal:

Al señor Capitán de Fragata Balkar, por haber sido el mejor piloto de Caza de la campaña.

Al señor Capitán de Fragata Castor, por haber sido el mejor piloto de Ataque de la campaña.

Publíquese, archívese y cúmplase.